

# renovación

**editorial**

**hacia una nueva práctica  
política en la izquierda :  
análisis y perspectivas**

**movimiento social  
en chile**

**hacia una nueva política  
chile : la izquierda y el  
estado militar**

**un movimiento popular  
en busca de su alternativa**

**saludo a la c.r.s. chile al  
encuentro de hannover**

julio, 1982

# renovación

Número 1 - Julio, 1982

## sumario

<b>Editorial</b>	pág. 3
<b>Hacia una nueva práctica política en la izquierda : análisis y perspectivas por A. ROEMRO e IGNACIO</b>	pág. 7
<b>Movimientos sociales en Chile por Félix CORONA</b>	pág. 27
<b>Hacia una nueva política VALPARAISO CHILE</b>	pág. 39
<b>CHIEL : la izquierda y estado militar por Fernando MIERES</b>	pág. 45
<b>Un movimiento popular en busca de su alternativa por A. ROMERO GUZMAN</b>	pág. 74
<b>Saludo de la C.R.S. Chile al encuentro de Hannover</b>	pág. 79

Los artículos publicados, son de exclusiva responsabilidad de sus autores.

**Editor responsable : M. REBOLLEDO**  
ORANJE BLOESEM STRAAT, 14  
1150 BRUXELLES

**Dirección Postal : Boîte Postal 1793**  
CENTRE MONNAIE  
1000 BRUXELLES

*Las cartas a "renovación", el envío de colaboraciones y toda correspondencia relacionada con asuntos de la redacción, pedidos, suscripciones, dirigirla a : Boîte Postal 1793 — CENTRE MONNAIE — 1000 Bruxelles.  
Cuenta Bancaria : C.G.E.R. N° 1346817-48, al nombre de : RENOVACION.*

## editorial

Es cada vez más evidente, la necesidad que tiene el movimiento popular chileno de revisar su práctica política de un mayor debate, de una reformulación de conceptos y esquemas consagrados que hoy entran en su convivencia y acción y una mejor comprensión de la envergadura de lo ocurrido con el golpe de estado de 1973, y de las consecuencias -de corto y largo plazo- que trajo consigo, para el consiguiente reajuste de su proyecto político.

El golpe de 1973 no ha sido un accidente en la historia nacional. Trajo consigo una modificación drástica de la estructura histórica vigente que alteró las reglas del conflicto de clases: el marco de la lucha de clases y del desarrollo capitalista vigentes hasta la fecha. Esta claro, para muchos, que el cambio de escenario no es accidental, marginal, ni transitorio; y que este hecho no puede ser ignorado ni tratado con ligereza. Esto es uno de los motivos porque encuadres ideológicos tradicionales, al asumirlo inadecuadamente, tienden a la crisis y a la obsolescencia.

Como se ha visto, la respuesta a la nueva situación a las exigencias derivadas de ello ha sido diversa. Sin embargo, lo más concreto es que la nueva situación ha puesto en crisis a los diversos sujetos que componen el movimiento popular y ha impuesto una reestructuración del mismo. En efecto, el movimiento popular chileno vive hoy "un proceso simultáneo de crisis y de reestructuración." En el seno del cual se comienzan a debatir y perfilar opciones y proyectos que apuntan a un propósito común: el deseo unánime de superar la crisis y de construir una alternativa real y eficiente contra el régimen militar. Este es, también, el propósito general que anima la publicación que hoy iniciamos. Vale decir, contribuir -como tantas otras- al necesario e impostergable debate que debe presidir el diseño de un nuevo proyecto histórico.

Lo distintivo del proceso a que asistimos, y donde comienza la separación de ayuda, es que los proyectos que se perfilan, tienden a visualizar y enfrentar el problema en niveles y con perspectivas diferentes, aunque no, necesariamente antagónicos. Dichos proyectos asumen la realidad con enfoques diversos, lo que da lugar a lecturas diferentes de la misma como si trabajara con dos realidades y, por supuesto, a opciones distintas; develando de paso, ello la naturaleza ideológica de la crisis.

Esta peculiaridad del proceso es la que sitúa la cuestión en niveles y perspectivas distintos. Se podría decir, que en curso de la crisis se han generado y coexisten procesos paralelos. Este hecho, por sí mismo, deshace la tradicional dicotomía existente en el movimiento popular entre "derechas e izquierdas". La línea divisoria si hubiera que trazarla, sería más bien horizontal y no vertical como ocurría en el pasado. En cuanto a las perspectivas que se trazan, es elocuente constatar como unos apuntan a reproducir, sin más, el pasado, y otros, a readecuarse en el presente, para asumir de una manera diferente el futuro.

En estos momentos es posible distinguir, por lo menos, dos tipos de respuestas a la crisis: una respuesta conservadora o tradicional y otra reestructuradora o renovadora, las cuales se van constituyendo, a la vez, en los referentes o vertientes fundamentales hacia donde convergen diversas expresiones sociales y políticas. Entre ambos referentes, más o menos perfilados, se barajan proyectos alternativos y se desarrolla un activo proceso de trasvase orgánico y de reordenamiento social y político.

Ante la situación política nacional actual, la primera opción apunta a la reconstrucción fortalecimiento y unidad de los partidos, en cambio, la segunda pone el acento en la unidad, recomposición, desarrollo y constitución de un amplio movimiento social. En el terreno propiamente político, la vertiente tradicional cuenta con un fuerte respaldo y referentes internacionales aunque, una decreciente presencia política y social en el país; mientras, la vertiente renovadora, con escaso o nulo respaldo internacional y sin ningún referente a ese nivel, cuenta con una creciente y diversa presencia social y política en Chile.

Esta publicación se inscribe en la vertiente renovadora. La renovación cuenta a la fecha con expresiones concretas en todos, o casi todos, los sectores sociales y políticos del país: al nivel sindical, juvenil, femenino, campesino, estudiantil, poblacional, mapuche, cristiano, cultural e intelectual, en extensos sectores partidarios de amplio espectro antidictatorial, en reagrupaciones de ex-militantes de partidos, de nuevas organizaciones políticas constituidas después del golpe de estado y en sectores independientes, tanto al interior del país como en el exilio.

No obstante su extensión, la renovación del movimiento popular la percibimos como un proceso germinal, heterogéneo y convergente. Como un proceso cuyo rasgo distintivo es el de ser un movimiento emergente de la base social, de las bases partidarias y de las nuevas generaciones que se incorporan a las luchas populares. Otra característica que identifica al movimiento de renovación en su tendencia a converger en el movimiento social, al reencuentro en la base, para desde allí generar un nuevo espíritu, una nueva mística, y perfilar una nueva alternativa que sea eficiente en el servicio de los intereses e inquietudes populares.

En este empeño, de retornar a la base y a las masas, va implícito el propósito de desarrollar una nueva práctica social y política, que sea el eje fundamental para el diseño de un nuevo proyecto histórico. Esto es, a no dudar, ante la obsolescencia de los proyectos tradicionales, ante la relación y el rol enajenante ejercido por los partidos sobre el movimiento popular. Se trata, por sobre todo, de cambiar el eje de la acción política, de sumergirse en una búsqueda y de ir abriendo un nuevo camino para el movimiento popular en su lucha contra la tiranía. Este empeño, por supuesto, no responde a un afán voluntarista o exclusivo, sino a las exigencias mismas de la realidad chilena. Es un propósito en esencia realista.

En todo caso, pareciera que más allá de dar una respuesta a una exigencia de la realidad, ella misma es una respuesta particular a un problema más global y actual en el mundo contemporáneo. Vale decir, a la preocupación creciente que existe en la humanidad por la dirección que asume el proceso histórico, por el rol crecientemente enajenante, objetivador, que este ejerce, así como, las superestructuras que ha ido generando, sobre la humanidad y el individuo. No podría ser de otra forma, dado que las grandes transformaciones son globales en su contenido y, sólo, particulares en su forma. La existencia de movimientos sociales o socio-políticos en todo el mundo y en todos los "bloques" que apuntan a esta problemática, como una verdadera rebelión contra esta tiranía de la historia, no deja de ser esclarecedora y auspiciosa.

El surgimiento de movimientos sociales en Chile de carácter reivindicativo y fuertemente contestatarios del sistema, y régimen imperante. Su tendencia a articularse territorialmente en las ideas de resoldar y reconstruir la unidad del pueblo en la base. En el mismo sentido, la confluencia de

diversos sectores de la base partidaria hacia el movimiento social emergente en la búsqueda y diseño de un nuevo proyecto histórico marcan una tendencia clara en el movimiento popular a su recomposición, reestructuración y renovación. En suma, a la superación de su crisis, para caminar en una dirección diferente a la habitual hacia la nueva sociedad que debrá surgir de este nuevo proceso.

Por el momento, lo que está claro y ha calado muy profundamente en crecientes sectores populares y de los partidos, es que hoy, la gran tarea consiste en construir una fuerza social alternativa, antes que tratar de dirigir organizaciones que apenas existen, en movilizar mayorías antes que sobrepolitizar minorías. En definitiva, construir movimientos sociales representativos.

En esta línea de trabajo se inscribe la reflexión que tratara de expresarse en esta publicación. Los primeros números de Renovación, estarán dedicados a dar a conocer la reflexión y elaboración hecha por los grupos de base desde el momento de su escisión de los partidos. El primer trabajo que publicamos en este primer número: "Hacia una nueva práctica Política en la Izquierda" expresa y sintetiza, en gran medida, la reflexión existente entre la mayoría de los escindidos del MIR a la fecha. "Los Movimientos Sociales en Chile" corresponde a una visión más reciente. Hemos agregado, también, algunos artículos, documentos e informaciones más reciente de distintos sectores renovadores para una mayor comprensión y conocimiento del movimiento de renovación.

Esperamos, en lo sucesivo, ir modificando el contenido de la revista, incorporando más trabajos de otros sectores renovadores, como también, entrevistas, noticias y otros capítulos que le den mayor actualidad y agilidad a la misma. Por último, aunque parezca ritual, estamos francamente abiertos a la sugerencias, críticas y proposiciones alternativas que se nos hagan llegar.

## hacia una nueva práctica política en la izquierda : análisis y perspectivas

M. A. ROMERO e IGNACIO

Uno de los fenómenos políticos reconocibles con posterioridad a 1973 en el concierto político chileno es el surgimiento e incremento de grupos y militantes aislados que asumen posiciones críticas, adoptando una distancia de observación sobre su práctica política pasada y sobre las organizaciones partidarias a que pertenecían o aún pertenecen, generando así una creciente "dissidencia de izquierda". Para una mente política tradicional y rígida, un tal fenómeno no es más que el consiguiente proceso de despolitización que la derrota de 1973 trajo consigo. Para un observador menos comprometido con los esquemas válidos, para el inmediato pasado, ese es un hecho inevitable a través del cual puede desarrollarse una fuerza renovadora o un real proceso de reflujo político. Para un habitante de esa creciente masa disidente, ello no es más que la dialéctica de las cosas, la validación efectiva de la crítica, la oportunidad social e ideológica para poner en marcha los procesos de búsqueda, de renovación, de reajuste del accionar político con relación a una realidad también reajustada, como es la chilena después de 1973. El fenómeno en sí, aunque quizás repetido en la historia política de los últimos 50 años, es, a no dudarlo, el despunte de una posibilidad. Una forma seminal que, si surge rodeada de condiciones favorables puede dar vida a un nuevo movimiento, un segundo aliento; las raíces de otra mística (tan importantes tras una derrota), el origen de un proyecto histórico más ajustado. Si el medio no le es propicio, puede perecer fácilmente. Pero toda forma seminal merece atención, sobre todo si surge sobre el movimiento del pueblo e inscrita en su historia; merece

respeto por el potencial histórico que contiene, y, para aquellos que -siendo pocos o muchos, que lo mismo da- desde temprano militan en esa forma seminal, exige responsabilidad, integridad, eficiencia.

Lo que diferencia, sin embargo, este movimiento disidente de otros ocurridos en el pasado es que es esencialmente un **movimiento de las bases**, un desplazamiento y un tensionamiento de núcleos, grupos, militantes aislados. No es un quiebre provocado en las cúpulas partidarias por los jefes, líderes o caudillos, proyectado hacia abajo a través de la mera disciplina partidaria el seguimiento mecánico de meros seguidores de caudillos. Sería un error óptico hablar de "tendencias", "fracciones", o colgar o exigir etiquetas de identificación en el ámbito donde conversan reconocidos partidos del pueblo; o simplemente preguntar por los jefes de este nuevo movimiento. No es el entorchocar de los partidos tradicionales ni la convulsión de sus procesos internos lo que explica, en la última instancia, el desarrollo de este movimiento disidente de bases. Si se ha de buscar sus raíces, o sus progenitores, habrá que ir más allá del ámbito de los partidos tradicionales: allí donde el viejo período histórico de la lucha de clases se rompe y cambia, exigiendo, con ello, un cambio en las prácticas políticas de esa lucha. Como se sabe, las bases partidarias son más sensibles a las sinuosidades de la historia y a las inquietudes populares que sus cúpulas dirigentes. En 1973, una ruptura profunda afectó seriamente el universo político de las bases partidarias y del pueblo en general. Ahora comenzamos a ver su reacción. La masa disidente de izquierda es una manifestación de ello.

Pero, en tanto que movimiento de bases, involucra algo más que un contraste con los "quiebres partidarios" desencadenados en el pasado por los caudillos y los líderes, o por las controversias de los teóricos "oficiales". Involucra también un proceso -vivido tanto en grupos autónomos de camaradas como, también, individualmente- en que el militante de base se mueve buscando el desarrollo integral de su ser político, estirar toda la estatura de ese ser, tan persistentemente recortada en el pasado por la quasi infalibilidad de las "cúpulas dirigentes", de la política oficial del partido o las teorías histórico-políticas consagradas. Lo que se busca es **reconstruirse como sujeto político**, desenajenarse de burocracias e ideologismos, retomar el contacto directo con la realidad actual (concreta y particular) y con el pueblo (el pueblo real, no su mero concepto), y re-fundar o re-ajustar la práctica política. Es este proceso -que no ha de confundirse con la imagen corriente de surgimiento de "grupos de estudio y discusión" que vegetan eternamente-, generalmente un proceso callado, interno y lento en sus facies iniciales, el que parece dominar en la gran mayoría de las células germinales de esta masa disidente.

No es, sin embargo, un proceso nacido hoy; ha perfilado ya una cierta historia, delimita ya ciertas etapas y reclama también otras más profundas raíces ideológicas e históricas, que van más allá de 1973. Pertenece a su historia, como en una primera etapa, el intenso período de reflexión que genera el abrupto golpe militar, que viene a cristalizar en discusiones más sistemáticas e intensas principalmente en las cárceles y campos de concentración surgidos entre 1973 y 1977. Sus primeras células son grupos de prisioneros, estudiantes casi siempre de las "escuelas y cursos" montadas en esos cam-

pos: es allí, tal vez, donde entra a percibirse y conceptualizarse la "ruptura histórica" ocurrida, donde se nuclean los grupos disidentes, donde se visualiza un modo más directo de mirar la historia pasada y la realidad presente. Allí se materializó la raíz. Pero una segunda etapa se abre con el exilio, en la que las perspectivas se trazan mejor y se definen las relaciones que los grupos disidentes tenían con sus partidos. Hay más dispersión, pero más profundidad en el estudio, mayor realismo en las expectativas y en los proyectos para el futuro. Es en el exilio donde la masa disidente se reconoce a sí misma, se busca a sí misma, tanteándose su ser, su base de apoyo, su estatura real, sus posibilidades. Está claro existe. No importa de qué partido viene, en su mayoría, puesto que no quiere retornar sin más, no a ese partido, sino a una práctica política que percibe obsoleta. Pero, no puede permanecer perpetuamente como mera disidencia, como mera forma seminal. Amorfa y confusa, temerosa y, quizás, resentida. Es que su proceso ha arribado a una tercera fase: necesita dar un paso más, converger más, clarificar más, ganar cualitativamente. En ese punto está hoy.

Es una masa aislada? En tanto que forma seminal, sí. Todas las semillas están solas. Sin embargo, no es la única. Hay otros que buscan, que no conocen y generalmente no reconocen las viejas prácticas políticas que periclitaron en 1973: es la juventud conciente cuya vida "en uso de razón" parte más acá de esa fecha. Esa es otra forma seminal, acaso con mayor potencialidad que la masa disidente (cuya racionalidad o irracionalidad partió **antes** de esa fecha), posiblemente más creadora, sensible, imaginativa y menos condicionada al temor. Su movimiento, igualmente callado e introvertido, hasta ahora paralelo al disidente, tiende a converger

con éste en un futuro previsible aunque no inmediato. Razón de más para que se observen el uno al otro, aprendiendo y enriqueciéndose el uno con el otro. Ninguna forma política crítica y renovante puede expandirse sin el apoyo de las masas juveniles, así como el crecimiento político de éstas no puede viabilizarse por fuera de las tendencias críticas y renovadoras. El tradicionalismo rígido y esquemático le es incompatible.

Y no es eso todo: importantes secciones del pueblo sienten el tajo de la ruptura histórica, sea por la represión implacable, sistemática y masiva de que es objeto, sea porque sus movilizaciones "al viejo estilo" se estrellan inermes contra las líneas de defensa que la dictadura militar ha cuidado de establecer en casi todos los frentes institucionales (Plan Laboral, Estatuto Universitario, etc.), y concluye por iniciar la búsqueda de nuevas formas de lucha, otras más imaginativas formas organizativas y tácticas políticas, capaces de eludir las líneas de defensa de su enemigo. Ahí está el "buscador" principal: el pueblo. Hacia allí, o desde allí, también, converge la disidencia como expresión genuina de ese ser social.

Hay, pues, una corta pero significativa historia, cuya huella no sólo es registrable en los innumerables pequeños incidentes de militantes "rompiendo" con sus partidos, o "tendencias" buscando acomodos o reacomodos dentro de las viejas máquinas partidarias; así también, y principalmente, se registra en la aparición de una todavía neófita, todavía inédita, pero considerablemente fértil literatura crítica muestra un grado considerable de coincidencias, pese a que por regla general es la expresión de grupos e individuos trabajando desconectados entre sí (hasta algún tiempo atrás), en lugares y posiciones diferentes; de un modo que muestra con

claridad una tendencia teórica que, en un número elevado de elementos, se aparta de los esquemas teóricos dominantes en la izquierda en las décadas de los años 60 y 70. De un modo general, esa literatura es profundamente crítica de los esquemas teóricos, orgánicos y programáticos que la izquierda chilena -incluidos allí los así llamados "reformistas" y los "revolucionarios"- utilizó insistentemente con anterioridad a 1973. Es una de sus características centrales. Pero no se agota allí: expresa también el esfuerzo intelectual y "experiencial" (por lo común, de grupos) por hallar un acceso más directo a la realidad chilena y al pueblo, por formular un discurso político menos doctrinal y abstracto y más vital, concreto y simple; en fin, por dar vida a un proyecto histórico reajustado a la condición actual, que sea más eficiente y realista en el "servicio" de los intereses del pueblo.

Con todo, su característica distintiva parece ser su actitud hacia el **método**, que implica su actitud hacia la **realidad**. Todos los ensayos hasta ahora aparecidos buscan insistentemente retomar la historia concreta de Chile (no los conceptos abstractos de la "sociología del desarrollo", tan desprovistos, como fueron, de contenido concreto, dialéctico, real); re-investigándola permanentemente, no estacionándose en unas cuantas definiciones generales; asociándola estrechamente a la situación actual del pueblo; superando el abismo surgido entre una teoría abstracta y una práctica desteorizada; buscando reflejar rigurosamente la particularidad local, abandonando el trasplante de experiencias en el tiempo y en el espacio.

Lo que se quiere, es hacer hablar la realidad, no re-leer los clásicos (como única práctica teórica); y a partir de eso, adecuar la acción práctica y, por tanto, la táctica, a la realidad concreta, y no a una no-verifi-

cada doctrina oficial. En una palabra, se busca un materialismo histórico vivo, no el mensaje frío e inerte del materialismo histórico del pasado, hoy objetivado en densos textos y frases hechas. Esta actitud, repetimos, es el sello distintivo de la literatura crítica aparecida entre 1976 y 1980.

El fenómeno "disidente" es, pues, ricamente germinal, pero sensiblemente frágil. Su desarrollo, su desenvolvimiento, su vida, dependen -como es lógico- de la ecología política ahora existente, en lo general, pero en lo particular dependen del trabajo honesto, eficiente y responsable de sus por ahora escasos militantes o habitantes. Las formas germinales exigen respeto y responsabilidad, si es que deben crecer. Podría, acaso, ser de otro modo?

## PRIMERA PARTE: LA VISION DE LA REALIDAD ACTUAL

### 1. El cuadro histórico chileno: ruptura y reordenamiento

El cambio histórico de 1973 no puede medirse sólo cuantitativamente como un descenso y reflujo del índice de movilización de las masas, o de su radicalismo político, que tan elevado grado alcanzó entre 1968 y 1973. No puede entenderse así, cuantitativamente, ya que no es un mero cambio en la correlación de fuerzas entre burguesía y proletariado: es algo más. Es un cambio en la estructura histórica, que altera las posiciones en que se situán las clases en lucha, cambiando las reglas mismas de esa lucha. Se trata de una ruptura histórica. No significa esto que se alteran los elementos fundamentales, es decir, las categorías generales del desarrollo capitalista y el conflicto de clases; sino de su manifestación histórico-

concreta, lo que altera el sistema de las categorías reales, vivientes (por ejemplo, la forma específica asumida por el Estado). No es, pues, una ruptura de los procesos esenciales que caracterizan la era del modo de producción capitalista en Chile y de sus contradicciones. No es, tampoco, un mero cambio cuantitativo de fase o coyuntura política, como es, por ejemplo, el cambio introducido por el reciente plebiscito y la institucionalización del caudillaje de Pinochet. Es, en una palabra, un cambio del cuadro histórico, que altera el marco de la lucha de clases y del desarrollo capitalista vigente en Chile desde 1861 a 1973.

a) La ruptura en el Estado nacional:

Desde 1861, el conflicto entre el proyecto librecambista y el nacional capitalista de la burguesía, sin posibilidad práctica de solución, permitió el desarrollo y la consolidación de la democracia burguesa en Chile. El Estado resultante expresó la transacción de ese conflicto, y la transacción concluyó por inutilizar ese Estado como instrumento eficiente para ambos proyectos capitalistas de desarrollo. Maniatada consigo misma, la burguesía invoca las masas para dirimir su conflicto, pero al hacerlo, permite poco a poco la invasión del Estado por parte de dirigentes provenientes de sectores medios y del pueblo. Diversas coyunturas (entre 1920 y 1938) permiten que las clases no-burguesas penetren ese Estado en una significativa profundidad, de un modo que es posible afirmar que, excepción hecha del Ejército, la burguesía perdió el control absoluto de ese Estado, debiendo compartirlo en proporción decreciente. Hacia 1968-69, el Estado burgués (su aparato civil burocrático) era claramente inservible para los intereses estratégicos de la burguesía y el capitalismo. Después de 1970, la posibilidad incluso de una pérdida total era elevada. Un viraje burgués, una revo-

lución burguesa de su Estado tradicional era absolutamente necesaria. Se hace, imponiendo la única fórmula burguesa y capitalista capaz de resolver el problema: imposición de un régimen librecambista y absolutamente pro-imperialista, articulado en torno al aparato militar, desplazando categóricamente la otra sección burguesa y rompiendo la transacción centenaria con ella. No es un Estado "de excepción", porque no es un Estado arbitral, sino claramente capitalista y pro-burgués; ni es un mero "estado militar" (variante del estado de excepción), porque no es la dictadura del mero "estamento" militar, sino de la "razón capitalista militarizada". El Estado que surge en 1973 se apoya estratégicamente en las necesidades de supervivencia, reorganización y tensionamiento del capitalismo mundial o multinacional (y no, por consiguiente, sobre los intereses minúsculos y oscilantes de las secciones burguesas locales), de cuya posición se beneficia en grado variable la burguesía local. El nuevo Estado obedece a una razón geopolítica más amplia que la estrictamente nacional. Es un Estado "local" de un capitalismo "mundial". No busca, centralmente, apoyo social dentro del país, sino la fuerza lateral de otros Estados capitalistas igualmente re-estructurados. No es extraño, entonces, que milite en el bloque de los llamados "Pariah States" (Estados Paria o Abominables), hoy por hoy vanguardia política y experimental de la razón capitalista militarizada, que busca salvar la crisis económica y enfrentar en mejores condiciones el conflicto con el bloque socialista; que quizás mañana sea, también, un polo de fuerza militar autónomo y autosuficiente. El Estado que surge en 1973 no es una nueva versión del mismo viejo y latamente añadido Estado democrático-burgués chileno, "ring" donde representó peleó su desganado y absurdo conflicto, donde representó su impotencia hasta

provocar la subida al "ring" de los espectadores. El cambio, pues, no es marginal, ni planeado, "por si acaso", "a ver si dura". Un dato concreto, fundamental, de la lucha de clases, ha sido modificado. Y eso no puede ser ignorado ni subsumido, con ligereza, en ideas tradicionales.

b) Las clases dominantes:

De consiguiente, las clases dominantes cambian su posición frente al Estado, y también recíprocamente. Ya no luchan por ese Estado, o segmentos de ese Estado, para vestir mejor sus intereses específicos, que, pese a su diverso grado de militancia pro-imperialista, estaban perfectamente encapsulados dentro del radio nacional del capitalismo. Ambas secciones habitaban ese Estado, explotándolo, y disputándose dentro de él. Ahora no lo habitan: fueron desalojados, técnicamente (no como clase), por los militares y por los estrategas internacionales del capitalismo, quienes son, ahora, los que toman las decisiones. Pero, con todo, se benefician de ello, ya que, aunque de un modo indirecto (el nuevo Estado cuida más el capitalismo como sistema que a los grupos burgueses concretos que monopolizan los medios de producción y la ganancia), la nueva solución está pensada, como un regalo, para ellos. Asimismo, el plano de igualdad y horizontalidad de su conflicto, típico antes de 1973, da paso ahora a una relación vertical, escalonada, puesto que el nuevo modelo es la imposición de UN proyecto de desarrollo y no la SINTESIS de dos o más, que beneficia de un modo desigual a los patrones, creando un eje para otro tipo de conflictos. El Estado sigue siendo burgués, sin duda, pero la articulación de sus componentes tecnocráticos y de clase, ha cambiado radicalmente.

c) El sistema de acumulación:

El sistema de acumulación tradicional del capitalismo chileno ha experimentado, también, un cambio fundamental, en cuan-

to una de sus componentes asociadas se desarrolló como absolutamente dominante: la librecambista y la integracionista al capitalismo mundial. La estructura acumulativa que combinaba, de un lado, un Estado expandido, protector, invasor y agente negociador con el imperjalismo, y, de otro lado, un sector productivo protegido, con escasa capacidad exportadora y fuertemente dependiente de las divisas y de la tecnología extranjeras, es erradicada. En lo esencial, la nueva estructura acumulativa especula con la idea de que una participación directa en la economía metropolitana (economías centrales), renunciando a las mitologías nacionalistas (en lo económico), permitiera no sólo participar de su desarrollo sino también de su respaldo estratégico-militar. La actual tendencia integradora del capitalismo acicateada por los fantasmas de su crisis actual, favorece ese tipo de soluciones. El capitalismo mundial está claro en que las relaciones metrópoli-satélite (tal como las describe Frank) son un peligro a mediano plazo, y necesita superarlas descentralizándose y homogeneizándose. Por diversos conductos, determinados países subdesarrollados serán desarrollados o favorecidos en el próximo futuro, si este tipo de soluciones se mantiene. El nuevo tipo de acumulación "nacional" no puede defenderse adecuadamente sin tomar en cuenta las reordenaciones que el capitalismo está introduciendo en su propio campo. Y ciertamente, está más cerca que otros modelos intentados en el pasado, de generar un desarrollo capitalista, probablemente limitado, pero coherente e internacionalmente integrado.

d) La ruptura de 1973 y la clase trabajadora:

La ruptura de 1973 se tradujo en un hecho contundente para la clase trabajadora. Fue expulsada abruptamente de un Estado burgués al que se había habituado a infiltrar, y de un orden institucional que

ella, gradualmente, fue volcando en su beneficio. Los múltiples resquicios ofrecidos por el aparato estatal e institucional burgués del largo periodo 1861-1973 -que no ofreció una resistencia enconada al lento proceso de invasión por parte del pueblo y los sectores medios-, se cerraron herméticamente, haciéndose químicamente capitalista y excluyentemente burgueses. En la medida en que el pueblo se desarrolló social y políticamente, a la sombra y en los intersticios ofrecidos por la vieja estrategia burguesa, el cierre excluyente de esos espacios en 1973 **desinstitucionalizó al pueblo**. Fue volcado a sí mismo. Se encontró a sí mismo como clase al desnudo. Sus líderes eclipsaron, y ya no tronaron sus discursos o sus directivas en las tribunas del parlamento burgués; sus periódicos debieron clandestinizarse y trabajar bajo fuerte compresión; sus superestructuras sindicales se vieron cogidas en el cepo de hierro de una institucionalidad laboral construida para defender el capitalismo y no el pueblo; sus partidos políticos vieron rota su espina dorsal, alargada entre el sindicato de fábrica y el Parlamento o la Presidencia. Su ideología principal, su estrategia tejida y elaborada trabajosamente en un siglo de luchas con un Estado burgués confundido consigo mismo, se añejó repentinamente, como una letra inerte sin capacidad de engendrar vida. Indudablemente, el pueblo ha vivido un repliegue, un reflujo, un retroceso, pero no en el sentido literal que estos términos indican; en verdad, es una retirada a una **posición diferente**, pese a evidenciar y testimoniar el repliegue, es una posición menos engañosa, ya que el pueblo puede verse y sentirse a sí mismo mejor. Un terreno menos fangoso y movido, menos laberíntico, menos ajeno. Más propio, aunque más difícil. El verdadero terreno proletario. La ruptura de 1973, pues, cambió al pueblo de su sitial acos-

tumbrado en los últimos decenios. El cambio mismo, sumado al hecho físico de una represión sistemática, dejó su haz de vanguardias en una situación deteriorada y deslocalizada: los partidos proletarios, institucionalización construida sobre o entre el follaje institucional burgués, se encontraron repentinamente cargando una dosis alta de disfuncionalidad frente a un Estado ahora sin resquicios, y al frente de un pueblo que cambió su posición. La izquierda partidaria trató, en un primer momento, de reorganizarse acerando el mismo viejo esqueleto que había traído del periodo anterior a 1973, pero, ni pudo amenazar la fortaleza enemiga seriamente, ni pudo servir de medio de expresión y de acción para la masa popular. La primera solución, de esencia continuista y de tinte conservador, concluyó simplemente, por multiplicar la incertidumbre y engrosar las filas de la masa disidente. Es que la mera inercia del pasado, aun endurecida, no podía sino ser frenada por una situación cualitativamente cambiada. A la represión y la deslocalización, se agregó el sinsabor político de la **crisis**, es decir, una enfermedad propia, un mal de las vanguardias. Su crisis estructural. La percepción de esa crisis, de un vacío de conducción, se ha ido extendiendo por la Izquierda chilena. Algunos persistentemente ortodoxos y continuistas verán en esa expansión el desarrollo de una infección peligrosa, y la denunciarán. La combatirán. Pero también puede entenderse como la irrupción de sangre fresca al interior de venas azotadas de pronto por una sequía política. Está claro que el problema de relación entre las vanguardias y el pueblo no está resuelto, y no lo estará, probablemente, en el futuro inmediato. Con todo, sería un error hacer de eso un motivo de profunda aflicción. No se trata de llorar las angustias de los partidos, sino de celebrar la reunión del pueblo consigo mismo, de incentivar el

desarrollo de una institucionalidad popular propia, base del "poder popular" (al parecer, la única categoría política plenamente rescatable del pasado. Las condiciones están dadas -y sería ser ciego no verlas- para la real aparición de una mayor **autonomía de las masas y de las bases**, por un tiempo cuyo término es de difícil predicción. Detectar ese hecho y convocar la atención sobre él no significa dejar de ser leninista y hacerse luxemburguista; no se trata de apostar de nada, ya que es simplemente la realidad la que ofrece las condiciones óptimas para que esa autonomía se constituya: el Estado burgués (eficiente embaucador de las masas en el pasado) y las vanguardias partidarias (por qué no reconocer el peso enajenante de sus superestructuras burocráticas y sus esquemas ideológicos rígidos ?) han recortado o han visto recortarse su poder alienador y objetivador de las masas del pueblo. Y ese Estado no cambiará próximamente ni previsiblemente su categórico exclusivismo burgués, ni esas vanguardias hallarán las condiciones para reconstituir el techo que en su nombre propio sofocaba a las masas. No se trata, sólo, a partir de ese hecho, concluir que las vanguardias partidarias deben ser abandonadas, destituidas, o combatidas políticamente; no, lo que se necesita es, simplemente, señalar la necesidad objetiva de un discurso y un proyecto político **reformulados, reajustados, en el sentido de favorecer, precisamente, el despliegue de esa mayor autonomía de las masas**. Este es el cambio que la ruptura de 1973 desencadenó, y tiende a desencadenar en el seno del pueblo y de sus vanguardias partidarias. Un retorno a los arquetipos del pasado (los partidos como vanguardias efectivas, el pueblo siendo conducido por ellas) parece posible y necesario, pero no en el presente ni el futuro previsible, sino sólo en el más distante.

c) El orden institucional e ideológico:

También ha sido alterado el orden institucional e ideológico. Antes, el aparato institucional tendía a ensanchar sus canales de servicio para dar cabida a los intereses de todos (cierto que sirviendo, de todos modos, de una manera socialmente desigual), transformándose en densas, pobladas y frondosas estructuras burocráticas, que conducían mal las decisiones de sus cimas y servían peor a los planes o estrategias diseñadas para el desarrollo. Hoy, el aparato institucional ha acentuado su carácter capitalista-burgués por doquier, se reduce y agiliza para vehicular fluidamente las órdenes, los esquemas y la corriente del poder. Se ha hecho funcional, eficiente y gobernado férreamente tanto por esquemas estratégicos del interés capitalista como por la aritmética simple y dura del autofinanciamiento. Nada o poco de él puede ser proclamado como propio o como apropiable por el pueblo: todo está hecho para herirle. Son armas enemigas. Sólo muy específicos subsistemas institucionales escapan parcialmente de esta revolución institucional burguesa: cierto tipo de empresa privada, el aparato eclesiástico. El valor de eso, debe ser evaluado. Frente a este cambio profundo, tradicionales encuadres ideológicos tienden a la obsolescencia y a la crisis: la ideología desarrollista de CEPAL, la comunitarista de la D.C., la misma teoría (en verdad, ideología) de la dependencia, desarticulada irremediablemente por la crítica, y recientemente corrientes centrales de la Economía Política capitalista. Viejos soportes de los sistemas de acción de los grupos sociales, de sus estrategias de largo plazo y sus tácticas para el tiempo corto, son violentamente refutadas, arrinconadas, y declaradas fuera de uso. El resultado es un vacío que clama, precisamente, un reajuste del cuadro ideológico. Una revalorización del método, de la verdadera ciencia (no de su mero amateuris-

mo) y aun de un cierto pragmatismo eficiente, hacen sentir su necesidad. El pueblo, desinstitucionalizado, debe imperativamente levantar su propia institucionalidad y releer de nuevo científicamente la realidad que hoy lo constituye. La simultaneidad que requieren ambas tareas no es una tarea doblemente pesada: es una feliz casualidad, ya que exige fusión concreta de la teoría y la práctica, para diseñar la estrategia de la revolución chilena.

## 2. El cuadro internacional: crisis y reordenamiento

Si para Chile el año 1973 trajo consigo una transcendental ruptura histórica, para el capitalismo mundial ese tiempo-eje también ha existido, sólo que, conforme los hechos fundamentales, se extiende entre 1967 y, muy probablemente, 1980. Y no es sólo que la economía y el cuadro político internacionales experimentan una nueva fase de los típicos movimientos cíclicos recurrentes del capitalismo. No se trata sólo de una nueva recesión, una nueva crisis o de una crisis intercíclica. El tiempo-eje que está viviendo el capitalismo es un tiempo de cambios fundamentales, que están configurando formas sustantivamente diferentes de las del llamado, incluso, capitalismo monopólico; todo ello con fuertes repercusiones en la esfera política, militar y diplomática. Ponderar este tiempo-eje, medir sus límites y magnitudes, parece ser hoy una tarea urgente, por lo riesgoso que resulta tanto ignorar su existencia, como acentuar sus tintas hasta confundirlo con el "inicio del fin" del sistema capitalista. Sin embargo, este ciclo de cambios parece no reducirse sólo a este sistema. También en el llamado "campo socialista", diferentes juegos de presiones y situaciones críticas tienden, por lo menos, a debilitar los esquemas tradicionales. En el conjunto, la suma integrada y

dialéctica de rupturas, cambios y alteración de posiciones, junto a movimientos cíclicos de tipo tradicional, componen un cuadro esencialmente cambiante, en el que las predicciones y pronósticos -si bien todavía posibles- tienen un grado elevado de aleatoriedad e inseguridad. La relativa imprevisibilidad del futuro mediato, el desarrollo eventual de una sicología de la inseguridad o del enardecimiento, indican que ese futuro, como quiera que se desenvuelva, estará salpicado de hechos profundamente dramáticos, algunos de ellos probablemente ingovernables. La tensión internacional tiende a aumentar en un momento en que la interdependencia de los países, de las economías y de los sucesos está alcanzando un grado considerablemente elevado. El proceso de ruptura y reordenación del cuadro internacional ostenta no sólo cambios sustanciales, sino también una fuerte dosis de incertidumbre hacia el futuro.

a) La crisis económica:

Se ha determinado que desde 1967, la tasa de ganancia media del capitalismo desarrollado viene declinando; que, desde 1970, la tasa de inversión en R&D (research and development, o sea, en investigación para el desarrollo de las fuerzas productivas) ha declinado constantemente en razón inversa a sus costos crecientes; que desde igual fecha, el sistema monetario internacional pierde seriamente la fluidez necesaria para las necesidades de todos los sectores del sistema; en fin, que, desde 1974, el desbocamiento de la oferta petrolera ha desarticulado los sistemas de costos y desatado una crisis energética cuya solución sólo parece factible con una nueva revolución industrial, esta vez inducida, en un plazo no mayor de 20 años. Ante estas y otras evidencias, los países desarrollados endurecen sus posiciones frente a los países del Tercer Mundo (al menos en las negociaciones en

bloque), se agrupan tras mercados regionales, coordinaciones sectoriales o meramente tras resurgientes nacionalismos económicos. Ante eso, difícilmente puede detenerse el desliz depresivo y el incremento de las tasas de cesantía en todas partes. Las tendencias que, desde 1944, tendían y tienden a integrar el capitalismo de un modo funcional bajo la conducción de poderosos organismos financieros supra-nacionales, ven obstaculizado su trabajo, pese a los esfuerzos y a los éxitos parciales. El impasse, hecho visible hasta convertirse en un difícil monstruo, restaura en parte la libertad de iniciativa de los grandes polos económicos y financieros, que se lanzan en negociaciones bilaterales con determinados países del Tercer mundo, ora buscando mercados de respiro, ora asegurando el aprovisionamiento energético, ora exportando mercancía de alto valor económico y estratégico (industria nuclear, por ejemplo). La crisis, pues, anunciada claramente en determinados indicadores claves, se compone también de un cierto policentrismo surgido dentro de una tendencia general a la integración capitalista. Es preciso conceptualizar ese policentrismo (o restauración parcial de los nacionalismos económicos) como un conjunto de soluciones de corto plazo que ganan tiempo mientras se planean y ejecutan soluciones de más largo plazo. Algo menos que una respuesta anárquica y desesperada, es preciso ver eso como una demostración de la capacidad y elasticidad capitalista para responder a las fisuras que abren sus contradicciones centrales. El desafío al que se enfrenta es considerable, y una parte de la crisis que se percibe son los bruscos movimientos del monstruo, que siente de pronto la tierra movediza bajo sus pies, y que, a través de esos movimientos, tienden a buscar mantener su equilibrio normal. Y aun, puede fortalecer cier-

tos músculos claves, como son determinados bolsones de economías hasta ahora o hasta hace poco sub-desarrolladas. Diagnosticar esta crisis exige ser extremadamente prudente.

b) El reordenamiento del sistema capitalista:

La crisis y el reordenamiento del sistema económico capitalista (un solo proceso transicional y no una etapa de crisis seguida tras otra de reordenamiento) **han ciertamente debilitado en alguna medida la coherencia y la univocidad del accionar político del capitalismo**, particularmente en la fase 1974-80. De un lado, la **unidad de mando superior** experimenta un fuerte deterioro al debilitarse notoriamente el liderazgo norteamericano, como efecto de su deficitaria balanza de pagos, su desastre militar en Viet-Nam y su crisis política interna expresada en el incidente de Watergate. La profundidad de la crisis de liderazgo "a un solo país" parece determinar que el capitalismo ya no se reordenará alienado detrás de su potencia principal, y que buscará fortalecer estructuras de poder en diferentes regiones del mundo, autosuficientes y con cierta autonomía, sustituyendo el viejo modelo de "dominación yanqui" por una coordinación paritaria del naciente politcentrismo político-militar. Tal mutación es coherente con la tendencia (o mejor dicho, el imperativo) económico a la integración de los espacios capitalistas. Pero el cambio que se está produciendo a ese nivel fue y es lo suficientemente profundo como para haber decretado la obsolescencia de algunos esquemas estratégicos norteamericanos, como por ejemplo los relativos hacia América Latina; como también el debilitamiento de ciertos grupos de la dirigencia norteamericana, que de un modo u otro eran los más pragmáticos, duros y eficientes al interés capitalista. Este rela-

tivo desconcierto, que se extendió, como dijimos, entre 1974 y 1980, permitió no sólo un movimiento de avance del proletariado mundial (el mejor exponente: Nicaragua), sino -y no menos importante- la formación de bloques político-militares autónomos, que marcaron una línea política de extrema derecha con un relativo éxito en varios planos: el llamado "síndrome de los Pariah States", por ejemplo, que, por momentos, se constituyó en una vanguardia política para el conjunto del capitalismo. El "síndrome de los Pariah States" puede estimarse un hecho consumado, un hecho audaz y vanguardista que, pese a su negro record en el respeto a los derechos humanos, ha demostrado y producido varios cambios sustantivos: 1) ha demostrado la conveniencia y efectividad de polos político-militares autónomos, es decir, la bondad de un régimen policentralista coordinado; 2) ha señalado un camino para la recuperación de la coherencia y univocidad políticas del capitalismo mundial (bien que en base a su ala más reaccionaria y extremista), que naciones como Inglaterra y ahora el propio USA están mirando con creciente interés "técnico"; 3) ha avanzado un paso importantísimo, político-militar, que refuerza y en cierto modo obliga al capitalismo desarrollado a implementar **políticas de desarrollo económico efectivo para esos polos**, sobre la base de los esquemas de integración capitalista.

La eventual transformación del "síndrome de los Pariah States" en un bloque con poder atómico agrega un factor de fuerza mayor aún, por el poder que eso daría para incidir independientemente de la OECD o de la OTAN en la marcha política del capitalismo mundial. El relativo éxito de un Pinochet en Chile tiene, pues, un efecto encadenado en la reordenación de los esquemas políticos del capitalismo mun-

dial. No sería muy aventurado decir que el citado "síndrome" ha servido de pivote para la recuperación del ala derechista en varias zonas del capitalismo mundial, como hoy se ve, con la consiguiente aparición de fenómenos de enardecimiento político de las alas derechas en todas partes; signo que no debe dejar de preocupar. El vacío estratégico surgido entre 1974 y 1980 tiende, así, a cerrarse dando lugar a la constitución de una ofensiva política y probablemente militar que, en lo general, consolidará el "síndrome" señalado en varios otros sentidos. Esta reorganización política del capitalismo mundial (repetimos un fenómeno peligroso por la irracionalidad que contiene: considerar caso del Salvador) se hace sobre la base de su ala más reaccionaria y con apoyo central en los aparatos tecnocráticos y militares. Tal definición, por su naturaleza, no puede sino determinar una mejor agrupación y coherencia de plantemientos de las alas liberales y democráticas (los "viejos demócratas"), que, atrasados política e ideológicamente están procurando y procurarán en lo sucesivo alcanzar también una adecuada coordinación mundial. El cohesiónamiento y la recuperación política del capitalismo no se hace, pues, sin generar a su espalda una diferenciación que seguramente irá más allá de una discrepancia de opinión. La existencia de esa disidencia por la espalda le quita, si no fuerza a la ofensiva en ciernes, por lo menos le resta longitud al **sostenimiento** de la ofensiva.

Pero el chaparrón viene. Y qué ocurre en el llamado campo socialista? Ciertamente, ha tenido avances no despreciables en la década de los setenta entre algunos países del Tercer Mundo, suficientes como para hablar de un "cierto terreno ganado"; pero tiende, en cambio, a perder su coherencia y univocidad políticas, sobre todo en su plano interior, en que viejos esque-

mas, crecientemente opresivos hoy, se ven presionados por un **movimiento de bases** que exige mayor participación y mayor democratización efectivas. No es difícil ver el desenvolvimiento oscilante de la coyuntura mundial, de conjunto; la sucesión de ciclos que favorecen, alternativamente, a signos opuestos; la existencia de una confrontación horizontal entre grandes bloques, entrecruzada con crecientes conflictos verticales al interior de cada bloque. En un cierto sentido y en una cierta medida, las enormes superestructuras de poder que juegan su ajedrez mundial tienden a cansar sus propias bases sociales. La guerra fría y los intereses estratégicos oprimen y sofocan cada vez más las masas, que, de un modo progresivo, buscan y pugnan por lograr mayor autonomía, acceso a una capa superior de aire puro, solidario, a la vez que un vasto movimiento humanista, de diversos signos. se extiende por todo el planeta. La correlación mundial entre bloques es claramente oscilante y cada vez más tensa, y es difícil predecir quién acumula un mayor score; pero en términos de clase, sin duda, es el proletariado donde se percibe **una creciente presión desde las bases**. Este último fenómeno es, sin lugar a dudas, el que debiera interesarnos en mayor proporción.

c) La posición de América Latina:

Paradójicamente, **América Latina tiende a mejorar su posición como continente capitalista dentro del sistema mundial**, en razón de los problemas propios que contiene el tiempo-eje por el que atraviesa ese sistema; ello, dentro de un proceso extraordinariamente complejo e igualmente oscilante. La crisis que en el terreno económico vive el capitalismo ha puesto de relieve el hecho de que América Latina es el principal y prácticamente único espacio de reserva capitalista al que se pueda

recurrir para remontar la crisis. Casi del mismo modo, es la principal área del Tercer Mundo que pueda devenir en una potencia político-militar capitalista con capacidad de alterar los esquemas estratégicos tradicionales y de incidir en la marcha futura de los acontecimientos. El tiempo- eje que se vive ha puesto en evidencia ambas realidades, y es la evidencia no puede sino alterar el **concepto** de América Latina para los países desarrollados, que ya no pueden seguir viendo allí un mero continente neo-colonial al que se puede y debe explotar casi en los términos del colonialismo del siglo XIX. Hoy debe ser mirado como un socio potencialmente rico, y como aliado. Este **cambio de posición** de América Latina con respecto al mundo capitalista tiene, como es obvio, repercusiones significativas para el conjunto de las teorías corrientes sobre el "fenómeno" latinoamericano, como la teoría de la dependencia. Con todo, ese cambio de posición no ha sido un proceso lineal: partió con la crisis de los modelos desarrollistas tipo CEPAL y tipo Alianza para el Progreso, lo que abrió camino a una estrategia radical de regímenes militares adscritos a la Doctrina de la Seguridad Nacional (en tanto que obedientes al mando militar yanqui), pero con estrategias económicas no claramente definidas (considerar las diferencias entre Brasil, Argentina y Chile). Este cambio del esquema estratégico **norteamericano** hacia América Latina, que se ejecuta entre 1964 y 1976, más o menos, **conservó aún este continente sujeto a una posición de mera dependencia frente a la nación líder del capitalismo mundial**; pero la evolución del proceso político capitalista (ver parágrafo anterior), determinaron la emergencia de varios hechos que obligaron a alterar el esquema estratégico 1964-76. Anotemos estos hechos: 1) debilitamiento del apoyo norteamericano a esos regímenes milita-

res que, por la opinión pública mundial, se convierten en Estados Abominables ("Pariah States"). Esos regímenes buscan por lo tanto, sostenerse sobre la base de dar vida a un bloque autónomo (en términos político-militares), yendo más allá de lo previsto y "permitido" en esa estrategia original; 2) la decidida conversión de Brasil hacia una potencia económica capaz de producir y vender armamento militar convencional (en un afán de incrementar aun más su tasa de desarrollo), aparejada a su independencia nuclear, decisiones que encuentran el "inesperado" apoyo de ciertas potencias europeas (no previsto) y que refuerza la autonomización de los "Pariah States". Esta decisión brasileña es seguida inmediatamente por Argentina, su rival tradicional del Sur, mientras que Sudáfrica (otro Paria) busca alianzas a este lado del Atlántico, 3) los países petroleros latinoamericanos (especialmente México y Venezuela) adquieren, por ser tales, un considerable poder de negociación y una cuota no despreciable de influencia en la neurálgica política petrolera mundial, por su pertenencia, orgánica o no, al club de los petroleros. Ello ha permitido el surgimiento de polos económicos y centros de influencia no considerados tampoco en la estrategia 64-76, 4) los proletariados por centroamericanos y caribeños, cansados por siglos de tiranía, se lanzan en una ofensiva que aumenta a medida que la crisis de la señalada estrategia se acentúa después de 1976; 5) los países desarrollados, acosados por la crisis y la recesión, procuran expandir sus inversiones en el exterior, ahora en términos **menos dependentistas que antes y más integracionistas**, hallando, precisamente, facilidades en los regímenes militares que, luego de una política económica inicial "variable", tienden a la ortodoxia librecambista y monetarista del FMI (con la excepción de Pinochet que había partido en la posición co-

rrecta). El conjunto de estos 5 hechos fundamentales convergen en la ruptura parcial, pero sustantiva, del control yanqui sobre la zona, sea por ofensivas de extrema derecha (Cono Sur), meramente económicas (países petroleros) o proletarias (Centroamérica). El efecto ha sido un **alza en el status emisférico** de América Latina en lo que el rol de los países europeos ha sido y será considerable. Es sobre este esquema que se ha comenzado a constituir la nueva estrategia capitalista para América Latina, que, con toda seguridad, constará de 1) aceptación y mayor consolidación del "síndrome" Cono Sur (Pariah States en general); 2) ofensiva político-militar en América Central, balanceada quizás por una ofensiva inversionista de Europa, en los países hoy sacudidos por las luchas proletarias; 3) intento de infiltración de las economías petroleras de México y Venezuela, unida a intentos paralelos de desestabilización política, contrabalanceados, quizás, por intentos opuestos de la socialdemocracia capitalista; 4) incremento de las inversiones capitalistas en países adecuados o claves, con un efecto global de desarrollo del sistema latinoamericano a tasas superiores que la OECD; 5) desestabilización de otras democracias marginales (Perú, Ecuador, Colombia, Costa Rica). En cuanto a la perspectiva proletaria, se aprecian, también, cambios sustantivos que son diferentes según cada subregión, marcando el conjunto la apertura de un período difícil. En el Cono Sur, se cerró un marco de lucha propio de esas economías urbanas semi-industrializadas en la fase de descomposición de la democracia y de los populismos burgueses, marco que caracterizó el largo período 1930-1976. Las tácticas sindicalistas, electorales, parlamentarias, de movilización callejera y lucha reivindicativa se han tornado, por de pronto, ineficientes y a veces imposibles.

Para el proletariado del Cono Sur -que incluso experimentó el fracaso de la guerrilla urbana en Argentina y Uruguay, sus dos versiones más eficientes- se abre un ciclo difícil, que enfrenta la represión sistemática con la **necesidad de definir una nueva táctica y estrategia, capaces de ser eficientes en la nueva situación**. En América Central y el Caribe, aún permanece abierto el período en que es posible poner en práctica y desarrollar las tácticas propias de las economías de plantación o de cultivos tropicales, abiertas o iniciadas en la década de los 30, exitosas en Cuba, Nicaragua y también en otros continentes y que ahora deberá afrontar una ofensiva que se aproximará, quizás, a la situación de Viet-Nam. La vigencia de esta táctica-guerrillera rural más que urbana, en base a un proletariado que integra automáticamente la mayoría de los trabajadores rurales y urbanos- en América Central, determina que el centro de gravedad de las luchas de clases latinoamericanas, en términos de la **decisividad** de la lucha, se traslada del Cono Sur hacia esta zona, mientras aquella vive el repliegue y la reactivación luego de la coyuntura favorable 1960-1976.

Por último, está el proletariado de los países andinos y petroleros, de industrialización más tardía y con campesinados fuertes, que viven aún las posibilidades revueltas que ofrece una democracia burguesa que se mantiene viva sólo por factores coyunturales y la opinión externa, en un marco que era apropiado más bien para el período anterior a 1976. Esos proletariados cuentan aún con espacio y tiempo para organizarse y definir sus líneas de lucha: la prolongación allí de sistemas democrático-burgueses les es propicia. Estos tres diferentes **marcos de lucha** señalan la heterogeneidad de la situación latinoamericana, pese al cambio conjunto de posición en el concierto mundial.

Las posibilidades y las tareas de esos tres grandes tipos de proletariado son, pues, diferentes en lo específico, aunque homogéneas en lo genérico. Ambas cualidades deben ser seriamente consideradas. Las generalizaciones no ayudan a resolver el problema.

## SEGUNDA PARTE: LA VISION DE LAS TENDENCIAS HISTORICAS Y DE UN PROYECTO SURGIDO DESDE LAS BASES

Los tiempos que se viven contienen, probablemente, procesos de cambios más profundos que los ocurridos en las décadas de las "ideologías de los cambios" (los años 50 y 60), en tanto hoy lo que se modifica o debe ser modificado, son las macro-estructuras capitalistas, tanto económicas como político-militares. La mayor parte de esos cambios macro-estructurales no están siendo provocados, como es obvio, por las clases proletarias y la masa del pueblo, sino por la más alta tecnocracia capitalista. Y ejecutados en el terreno por los militares. Pero esos cambios modifican la posición de la explotación capitalista, y elevan el grado de la represión y de la plusvalía absoluta; es decir, revuelcan al pueblo para explotarlo desde otro costado y más cómodamente, incluso, más desembozada e inescrupulosamente. Con estos cambios, las propias superestructuras del pueblo, que levantaban su organismo dentro del aire enrarecido de los escrúpulos capitalistas (materializados en la democracia burguesa), se ven hoy afectadas. Los tiempos son, pues, **tiempos para la reorganización de las masas populares en términos que ya no pueden ni confiar ni contar con grandes aparatos superestructurales, fueren propios, o ajenos.** Las masas ya no pueden, salvo con extrema dificultad y peligro, constituirse como tales es decir, como masas

combativas en las calles. Tal como las descubrieron, con espanto, hacia 1920, Ortega y Gasset, Jaspers, Le Bon y otros pensadores de la época. Tal como supieron entenderlas y conducirlas Lenin, Trotsky y, desde el otro lado Hitler. Tal como las entiende el agitador de masas, el discurso para masas, el lenguaje para masas, etc. Las masas, hoy, no están muertas, pero no pueden movilizarse como en esas décadas, ni seguir partidos políticos ideados para ese tipo de masas o ese estado de las masas. Hoy están dispersas, diseminadas en los miles de lugares de trabajo, en sus millones de domicilios, con un enemigo vigilante de que no se reúna, de que no se corporice en las calles, que no se haga **masa real**, visible, actuante. Pero existe, en todos y cada uno de sus individuos. Ya no pueden haber superestructuras **para ellas**, como en los años 20 y 30, excepción hecha de aquellas construidas **contra ellas**. El enemigo está allí, precisamente, para eliminar cualquier superestructura de masa. Puede, evidentemente, corporizarse a través de hilos y nexos invisibles para el enemigo, pero ese es un combate, incierto en verdad, pero que el enemigo conoce y está dispuesto a dar. Las superestructuras secretas de la masa están, cuando menos, amagadas. La posibilidad que le resta es, simplemente, potenciar todos y cada uno de sus millones de grupos, sus miles de millones de familias, sus núcleos urbanos y rurales, culturales y económicos, de todo tipo; todos y cada uno de sus incontables individuos, sus incontables **sujetos políticos**. Todo eso, **simultáneamente**. El enemigo no puede estorbar ni reprimir sus procesos interiores de desarrollo y fortalecimiento. No puede desarticular la reestructuración y superestructuración íntima de esos sujetos políticos. De esos millones y millones de sujetos políticos. Aún si cierra el sistema educacional. Aún si quema, en una sola hoguera gigantesca, todos los libros del mundo.

Nuestra visión de la tendencia histórica es que se está iniciando un período de reorganización y reactivación de las masas, ajeno a las superestructuras, que se basa en el fortalecimiento, desarrollo y creciente autonomía de todos los sujetos políticos del pueblo, fueren ellos individuos, o grupos de individuos. Nuestro proyecto histórico y político lo vemos acen tuando, mediante un trabajo sistemático, esa tendencia central.

### 1. Las perspectivas de la economía chilena

El librecambismo económico de la era de la integración capitalista (no el victoriano del siglo pasado) puede contener, y contiene, un potencial desarrollista. La crisis capitalista actual exige el desarrollo de un cierto número de "satélites". El librecambismo implantado por los militares chilenos se beneficia de ese potencial (lo que se ha visto en el evidente saneamiento capitalista de la economía, y en las históricamente elevadas tasas de reactivación recientes), y se seguirá beneficiando, aunque no en un grado muy elevado, por no tratarse de un país clave económicamente, pese al ya notorio vanguardismo político anotado por Pinochet y sus boys, y porque el ciclo de fundación de colonias industriales (como Formosa o Corea del Sur) se ha cerrado, económicamente hablando. Chile no podrá, por su estructura y el tiempo en que surge como "Pariah States" montar un parque industrial capaz de operar a escala internacional como una economía exportadora que pueda sostener el efecto recesivo que genera el capitalismo internacional en economías débiles cuando se integran librecambistamente. Las exportaciones tradicionales han demostrado históricamente que ellas tampoco pueden equilibrar ese impacto recesivo. Pero el desarrollo puede mantenerse por un plazo

mediano (favorecido por un trato condescendiente de parte de la banca internacional, tan sensible hoy al fenómeno político mundial), mientras el efecto de una gran oferta de mercancía de todo tipo y de todos los países en el mercado interno chileno, puede incluso desatar una dinámica local marginal, en el área del capital comercial y financiero, capaz de producir ilusiones extra de desarrollo (con efectos sobre las capas medias). La contradicción inherente al librecambismo chileno -pese a estar morigerada por la banca mundial-, se manifestará crecientemente por el alza continua del valor de las importaciones. Junto a la mantención de las tasas de desarrollo alcanzadas, cabe esperar entonces el surgimiento de problemas de ese tipo, con incidencia en la tasa de la inflación. No cabe esperar, ciertamente, una crisis. Por el contrario, precisamente el surgimiento de problemas incómodos como esos, impulsarán al gobierno a buscar una fórmula de integración económica mayor con los países de las llamadas cuencas del Plata y área de Capricornio (una guerra entre Chile y Argentina sería absurda desde el punto de vista capitalista), ya que Chile está económicamente aislado desde un punto de vista productivo. Su vinculación al bloque de los "Pariah States", políticamente importante, es económicamente inútil para él. No es previsible, pues, ni un colapso económico, ni una recesión crítica.

### 2. Las perspectivas políticas de la burguesía y las capas medias

El plebiscito reciente, que legitima e institucionaliza el caudillaje de Pinochet por casi dos décadas más, denota que el proceso llamado de institucionalización política del régimen (centro del debate y de la reflexión políticas desde 1976 a 1980), largamente prolongado por el régimen mismo, se cierra, adoptando una

forma que es, sin lugar a dudas, la mejor de las alternativas que se le presentaban cuando ese proceso estaba aún abierto. Los militares seguirán gobernando, bajo la forma autocrática del caudillismo pinochetista y su policía secreta de apoyo. Esta solución institucional (que irá acompañada de las famosas 7 reformas) no involucra ningún cambio en el privilegiamento económico para las secciones burguesas. **La diferencia está en que, si esas secciones burguesas esperaban del proceso de institucionalización obtener una cuota de gobierno efectivo (aparte del goteo en sus bolsillos), la caudillización institucional de Pinochet frustró esas esperanzas como quiera que hubiesen sido.** Este hecho paraliza, aún por un largo tiempo más el frenado proceso de circulación de las élites burguesas por la cima del poder político, esto es, por el gobierno. Sólo tendrán acceso a posiciones administrativas de relevancia, pero sujetas al fin, a los esquemas decididos en esferas distintas a los cenáculos burgueses civiles. Tal vez sería mucho hablar de frustración política de la burguesía, pero sí es claro que las secciones y estamentos burgueses se situán **subordinadamente** bajo ese centro de poder tecnocrático-militar, y aún más, a lo largo de una escala decreciente de participación y beneficio de los grandes excedentes que está arrojando el modelo. Ciertamente; las cliques políticas -como el grupo Frei- se situán en escalones más bien bajos, cerca de gremios inferiores como los pequeños comerciantes y aún los camioneros, mientras las cliques tecnocráticas -grupos universitarios- y los grupos económicos más fuertes, tienden a situarse en planos superiores. El escalonamiento de la burguesía, consolidado por el triunfo pinochetista, pone a la orden del día el conflicto **vertical** de la burguesía cuyo desarrollo dependerá fundamentalmente de la capacidad del pro-

ceso económico para integrar el máximo de escalones inferiores al desarrollo libre-cambista general. Al parecer, en esto, el modelo no tendrá sino un éxito parcial. El pronóstico más probable será, tomando en cuenta la probable evolución del problema monetario y cambiario, que los tramos inferiores de la jerarquía burguesa aumentarán su sentido de frustración política y económica, lo que generará en ellas la necesidad de buscar "otras masas", oportunísticamente. En cuanto a las capas medias, resulta evidente su jibarización numérica y cierto nivel de proletarianización. No obstante, la tendencia parece ser un relativo conformismo del estrato asalariado (impresionado por el consumismo y el temor), una creciente frustración del estrato propietario y una creciente radicalización de aquellos segmentos afectados directa o indirectamente por la represión o/y la cesantía. Es absolutamente urgente estudiar este sector (que enajenó su apoyo al proletariado en etapas cruciales del gobierno de Allende, rompiendo su propia tradición de los años 20, 30, 40 y 50) y elaborar una adecuada teoría descriptiva del mismo.

### 3. Las perspectivas de las secciones del pueblo

La clase obrera, también parcialmente jibarizada en su población activa (en las fábricas), ha iniciado un proceso de reconstitución y reorganización aprovechando la prudencia represiva de la Junta Militar hacia la superestructura sindical e imponiendo, también, mediante un nuevo tipo de lucha, algunas de sus exigencias. Podría decirse que la clase obrera se ha movilizó hacia la re-institucionalización sindical, siguiendo, en alguna medida, tácticas tradicionales. La dictadura ha permitido o mejor dicho ha concordado con la **idea** de re-institucionalizar, pero **dentro**

**de los términos de su conveniencia** (expresados en el Plan Laboral); y esos términos paralizan la movilización obrera precisamente en los marcos de esa nueva superestructura. El espacio de movilización es claramente controlable, pero con todo, es un pequeño espacio espacio, cuyo aprovechamiento imaginativo debe ser utilizado al máximo (entendiendo por "imaginativo" el desarrollar la **funcionalidad no prevista** por los legisladores de ese Plan). Es un espacio que, naturalmente, ellos pueden cerrar cuando quieran, si prueban sus disfuncionalidades ocultas. Los cabezazos que se ha dado el proletariado contra las barreras del marco "legal", y los que aún se puede dar, no tendrán otro efecto previsible que hacer comprender al proletariado que la táctica de utilizar ese camino (construido transposamente por su enemigo) no es el mejor, que es necesario buscar otros caminos adicionales. Creemos, ciertamente, que los hallará, ya que son caminos que conducen, primero, **hacia el resto de las secciones del pueblo**, para luego orientarse mejor.

En cuanto al sub-proletariado, hoy extraordinariamente incrementado, la situación se presenta de un modo diferente: es el sector más masivo y sistemáticamente reprimido; es el resultado mismo del alza desmesurada de la cesantía en el seno del pueblo; es el que vive día a día en carne propia la desnudez institucional y la desesperanza de las superestructuras. Dada esta situación, es él que tiende naturalmente a potenciar sus sujetos políticos individuales y grupales, creando una mínima y a ras-de-tierra institucionalidad popular no sujeta a códigos burgueses. Es el mejor terreno, por ahora, para la recreación de las prácticas políticas (como lo fue también, en cierto sentido, entre 1960 y 1973) y para el florecimiento de las ideas de refresco, la cultura proletarizada en los hechos (no sólo en los

estilos) y la solidaridad integral. Esta situación, real a toda mirada objetiva, no implica ni obliga a renunciar a ningún postulado teórico tradicional (por ejemplo, el rol natural de vanguardia que le cabe al proletariado). Hoy, que todas las vanguardias están en jaque, se valorizan las retaguardias, como este terreno tan intensamente proletario del sub-proletariado. Por ahora, la recreación tiende a producirse allí. Mañana, será en todas partes.

En cuanto al campesinado, todas las evidencias muestran su introversión, su mutismo. No puede extrañar, si desde 1960 fue provocado desde fuera por una reforma agraria burguesa, y desde 1970 estimulado desde fuera para una ocupación de tierras por los revolucionarios, para ser ferozmente reprimido y mutilado, otra vez desde fuera, desde 1973.

No puede extrañar su introversión y su mutismo: ha sido sucesivamente engañado por todos, o por casi todos. No es posible prever allí una reanimación política en el corto plazo. Pero sí se visualiza la tarea; lenta y pedregosa, du vitalizar su confianza en sí mismo, de potenciar su ser de clase y su ser en-sí de clase. Quizás, es la más necesitada de las secciones del pueblo.

La juventud, cuyo universo político no se remonta más atrás de 1973, sensible, inquieta, creativa y audaz; conmovida por el drama social, dinamiza su acción, se fusiona y organiza. Busca derroteros, caminos que la lleven a zafarse de la opresión.

En su constante búsqueda converge con el pueblo, tiende a sumergirse en la masa del pueblo, coordina su acción con otros sectores, actuando como punto de lanza. En ella se da también una base de recreación.

#### 4. Las perspectivas de la izquierda

No cabe duda que la izquierda necesita reajustar su proyecto histórico, en el sentido de buscar una nueva forma de comunicación con el pueblo, respetando y estimulando la creciente autonomía que el pueblo muestra. La antigua conducción superestructural debe dejar paso a un accionar al interior de los múltiples sujetos políticos de la masa. El vibrante discurso político para masas, vociferante y grandilocuente, la misma teoría convertida en un sistema de slogans propagandísticos, debe dejar paso a un lenguaje más coloquial, más interactivo, más familiar, pero también más riguroso y concreto en la aprehensión y conceptualización de la realidad; es decir, que exprese el sentido común y una mayor cotidianeidad. La izquierda debería ahora intentar desde la base el desarrollo de una **cultura solidaria**, uno de cuyos elementos centrales será, a no dudarlo, un adecuado diseño de las **relaciones solidarias**, de las relaciones humanas, interpersonales, de compañeros (aspecto tan descuidado por las ideologías superestructuralistas y abstractas del pasado). Sólo a través de eso podrán tejerse relaciones sólidas, cálidas, que integren firmemente no sólo a los hombres conscientes, los "cuadros" masculinos, sino la mujer, los jóvenes, los niños. Sólo si se fortalecen las relaciones solidarias a ese nivel, tendrán los grupos y las instituciones populares la cohesión absoluta que se requiere para ejercer en mayor escala la presión autónoma de las masas. Jamás las puras ideas abstractas consolidan las bases íntimas del pueblo, por más explotado que esté. Esta necesidad, que lentamente se va sintiendo en todos los sectores, producirá un lento volcamiento de las bases hacia el corazón de las masas, imponiendo otro sentido a los periódicos

de izquierda y a las acciones de agitación y propaganda. Sobre este lento movimiento de fondo, la izquierda podría encontrar el camino para sacar a la clase obrera de su embotellamiento en la superestructura rígida del actual Plan Laboral; para desarrollar las múltiples pequeñas proyecciones que palpitan en el seno del sub-proletariado, para enriquecer internamente el mutismo triste del campesinado y para multiplicar la inquietud recreativa de la juventud. En la medida en que estos movimientos lentos se vayan produciendo, nuevas y nuevas acciones de resistencia directa o indirecta irán surgiendo espontáneamente desde las bases, hasta llegar a calcularlas mejor como para entrever otras de mayor escala y más coordinadas. Es claro que algunos partidos insistirán en mantener tenazmente sus esqueletos orgánicos y el accionar clásico, pero grupos intra o extra partidarias se sumarán crecientemente en las masas, en un proceso de convergencia tácita, que puede necesitar, como no, de acuerdos explícitos o desarrollo de "frentes", o de definidas formas orgánicas. Lo que importa es perfilar con total claridad el rumbo que toma el pueblo, el proyecto histórico reajustado que tiende a surgir de las bases, el reformulamiento de los discursos políticos que eso exige, las necesidades de diseñar cuadros de relaciones de solidaridad sólidos en la base, las instituciones del pueblo que es preciso impulsar, las publicaciones y el tipo de contribuciones que es preciso difundir. La crisis de la izquierda pudo alcanzar, en ciertos momentos un feo rostro, pero su aparente gravedad y horripilancia se ve de sobra sobrepasada por la posición nítida en que está el pueblo y por su movimiento espontáneo a desarrollarse interna y autónomamente. Por esto, esa crisis tenderá a deslizarse en la dirección marcada por el pueblo mismo. Las vanguardias están siendo conducidas, y lo

seguirán siendo hasta salir del atolladero. Observar al pueblo no sólo permite retomar el apoyo firme de un fundamento sólido, también, por sobre las nubes actuales, permite mirar con optimismo la evolución futura de la izquierda chilena. El surgimiento de una vanguardia de nuevo tipo.

#### 5. Criterios y línea de acción

Lo anterior, en cierto modo, define un criterio general para la acción. Es, desde luego, un criterio para producir un **cambio de actitud y una reubicación de los sujetos políticos**. No es, ni podría ser, el fundamento de un nuevo programa (o si lo es?), ni mucho menos un programa mismo. Es un criterio que plantea retornar al pueblo, reconocer la realidad, promover el fortalecimiento y el desarrollo de las raíces - los millones de raíces del pueblo, que comienzan en el interior de uno mismo -, aceptar la creciente autonomización de las bases y fomentarla. Es un criterio que surge limpiamente del reconocimiento de la ruptura histórica de 1973 y la por ahora dificultad o imposibilidad de existencia de superestructuras populares visibles y equiparables a las burguesas. ya no es posible, para el pueblo de base, la guerra o el ajedrez de las superestructuras. A diferencia de antaño, no es un criterio que llama o anuncia la formación de un nuevo partido proletario, de un añadido a las superestructuras nacionales. No sugiere soluciones organicistas, en lo inmediato, aunque por principio incluye la necesidad, cuando la oportunidad llegue, de crear un partido revolucionario. De ese criterio se desprende que lo orgánico es en lo inmediato secundario frente al imperativo de reordenamiento en la base y de cambio de actitud política. La secundariedad de lo orgánico es, si puede ser visto como deficiencia, resuelto por la tendencia

autonomista de las masas, por el hecho de que, en la conyuntura, las vanguardias o formas orgánicas existentes o nacientes, serán y deberán ser conducidas. Significa esto la pasividad de la "masa disidente" en tanto que "cojunto político"? No, ciertamente, porque la validación de un criterio central como ése determina automáticamente la emergencia de "tareas" mínimas que no pueden ser eludidas. Es necesario enumerar estas tareas mínimas? Hagámoslo.

a) Abrir el debate en las bases de la izquierda, en un cuadro de solidaridad, defendiendo la posición de retorno al pueblo, estimulación de su creciente autonomía, de lectura directa y científica de la realidad concreta.

b) Multiplicar el trabajo de solidaridad con el pueblo chileno, privilegiando el desarrollo de sus bases y la resolución de sus problemas concretos.

c) Insistir sistemáticamente en el desarrollo personal o de grupos como sujetos políticos, pero no sólo como sujetos "intelectuales" (aunque también en ello es preciso elevar permanentemente la calidad científica de los análisis), sino también como entes solidarios consigo mismo, con la familia, con los amigos, con todos los compañeros. Es preciso cultivar y perfeccionar racional pero cálidamente las relaciones solidarias en la base, en todas las bases del pueblo. El rol de la mujer y de los hijos debe ser permanentemente corregido o reconstruido o desarrollado en ese contexto.

d) Detectar y ahondar todas y cada una de las contradicciones enemigas, particularmente aquellas que los dividen. En la situación actual, esas contradicciones alcanzan un valor táctico fundamental. En este sentido, es una tarea primordial precisar nuestro conocimiento del problema de la "oposición burguesa", de las "capas medias" y de los movimientos religiosos. No es posible

ser fanáticamente ciego (por "purismo ideológico") ante realidades como éstas y otras.

e) Apoyar todas y cada una de las acciones que emprendan las masas.

f) Impulsar la convergencia de la izquierda hacia el movimiento que surge en las bases. Toda discusión de perspectivas orgánicas a corto y mediano plazo debería producirse al interior y sólo al interior de ese tipo de convergencia.

g) Discutir formas organizacionales provisionales que permitan a las masas desidentes y a las bases en autonomización

avanzar mejor en la dirección señalada, sin necesidad de verse entrapadas en una organización de viejo cuño o con preten-

siones de definitiva. Su transformación futura en algo superior, debe entreverse, pero no convertirse en la orden del día. Sólo de las masas podrán surgir las formas organizacionales (o re-nacer re-fortalecidas) que serán llamadas a jugar roles decisivos en la revolución.

No podría ser de otro modo, creemos, las perspectivas desde una forma seminal (la nuestra), desde el pueblo y desde su historia.

## V. CHILE

# movimientos sociales en chile

Félix Corona

La situación pre revolucionaria detectada por algunos analistas de la situación chilena durante el gobierno de la Unidad popular, se deterioró, sin lugar a dudas con el golpe de estado. Pero, nadie fue capaz de prever la amplitud de las transformaciones que se operarían en la vida política, económica y social, con la militarización del estado.

Terminaba un largo periodo de práctica política que dió confianza a las organizaciones populares y a los movimientos sociales en la capacidad de sus organizaciones de lucha. Terminaba un largo periodo de conquistas populares, de tradición de lucha y de negociación colectiva de reivindicaciones. Sin embargo, el golpe de estado no se dirigía especialmente contra las conquistas ni las organizaciones populares. Tampoco contra los partidos de izquierda. Era un golpe de estado dirigido contra la institucionalidad burguesa, defendida por los azares de la política por un presidente marxista, que no podía más contener las contradicciones de clase. El sistema social y político erigido por el populismo, había agotado la capacidad de continuar desarrollándose y de controlar los conflictos sociales. El gobierno de la Unidad popular que era visto por sus partidarios como capaz de llevar a cabo las tareas de la transición pacífica al socialismo, cerraba de manera definitiva un capítulo de la historia política chilena. La caída del gobierno no fue la consecuencia directa de errores de sus dirigentes o de la existencia de líneas de dirección contradictorias al interior del movimiento popular. Ella fue la consecuencia de una crisis mas profunda. La crisis de la práctica política de décadas de populismo, que estalla antes de la victoria de la Unidad popular, permitiendo

la creación de las condiciones necesarias par su llegada al poder político, como así mismo, las de su derrota.

La profundidad de esta crisis es tal, que aún persiste actualmente. Ella se expresa en la dificultad de los partidos políticos de oposición y de los movimientos populares de adaptarse a la nueva situación. Sin embargo, una transformación significativa comienza a operarse en la práctica corriente de las organizaciones populares, gracias al debilitamiento de las organizaciones tradicionales. Esta transformación es obra de nuevos dirigentes fogueados en las actuales condiciones de lucha. Ella significa un gran paso atras con respecto a la situación precedente, ya que se reproducen formas de lucha y de organización abandonadas desde hace mas de setenta años. Pero, este paso atras implica una vuelta a las fuentes del movimiento popular chileno, antes que el proyecto populista lo subordinara al proyecto de dominación burguesa.

## 1. LOS MOVIMIENTOS SOCIALES TRADICIONALES

Las sociedades mutualista, los sindicatos y los partidos obreros nacen como organizaciones populares, pero serán muy luego integrados al sistema. La explicación de este fenómeno puede encontrarse en el análisis del desarrollo del capitalismo y de su correspondiente en el plano político, los regimenes populistas. Sin embargo, los analisis en este sentido son prácticamente inexistentes en la literatura latino ameri-

cana. Numerosos autores analizan el populismo como un fenómeno político y social que cubre tres aspectos interrelacionados. En primer término se analiza bajo el nombre de populismo un tipo de movilización, dirección y agitación política. Este tipo de análisis pone énfasis en el carácter carismático del líder. En segundo término, un conjunto de políticas redistributivas. Este tipo de análisis pone el énfasis en la gratificación inmediata de las masas y en los aspectos demagógicos. En tercer término, un conjunto de políticas de desarrollo acelerado. Este tipo de análisis pone el énfasis en los aspectos técnicos de la redistribución social y raramente en las alianzas de clase o en el fenómeno político que la redistribución implica. Por otra parte, existen suficientes análisis sobre el desarrollo del capitalismo desde diferentes puntos de vista. Los raros estudios que intentan poner en relación los dos fenómenos, son análisis puntuales, que cubren periodos muy breves y que se interesan más bien en los efectos del populismo en el movimiento popular y no en las causas de su influencia. La puesta en relación del populismo y el desarrollo del capitalismo en Chile, implica una teoría diferente del desarrollo, del estado y de la práctica política de la izquierda chilena. Implica desmistificar la práctica política de los partidos, de los movimientos populares y reinterpretarla bajo una nueva concepción.

### 1. 1. El movimiento mutualista

El movimiento mutualista compuesto por artesanos y obreros nace durante la segunda mitad del siglo pasado. La mayoría de los autores lo reconocen como un antecedente directo del movimiento sindical, pese a existir grandes diferencias entre ambos.

Hacia 1880, existen en el país 39 sociedades mutualistas. Sus objetivos eran muy simples. Subir el nivel cultural de artesanos y obreros, por medio de la creación de escuelas nocturnas y la realización de actos culturales; mejorar las condiciones de retiro de los trabajadores gracias a la creación de organizaciones cuyas funciones eran las de cajas de retiro y; reivindicar el proteccionismo contra la concurrencia de los productos importados que impedían el desarrollo de la industria nacional.

Las reivindicaciones de este movimiento serán apoyadas por la fracción industrial de la burguesía que contribuirá a la creación de escuelas y de cajas de retiro. Esto, les permitirá contar con una fuerza de trabajo más calificada, abaratar el precio de la fuerza de trabajo, por no tener que pagar durante el periodo activo la totalidad de los fondos que el trabajador estimase necesarios para mantenerse durante el periodo de inactividad, pero, lo que es más importante, permite la creación de un ahorro popular, del cual los capitalistas pueden disponer para implementar las inversiones productivas. En cuanto al proteccionismo que es reivindicado por los artesanos y los obreros, como una manera de ampliar el empleo y subir el nivel de vida, es también la reivindicación de la fracción industrial de la burguesía cuyo desarrollo se ve obstaculizado por la concurrencia extranjera y la falta de una política de desarrollo.

La industria capitalista nace en Chile de la necesidad de la burguesía minera de obtener ingresos permanentes una vez que pierde el control de sus explotaciones frente al capital extranjero. La industrialización se hace en base al reciclaje de los exedentes de las exportaciones captados por el estado bajo la forma de impuestos. Esta solución colectiva debe ser buscada ya que la solución individual de algunos mineros consistente en comprar tierras no era más practicable. Las compras de tierras

explotables por parte de mineros una vez que sus explotaciones no eran más productivas, había transferido la totalidad de tierras disponibles. Por otra parte, la producción agrícola no encontraba más salida en el mercado internacional una vez que la introducción de abonos naturales en Europa había permitido aumentar la productividad por hectárea en Europa y, que California y Australia se habían convertido de regiones minera en regiones agrarias.

El reparto del excedente captado por el estado entre las diferentes fracciones de la burguesía no será simple. La negociación social establecida por la clase dominante en el seno del estado será interrumpida frecuentemente por un conflicto interburgues abierito que adquiere ciertas veces la forma de un conflicto armado. En este conflicto, la fracción comercial financiera de la burguesía estará siempre presente, ora al lado de la burguesía agraria compuesta por terratenientes tradicionales y nuevos llegados de la minería, ora al lado de la antigua burguesía minera convertida en burguesía industrial. En estas alianzas de clase, la fracción comercial financiera que siempre toca una parte proveniente de comisiones financieras permitidas por las transferencias de fondos por parte del estado a los bancos para que estos hagan créditos hipotecarios y una parte proveniente de la comercialización e importación de medios de producción y de consumo, buscará acrecentar la parte del excedente del que puede apropiarse. Para esto, no vacilará incluso en entrar en alianzas con intereses extranjeros en desmedro de los intereses de las demás fracciones de la burguesía o de los intereses del país.

El proceso de industrialización será dependiente de la magnitud del excedente captado por el país que será a su vez función de los cursos internacionales de los productos de exportación, pero también de

la magnitud del excedente transferido por el estado a cada fracción de la clase dominante. Las transferencias por parte del estado a la fracción industrial, le permitirán la compra de medios de producción en el extranjero. La producción interna podrá realizarse gracias a la existencia de abundantes materias primas y fuerzas de trabajo a bajos precios. Sin embargo, los industriales deberán imponer duras condiciones de trabajo y bajos salarios, debido a que la estrechez del mercado, intensificada por la concurrencia de los productos importados, comprados en el exterior en base a la parte del excedente transferido a las otras fracciones de la burguesía, impiden realizar una producción a escalas suficientemente grandes. La situación de los artesanos en cuanto a su nivel de vida y condiciones de trabajo es similar a la de los trabajadores industriales. Esto despierta una solidaridad entre ambos sectores de trabajadores pero también un transpaso de la ideología del artesanado a la clase obrera. Este transpaso ideológico tiene como consecuencia la percepción de la contradicción entre producción nacional y producción importada como la contradicción fundamental. Esto imposibilitará la percepción de la contradicción entre capital y trabajo y la contradicción entre producción artesanal e industria moderna.

De esta manera, el movimiento de obreros y artesanos, con el apoyo de la burguesía que no percibe en sus organizaciones e ideología una amenaza sino que la posibilidad de reforzar su posición frente a las otras fracciones de la burguesía en la negociación del excedente económico, puede desarrollarse. Esto le permite la formación del partido Democrático en 1887 pero también la organización de la primera huelga general en 1890, lo que no impide que sea a su vez utilizado por la fracción industrial de la burguesía para la obtención

de condiciones mas favorables para el desarrollo económico.

## 1. 2. El movimiento sindical

El comienzo del movimiento sindical puede fijarse en Chile en 1900 con la creación de la Mancomunal de Obreros de Santiago. En esta especie de central sindical se afiliarán los obreros portuarios y los mineros del norte que le darán un marcado contenido de clase.

Si la contradicción entre el trabajo y el capital podía no aparecer clara en la industria urbana, en la industria minera las cosas se presentaban diferentes. El minero se reclutaba en el campo y era llevado a la mina por los agentes de la compañía. En la explotación era sometido a penosas jornadas de trabajo y está casi fijado al lugar de trabajo debido al aislamiento de las explotaciones, las multas que lo hacían un deudor permanente de la compañía y el pago del salario en fichas válidas sólo en los depósitos de la firma. De esta manera, las organizaciones de los mineros surgen como organizaciones de combate. Estas organizaciones fueron reprimidas por el capital y sus condiciones de negociación fueron muy bajas. La fuerza fue su único medio de imponer reivindicaciones.

Entre 1900 y 1920, los sindicatos se consolidan y crean organismos de coordinación de lucha. Sin embargo, existen divisiones importantes en el movimiento sindical entre la FOCH (Federación Obrera de Chile) - - compuesta en 1921 por 102 organizaciones que federan 80.000 trabajadores - una central de la IWW de tendencia anarquista - compuesta en 1919 por 7 asociaciones que agrupan a 9.000 trabajadores - y la Federación del Trabajo de origen católico - que cuenta en 1920 con

9.000 afiliados. Además, se puede constatar que los sindicatos mas fuertes que son los de las minas, están menos ligados a las organizaciones que los sindicatos urbanos. La razón de ésto, es que los primeros, lejos de los centros administrativos, hán debido desarrollar la capacidad de imponer sus reivindicaciones al capital gracias a su propia fuerza, en tanto que los segundos, no contando con una capacidad propia, basan la obtención de sus reivindicaciones en la capacidad que les da la existencia de organizaciones sindicales. Durante este periodo, se registran numerosas huelgas por el mejoramiento de las condiciones de vida y de trabajo. Los sindicatos, según un artículo de Luis Emilio Recabarren escrito despues de la discusión de la declaración de principios de la FOCH, consideran que su lucha, es una lucha "por la socialización de los medios de producción y circulación, ya que si fuera por el mejoramiento de las condiciones de vida solamente, sería una lucha esteril y eterna". Por esta razón, la FOCH decide fusionarse con el partido Socialista Obrero y con el Partido Democrático y presentar a Recabarren como candidato a la presidencia de la república.

Las elecciones serán ganadas por el candidato Liberal Arturo Alessandri. La derrota en el plano político de los sindicatos será acompañada de un aumento en el numero de sus afiliados y de su capacidad de obtener concesiones del gobierno y de los capitalistas. Sin embargo, el aumento de la capacidad de negociación significará su subordinación al proyecto populista. El fin de la primera guerra mundial y la difusión de la utilización del salitre sintético, hará reducir la actividad de las minas del norte y las disponibilidades de divisas del gobierno. La reducción de la actividad minera provoca la cesantía en las minas del norte y la llegada masiva de los cesantes a las ciudades. Esta población se incorporará a los

partidos imprimiéndoles un nuevo carácter. Pese a su alta tradición de lucha y conciencia de clase, será una población desligada de la producción cuyo problema mas importante sera el de encontrar un empleo? Para ésto, empujará a los partidos obreros a entrar en el juego parlamentario.

La industria local, liberada finalmente de la concurrencia de los productos extranjeros, gracias a la disminución del excedente disponible, aprovecha de las reivindicaciones de los cesantes para imponer el primer gobierno populista, que favorece a la vez a los industriales deseosos de aumentar sus instalaciones productivas y a los cesantes deseosos de obtener un empleo. Los nuevos intereses que se expresan en las luchas de los trabajadores, hacen que se produzca un desplazamiento tanto en el centro de interes de las luchas como en su forma. Ellas se desplazan desde la fábrica y desde las calles, a los corredores del parlamento y a las antesalas de los ministros. La agitación y las manifestaciones populares serán recuperadas, de allí para adelante, por la burguesía industrial que obtiene gracias a ellas, la aprobación de fondos y de medidas favorables al desarrollo por parte de las demás fracciones de la burguesía. Nuevamente aparece una identidad entre los intereses de los trabajadores y cesantes, y los intereses de la burguesía industrial. Desde entonces, salvo durante breves periodos, antes del Frente popular entre 1935 y 1938, hacia 1953 con la reunificación del movimiento sindical gracias a la creación de la CUT en 1953 y durante la Unidad popular, con la formación de los cordones industriales y comandos comunales, los trabajadores entrarán en vías en las que la conciliación de clases aparece predominante, y donde la única forma de lucha, es la por el mejoramiento de las condiciones de vida, que en 1920 consideraban como "eterna y esteril".

## 1. 3. Los partidos políticos y los movimientos sociales

Arrastrados en la negociación política, los movimientos sociales fueron subordinados a los partidos políticos. En esta forma de lucha donde las conquistas se obtienen a través de la negociación parlamentaria de los intereses de las distintas clases y fracciones de clases sociales, el rol de los movimientos sociales se reduce al apoyo electoral de representantes, generalmente extra obreros, y a movilizaciones puntuales cuando aparece difícil llegar a un acuerdo político. Los partidos políticos para convertirse en representantes de una fracción de la población debieron crear y desarrollar la agitación en los movimientos sociales, integrando en sus programas las reivindicaciones de la población. Esto llevó a la despolitización de la población, que no luchó más por sus reivindicaciones, dejando la tarea en manos de sus representantes políticos, vistos como los llamados a resolver los problemas, convirtiéndose, de esta manera en la "masa" que a apoya la gestión de los representantes. Mientras mas eficaz fue la gestión de los representantes, menos necesarios fueron los movimientos sociales que buscan una solución alternativa, y mas se refuerzan los sentimientos de confianza en la democracia burguesa.

Esta actitud de los partidos políticos hacia el movimiento social posible gracias a la existencia de la negociación social mediante representantes políticos, se observa no sólo, bajo los gobiernos populistas, sino que a través de toda la vida republicana, e incluso persiste hoy día, pese a las transformaciones introducidas en la vida política y social por la militarización del

estado. Una prueba de ello es la agitación del programa democrático por parte de los partidos de izquierda tratando de crearse un espacio político y por la Democracia cristiana, tratando de crearse un espacio económico. Ni los primeros ni el segundo, se proponen organizar un amplio movimiento de oposición capaz de emprender el asalto al poder burgues, ya que esto, sería poner en juego la fuente de sus posibilidades de dirección, a saber, su rol de mediadores entre el pueblo y el estado, y desmistificar la política de mas de setenta años en la que todos participaron.

Impedir el reforzamiento de los movimientos sociales gracias a la negociación social, de manera conciente o inconciente, es una constante en la practica política de los partidos chilenos. Un fuerte movimiento popular permitió gestar los primeros gobiernos populistas entre 1920 y 1938. Durante este periodo, la crisis del salitre y despues la crisis financiera de 1929, arrastraron a los partidos de izquierda en una fase de conciliación de clase inconciente. La imposibilidad de mejorar las condiciones de vida — durante este periodo donde el capitalismo se desarrolla por la substitución de importaciones de baja tecnología, mediante la compra en el extranjero de medios de producción, gracias a la asignación por parte del estado de exedentes de exportaciones, negociados en el congreso bajo la presión del movimiento popular y el de oficiales jóvenes — provoca un reforzamiento de los movimientos sociales no controlados por los partidos políticos. Pero, es gracias, a este movimiento que triunfan los gobiernos de Frente popular, donde se abre una larga fase de conciliación de clase conciente. Durante este periodo, se pone énfasis en el desarrollo de la industria pesada que es vista como llamada a solucionar los problemas de nivel de vida y de empleo. Los sindicatos

se reforzarán mucho mas que en los periodos anteriores por el aumento de la importancia numérica de la población trabajadora, como a si mismo por su capacidad de obtención de conceciones, sin embargo, su acción reivindicativa sera casi nula. Cuando en la práctica se demuestra que la industria pesada no permite la solución de los problemas inmediatos de los trabajadores, los sindicatos intensifican la lucha reivindicativa. Esto llevara a los partidos políticos a dividir el movimiento sindical, lo que permitirá un virage a la derecha del gobierno y la puesta fuera de la ley del partido comunista.

Esta situación crea las condiciones necesarias para la vuelta del antiguo dicatdor Ibañez, que es visto como capaz de solucionar todos los problemas. El será apoyado por una parte importante del Partido socialista y por sectores partidarios del populismo tradicional. Sin embargo, los problemas sin solución se acumulan. La industria tradicional muestra signos de estagnación, la agricultura entra en crisis, la inflación, ya endémica se convierte en galopante. Los sindicatos logran crear pese a las diferencias existentes entre los partidos populares la Central Unica de Trabajadores. Los campesinos, los obreros urbanos y los mineros se agitan, y las migraciones del campo a la ciudad se hacen masivas. El movimiento de pobladores, no integrados a la vida económica urbana, comienza a desarrollarse.

La regresión del movimiento popular debida a los frentes populares y al gobierno de Ibañez, permite imponer el candidato de la burguesia tradicional. El gobierno de derecha de Jorge Alessandri, hijo del populista de los años 20, provocara el refuerzo de los movimientos populares. Las ocupaciones de terrenos vagos por los pobladores sin casa se multiplican, las huelgas legales e ilegales tanto de obreros como de

empleados se suceden. El clima de agitación permite a la Democracia cristiana impulsar un vasto movimiento que integra a tres sectores de la población que tienen una baja tradición de lucha (Las capas medias, el movimiento de pobladores y el movimiento campesino) en un nuevo proyecto burgues : el del desarrollo de la industria del automovil y la llamada linea blanca o bienes de consumo durables. El proletariado es visto por este movimiento como una especie de aristocracia que tiene ingresos mas altos que los pobladores y que los campesinos. El partido Democrático cristiano se propone transformar la población "marginal" en artesanos prósperos bajo la influencia de las capas medias, y a los campesinos en pequeños propietarios, lo que debia provocar un aumento de la riqueza social y permitir a las "capas medias" el axeso al consumo durable, reservado en el periodo anterior solo a las capas acomodadas. Este proyecto no solo fue utópico por considerar que las capas medias tenían vocación artesanal — lo que en el caso chileno no es cierto, ya que están constituidas en su mayor parte por trabajadores de cuello blanco — sino que además provocó una nueva estagnación de la economía. Por una parte la transformación de los pobladores y de los campesinos en artesanos y pequeños propietarios felices y prósperos, era imposible; por otra, impulsar el consumo de bienes durables producidos en base a la compra de tecnología y de bienes intermediarios en el extranjero, era un despilfarro de divisas. El unico resultado de esta política fue una subida del nivel de aspiraciones de los campesinos, pobladores, capas medias y obreros.

Cuando la Unidad popular llega al poder político, todos los elementos de la crisis del populismo están presentes. Los campesinos están movilizados y exigen que la reforma agraria se impulse. Los obreros de las

industrias tradicionales — donde la tasa de inversión a bajado durante el periodo anterior — y los de las industrias de bienes durables, son tocados por la cesantia y exigen mejoramiento de sus salarios. Las capas medias ven su nivel de vida disminuir paralelamente a la subida de su nivel de aspiraciones de consumo. Los pobladores frente a los cuales sólo se ha practicado una política demagógica de reparto de terrenos, conservan intactos sus problemas sanitarios, educacionales, laborales etc. La Unidad popular se propone la resolución de la totalidad de los problemas de las capas dominadas y además, favorecer a una cierta capa de la burguesía mal definida a la que se atribuye una actitud antimonopolista y anti imperialista. Su proyecto de frente de clase, es mas ambicioso que los de los frentes populares o que el de la Democracia cristiana. Para realizar las transformaciones necesarias para tener gratas a las capas que pretendia favorecer, habría sido necesario además de contar con una unidad nacional para imponer condiciones a las compañías del cobre, para aumentar la cantidad de exedente controlado por el estado, controlar la comercialización del cobre para aumentar realmente el exedente captado por el estado. En base a este aumento del exedente, habría sido necesario impulsar inversiones: reforzando el area social y al mismo tiempo, favorecer a la burguesia no monopolista, para que ésta, hiciera inversiones y un esfuerzo para aumentar la producción. Por otra parte, hubiera sido necesario limitar las aspiraciones de las capas medias y las exigencias de los obreros para poder solucionar los problemas mas inmediatos de los pobladores, impulsar la reforma agraria, aumentar el empleo, etc., etc.

Una vez que pasan los primeros momentos de euforia, la práctica muestra que es imposible favorecer los intereses de todos

los sectores al mismo tiempo. La burguesía comienza a obstruir la acción del gobierno en tanto que las capas sociales consideradas en el proyecto aumentan sus exigencias. Esto, lleva a una polarización de las capas sociales que el frente pretendía integrar. Los trabajadores buscan formas de organizaciones alternativas que les permitan contrarrestar la ofensiva de la derecha e intensificar la socialización de los medios de producción y de distribución. Las capas medias se pasan al lado de la derecha. Avanzar en la dirección deseada por los trabajadores era romper con la legalidad burguesa, avanzar en la dirección dictada a los partidos políticos por su confianza en las instituciones democráticas era decepcionar a los trabajadores. Y contra toda lógica política, los partidos combatirán las nuevas formas de organización, imponiendo dirigentes dóciles que detendrán la creatividad de la población, terminando por desarticular las nuevas organizaciones.

## 2. LOS NUEVOS MOVIMIENTOS SOCIALES

Después del golpe de estado de 1973, se puede observar la desarticulación de los movimientos sociales tanto de derecha como de izquierda:

- La desintegración y el fraccionamiento de los partidos políticos, incapaces incluso hoy día de adaptarse a la nueva situación;
- la atomización del movimiento de pobladores y de campesinos;
- el debilitamiento del movimiento sindical por la disolución de la CUT y la desaparición de la libertad sindical, de la negociación colectiva y por la creación de diferentes centrales sindicales que agrupan a

antiguos dirigentes.

- a aparición de organizaciones reivindicativas ligadas a la dialéctica de la derrota, tales como comités de derechos humanos, de derechos sindicales de familiares de desaparecidos, bolsas de cesantes, comedores populares etc.

y, finalmente la aparición de un nuevo tipo de movimientos sociales de tipo cultural tanto en las ciudades como en la región mapuche.

La desaparición del movimiento social impulsado por la derecha para oponerse al gobierno de la Unidad popular se explica por que el modelo económico impulsado por la junta favorece la concentración del ingreso y la propiedad, lo que impide la formación de un movimiento social de tipo fachista. La desaparición del movimiento popular en apoyo a la Unidad popular, se explica más que por la represión (que para muchos de los militantes aparece como motivo único), por la desaparición del proceso de negociación social que caracterizó la vida política. Una situación parecida se puede observar en cuanto a los partidos políticos cuya organización estaba concebida en términos de la lucha electoral. Su cohesión y su capacidad de dirigir a una fracción de la población estaban dadas por la existencia del régimen democrático. Lo mismo pasa con el movimiento de pobladores o con el movimiento campesino. Las ocupaciones de terrenos realizadas por ambos, que aparecen como una forma de acción directa de la población por la solución de sus problemas, son posibles ya que son toleradas por el gobierno, que frente a los hechos consumados, indemniza a los propietarios. Por esto, sólo los movimientos que no tienen origen en la práctica populista son los únicos que subsisten después del golpe de estado. Será necesario esperar hasta el fin de los años setenta para ver aparecer movimien-

tos sociales diferentes a los que antes se había conocido.

### 2. 1. El nuevo movimiento sindical

Diferentes organizaciones que se reclaman ser la expresión sindical existen en este momento. Ellas están formadas por antiguos dirigentes sindicales y tienen una escasa capacidad de movilización. Estos organismos por fecha de creación son los siguientes:

- a) la CEPCH (Confederación de Empleados Particulares de Chile) reconocida desde hace más de treinta años. Tiene una actitud de oposición moderada frente al régimen;
- b) el FUT (Frente unitario de trabajadores) creado en 1971 al margen de la CUT. En 1978, comienza un trabajo unitario "por la creación de un poder organizado y autónomo de todos los trabajadores". Esta central, afiliada a la CLAT (Central Latino Americana de trabajadores) y a la CTM (Confederación mundial de Trabajadores), tiene una actitud de oposición al gobierno;
- c) el Grupo de los Diez, formado en 1976 por dirigentes sindicales que se oponen a las medidas de boicot al gobierno por parte de organismos internacionales, tiene en la actualidad debido a la presión de sus bases una actitud de oposición crítica frente al gobierno. Esta central está ligada en el plano latinoamericano a la ORIT y a la AFL-CIO y a la ORIT en el plano mundial.
- d) la CNS (Cordinadora Nacional Sindical) creada en 1978 gracias a un acuerdo político entre dirigentes de algunos partidos de la Unidad popular (partido Comunista, partido Socialista, MAPU (MOC) y el partido Demócrata cristiano. En este últi-

mo tiempo ha integrado a un representante de la Izquierda cristiana. Su oposición al régimen está marcada por las diferencias de línea política de los partidos que la integran, y sus ligazones internacionales no están definidas de manera definitiva y varían de país en país.

e) la UNTRACH (Unión Nacional de Trabajadores de Chile) creada en 1978 por un grupo de dirigentes sindicales pro-oficialistas que trataban de convertirse en interlocutores de los trabajadores frente a la Junta, reproduciendo la práctica populista. Su intento de crear comandos de trabajadores y Frentes Laborales se vio dificultado por las características del modelo económico. La presión de las organizaciones de base llevará a algunos de sus dirigentes a manifestar algunas críticas al régimen.

La amplitud de los problemas no resueltos por los sindicatos de base y por las centrales sindicales es tal que coexisten en el seno de las organizaciones diferentes análisis y posiciones acerca de la situación actual de los sindicatos. Estas diferencias se expresan en cinco tendencias fundamentales:

- a) la oposición oficial representada por la UNTRACH, que considera que los sindicatos abandonaron sus objetivos para convertirse en el instrumento de minorías politizadas y que la política del gobierno restituye las condiciones necesarias para el funcionamiento sindical. Para ella existe una crisis del sindicalismo que se debe a la separación de las direcciones, que tienden a reproducir el comportamiento irracional del período anterior, de sus bases que se adaptan lentamente a las nuevas formas de negociación. La creación de una central a nivel nacional no se impone, ya que no existen intereses en común entre los trabajadores de las distintas ra-

mas de la economía;

b) el Sindicalismo libre, representado por el Grupo de los Diez y algunos sectores del FUT que considera que al sectarismo de algunos dirigentes (marxistas), llevo al movimiento sindical a un proyecto utopico cuyo resultado es la situación actual. Lamentan la desaparición de la solidaridad entre los trabajadores, la destrucción de sus organizaciones de lucha y de su capacidad de negociacion por efecto de la política del gobierno. Para ellos, la crisis del movimiento sindical es una crisis organizativa y política debida a la persistencia de la influencia de dirigentes marxistas en los sindicatos. Reconocen que existen motivos para una solidaridad entre los trabajadores de las diferentes ramas de la economía frente al capital;

c) la tendencia clásica, representada por la dirección de la CNS, que considera que no existe crisis en el movimiento sindical sino que un debilitamiento debido a la desaparición de una dirección unitaria. El sindicalismo forma parte de un movimiento mas amplio en el que los partidos políticos deben jugar un rol dirigente. La función específica del sindicalismo es la lucha por el mejoramiento de las condiciones de vida segun las posibilidades ofrecidas por el sistema político y sobre esta base, ampliar las condiciones democráticas;

d) la tendencia renovadora que se expresa en los sindicatos de base de la CNS y en otros sectores no afiliados a las centrales principales, considera que el sindicalismo era debil en el periodo anterior pese a su capacidad de negociación, lo que le hizo perder su caracter de clase privándolo de los medios para enfrentar la situación actual. El sindicato es el organo de la clase trabajadora y debe participar tanto en las luchas por el mejoramiento de las condiciones de vida como en los planos social y político. Los sindicatos deben tener obje-

tivos democráticos y anti capitalistas, lo que les da un caracter político;

e) la tendencia autónoma, representada por la corriente mayoritaria en el seno de las bases del FUT, -hoy día excluidos de su dirección- que considera que los sindicatos deben desarrollar una alternativa sobre la base de su propia experiencia. Ellos deben expresarse en el plano económico, cultural y social, impulsando la creación de una democracia de trabajadores. La crisis del movimiento sindical es el resultado de la crisis del capitalismo internacional y de la falta de expresión propia de la clase trabajadora por parte de los aparatos burocráticos de los partidos políticos que hoy, por su ausencia, han dejado a la clase trabajadora sin dirección. La función del sindicato no es solo reivindicativa, su deber es el de luchar por la constitución de un poder organizado de trabajadores, a traves de su lucha contra el capitalismo y por la construcción de una sociedad justa libre y solidaria, pensada y deseada por los trabajadores.

De las cinco centrales sindicales, solo el FUT se ha preocupado de impulsar un movimiento de base. Pero, en este momento, tambien se puede observar una separación entre la dirección y los sindicatos. La contradicción entre la línea de trabajo impulsada por la CLAT y la impulsada por la tendencia autónoma terminó por manifestarse, provocando el alejamiento del dirigente del FUT Carlos Frez que impulsaba la línea autónoma. Esta situación hace mas difícil el trabajo de reorganización y de recreación de las organizaciones de los trabajadores; pero obliga a los trabajadores mismos a asumirlo.

## 2. 2. Los movimientos culturales

Si el movimiento cultural impulsado por el movimiento mutualista fue un movi-

miento por la incorporación de los trabajadores a la cultura burguesa, el nuevo movimiento cultural impulsado por jóvenes, es la búsqueda de una cultura por el pueblo y para el pueblo. Existen dos vertientes de este movimiento. Una de origen urbano que busca en base a elementos culturales presentes, constituir una nueva cultura popular; otra de origen rural que se desarrolla fundamentalmente entre los mapuches que busca en las formas de expresión tradicionales y sus transformaciones debidas a su inserción en la vida moderna una nueva identidad cultural.

De estos dos movimientos, el movimiento mapuche puede tocar en el futuro a no mas del diez por ciento de la población cuyos problemas son muy específicos y estan ligados a la producción agraria y a su inserción entre las capas urbanas mas desfavorecidas, en tanto que el movimiento cultural juvenil, pudiera tocar a la totalidad de la población trabajadora.

Los animadores del movimiento cultural juvenil, son generalmente ex militantes decepcionados de la acción de los partidos políticos o jóvenes que tenían entre diez y quince años durante el periodo de la Unidad popular. Este movimiento se ha organizado en diferentes ciudades y barrios de manera espontanea, ya sea en los locales de las iglesias, de las juntas de vecinos, de los centros de madres o clubes deportivos. Su organización e implantación ha sido el resultado de la existencia de condiciones para su desarrollo en el lugar de residencia de sus fundadores. La espontaneidad de su organización les obligó desde el principio a un trabajo de discusión colectiva donde todo es discutido: los metodos de trabajo, el contenido de las actividades, sus relaciones con la comu-

nidad, las relaciones de la comunidad y el país, los problemas sociales, los problemas económicos, etc.

La práctica de la discusión colectiva impide que las influencias de los partidos políticos se hagan sentir. Nada se acepta mas que despues de largas sesiones de discusión en las que las decisiones se toman por lo general por unanimidad. Las actividades de estos grupos consisten en hacer teatro o en hacer musica y no asistir a representaciones organizadas. Crear manifestaciones culturales que tengan un contenido propio en base a la propia experiencia, capacidad y recursos. Esto obliga a la puesta en comun de medios y a una amplia circulación de la información.

La puesta en común de medios y la circulación de la información, crean en estos grupos un nuevo concepto de la socialización y de la democracia, realizables incluso bajo las condiciones impuestas por el gobierno. Mediante estas actividades los grupos de jóvenes se dan cuenta de la posibilidad de resolver problemas en común gracias a sus organizaciones y que es posible incluso tocar a otros grupos de edad e interés. En las ciudades de Santiago, Valparaiso y Concepción, grupos de jóvenes participan en las actividades culturales de sindicatos, juntas de vecinos o centros de madres, arrastrándolos a la adopción de sus métodos de trabajo: no hay participación en las actividades si no hay una discusión sobre la forma y el fondo de su colaboración.

El movimiento de jóvenes representa el nacimiento de nuevos métodos de dirección y de trabajo, y de un nuevo modelo de consumo cultural. Esto lo hace de una importancia capital, ya que en él, se desarrollan los elementos necesarios para con-

trarestar las nuevas modalidades de control social basadas en la instauración de un modelo de consumo y cultural oficial, que persigue la perpetuación del modelo económico. Este movimiento no es aún un movimiento masivo, pero se desarrolla muy rápidamente. En todas partes, donde este movimiento se inicia, los jóvenes dirigen sus actividades hacia la comunidad, presentando espectáculos de su creación

y hacia los niños, desarrollando actividades de animación inexistentes en el país. Esto permite la multiplicación de los sectores tocados por sus actividades y la extensión de nuevas ideas, métodos de trabajo y de organización.

**Félix Corona**  
Paris, noviembre de 1981

## hacia una nueva política

1 - Los motivos para una nueva política

TESIS : Hemos enfrentado tres hechos históricos nuevos.

(1) El fracaso del proyecto histórico de la izquierda (la derrota de la UP, la impotencia de la izquierda para resistir la acción gubernamental).

(2) La crisis del "socialismo real" (Afganistán, Polonia).

(3) El nuevo escenario sobre el que se desenvuelve el país.

Todo esto nos lleva a reconocer el agotamiento de una política de izquierda tradicional y a la necesidad de plantearnos una nueva política.

Desarrollando más en profundidad cada uno de estos puntos, vamos a intentar demostrar que si bien cada uno de ellos es un tema en sí, la conexión de los tres nos entrega una sola conclusión: la necesidad de replantearnos la política, la forma en que se hace y el contenido que tiene.

1) El proyecto que la izquierda chilena levantó por años, logró concretarse en un gobierno, pero ese gobierno fue derribado. Más que una derrota, se trata de un fracaso. Nos enfrentamos a una tarea, se intentó llevarla adelante, y todo lo que se consiguió fué un fracaso. Este fenómeno ha escindido, ha resentido la confianza del pueblo chileno en la izquierda. A ello se debe sumar la acción permanente del régimen insistiendo en el caos y la inseguridad. El gobierno actual apela al "orden", al "aseo de la ciudad". Este clima de desconfianza popular en la izquierda se refuerza por la consistencia aparente del discurso del régimen. De todas maneras, y antes de seguir adelante, es imperativo no olvidar que representamos las esperanzas del pueblo (quién más, quién menos).

2) A partir de la Revolución de Octubre, la esperanza de los pobres del mundo, una nueva sociedad, el gobierno del pueblo, se demostró que era posible ("la marcha hacia el futuro", según Neruda). El efecto de esta experiencia en la lucha sociales y revolucionarias, a escala mundial, ha sido importantísimo. Era el socialismo que se hacía real. Pero, qué esperamos del socialismo?, qué es lo que deseamos exista en esta nueva sociedad? Creemos que, por lo menos, deberían existir las siguientes cualidades:

- (a) Un mayor desarrollo económico;
- (b) Una distribución justa y equitativa de los esfuerzos y resultados entre la población;
- (c) Control social sobre los medios de producción;
- (d) Un autogobierno de masas;
- (e) Disolución creciente del Estado y expansión de la libertad;
- (f) Que entre las naciones socialistas existan relaciones crecientes de justicia y libertad. Que se respete la soberanía y la autodeterminación de los pueblos. Que haya mutua colaboración e integración.

La pregunta que ahora nos hacemos qué es lo que pasa en realidad en los países en que el sistema imperante es el socialismo?, cuál es la situación en las naciones en que el socialismo es una realidad, en los países en que el socialismo es real?

(a) No hay nada, ningún indicio, que muestre que el sistema socialista se muestre más eficiente que el capitalismo. Al contrario, es el sistema capitalista el que debe "ayuda" a los países socialistas (la deuda externa de Polonia con los bancos capitalistas es de 24 mil millones de dólares, la Unión Soviética debe comprar trigo en Estados Unidos y carne en Argentina, etc.).

(b) Es evidente que en el plano de la

igualdad social hay avances significativos e importantísimos: extensión de los beneficios sociales, del trabajo, etc., pero no es óptimo. Hay elementos suficientes actualmente para reconocer que la corrupción es importante, especialmente en las capas de la jerarquía, los que tienen privilegios.

(c) La realidad es que no es la norma el control social. En la práctica, el tipo de relaciones que existen en una fábrica de un país "socialista" no es diferente al de una fábrica capitalista.

(d) En todos estos países existe un sólo partido. Para el que no suscribe los planteamientos del partido se da la "corrección" ideológica, la represión a la disidencia. Es el partido el que gobierna "a nombre" del pueblo.

(e) En vez de disminuir la influencia del Estado, éste crece. Se levanta un Estado todopoderoso que controla la economía, la posibilidad de viajar, la prensa y los medios de comunicación, etc. El Estado se afirma en el partido y en las Fuerzas Armadas.

(f) Hay fenómenos tales como la guerra Viet Nam-China, el conflicto entre la Unión Soviética y China, la invasión de Afganistán, la invasión de Checoslovaquia, etc., que nos señala que no hay mucho nexo solidario, se reproducen los vicios de nuestra relación con USA.

En definitiva, es claro que aquello que por mucho tiempo ha representado para nosotros el socialismo, no es lo que está ocurriendo en el llamado mundo socialista. Pensamos que ello, aunque no es agradable reconocerlo, es un elemento a tener en cuenta para el camino que se puede recorrer a futuro. Y vital, por otro lado, que esto no cuestiona el valor del socialismo, la posibilidad de que efectivamente se puede construir una sociedad nueva.

3) Si bien el conjunto de transformaciones realizadas en Chile en estos últimos años es algo que debe verse con mayor pro-

fundidad, nos parece importante hablar aquí de la función de los partidos en nuestra nación ya que a través de ellos es como se hizo política en la mayor parte de este siglo y el rol de ellos fué significativo en la nación. Tradicionalmente en Chile la gente se agrupó en organizaciones sociales de todo tipo: sindicatos, colegios profesionales, federaciones, juntas de vecinos, centros de alumnos, centros de madres, sociedades, etc. Al interior de éstas organizaciones se movían los partidos, recogiendo las demandas de la gente y procurando satisfacerlas, presionando para ello sobre el Estado (gobierno, parlamento, etc.). En este sentido, los partidos tenían una función muy clara: representar intereses ante el Estado. Lo más importante es que los partidos tenían la posibilidad de "conseguir" cosas de parte del Estado (alzas de sueldos, viviendas, reducción de impuestos, etc.), ya que todo esto estaba acompañado de un proceso de industrialización que necesitaba de la expansión del mercado interno, de que la gente "tuviera plata". Es decir que la demanda, las peticiones, eran funcionales al sistema. Después de 1973, los partidos fueron suprimidos y las organizaciones sociales del pueblo fueron severamente reprimidas. El Estado pasa a ser subsidiario y es sordo a la demanda popular. El Estado desde ésta forma ya que no descansa en la gente, no importa si la gente tiene o no dinero, ya que el eje de la economía ya no es la industria, el proceso de industrialización. La fuerza del Estado actualmente está en las armas, no en el apoyo popular. Lo que se le propone a la gente ahora, y en todo ámbito de cosas, es que acuda al "mercado", a la ley de la oferta y la demanda. La función que representaban los partidos ya no tiene sentido, son otras las reglas del juego.

Es factible imaginarse a una bailarina que baila según una música determinada, se corta esa música y la bailarina sigue bailar-

do. Lo que antes era normal e incluso agradable, ahora es ridículo. Pensamos que es factible de comparar a esa bailarina con los partidos que existen.

La función que cumplían los partidos de "conducir" los organismos y agrupaciones sociales, tampoco tiene mucho sentido en la actualidad, ya que la organización social a nivel general es muy precaria y débil. Dirigir sí, pero dirigir qué.

La gran mayoría de los cambios sociales ya ha sido impuesta, no tiene sentido pretender resistir a esos cambios. Lo que está puesto en cuestión es la función social de los partidos y de la política.

Las cosas no cambian si no se cambia el tipo de política. La idea planteada es imaginar una nueva política. Debemos recordar que si no hay una ideología que pueda realizarse históricamente, no hay cuidado, no es importante, que sea buena o mala.

II— Diez pistas para una nueva política

Lo primero que nos interesa destacar es que la política la hacemos todos. La política no se delega, es una acción del conjunto. Es obvio, que el que "no hace política" hace la peor política, la política del pasivo, del individuo que ha optado por los poderosos.

Cuando hablamos de "pistas" estamos señalando 10 elementos que nos otorgan un primer acercamiento a una nueva política, la que en definitiva debemos gestar entre todos.

1) Movilizar mayorías, más que sobrepoliticizar minorías.

Se ha provocado el peligro de que la política pase a ser una actividad de una minoría activa. Mientras más se "politiza" la minoría activa, más se separa de la gente. Proponemos que dejemos que pasen algunos primeros de mayo, 8 de marzo, etc. Actualmente el discurso no es asible.

2) Construir movimientos sociales repre-

sentativos, más que pretender dirigir organizaciones que no existen.

Muchas veces se prefiere dirigir un timbre, antes que construir movimientos sociales. Hay que preocuparse menos por dirigir. Lo primordial es construir agente social representativo. Volver a tener confianza en que las soluciones se alcanzan colectivamente. No separarse de la gente.

3) Democratizar la sociedad desde la base, más que actuar obsesivamente sobre el Estado.

El autoritarismo no es algo que está alojado en la casa de gobierno o en algún otro lugar alejado de nosotros. La fuerza de la dictadura está presente en la sociedad entera. Es preciso y necesario enfrentarse en la base al Estado. La única posibilidad de gestar una acción de masas es copar espacios, debilitar en la base al autoritarismo. La dictadura no es una costra a romper. Lo que estamos enfrentando es una sociedad apática, por eso es que es inútil y contraproducente la "acción directa". No es posible ensanchar espacios sin fuerza. La política no es una cuestión de intenciones ni de "pasado histórico". En la política no hay días "D". Para decirlo en otra forma, la política no es un problema de paracaidistas, sino que un problema de infantería.

4) Estimular todas las posiciones, más que inhibir alguna por la primacía que se le otorga a otra.

Se trata de no caer en la subordinación de las políticas a una sola. Por lo general, hay una tendencia a reducir las contradicciones a una única. Es importante que hayan muchos planteamientos. La fuerza del movimiento popular está dada por su diversidad, más que por su uniformidad. Esto no implica descartar un cierto proyecto, una cierta utopía compartida que pueda ser unificadora.

5) Reedificar la conciencia democrática de los chilenos, más que despertarla de un largo sueño.

Muchas veces se supone que la conciencia democrática de los chilenos, o del pueblo, está "dormida". Creemos que, por lo menos, está desgastada. No hay que olvidar que hubo un porcentaje importante de chilenos que apoyó el golpe militar. Tenemos que enfrentarnos a un pensamiento autoritario que posee cierta fuerza.

La tarea que hay es la reconstrucción laboriosa y nueva, que asuma la transformación que el país tiene, el fracaso del proyecto histórico.

6) Renovar el pensamiento de izquierda, más que cuidar su "pureza".

Es histórico y crónico el temor al "revisionismo". Es preciso romper con total libertad los viejos esquemas y asumir la crisis de la izquierda. Esto es un problema de todos, no solo de los intelectuales. Hay que acostumbrarse a vivir en una fase en que hay más preguntas que respuestas. Hay que estimular más la curiosidad que la coherencia. En el fondo: hay que actuar sobre la base de hipótesis más que de certezas.

7) Idear colectivamente un modelo nuevo para Chile, más que evocar modelos preexistentes.

Es dudoso que el "socialismo real" pueda atraer a la gente, despertar pasión o efervescencia. Basta pensar en lo que sentimos nosotros mismos frente a ello.

Levantar modelos pasados no puede seguir siendo nuestra respuesta para el presente. Es necesario marchar hacia el futuro. La izquierda ha perdido un sentido de modernidad, que es urgente recuperar o construir.

Imaginar colectivamente un futuro. Una invitación a idear en común, sostenida en valores diferentes.

8) La necesidad de trascender el cuadro partidario, más que pretender preservarlo con obstinación.

Siguen vigentes los partidos. Es claro que la unidad socialista comunista no es posible hoy día. Hay tendencias renovadoras en algunos partidos, más en el área socialista, que en el área comunista. Mas importante aún, hay-aún en germen- un movimiento de renovación profunda que se expresa en la construcción de movimiento social autónomo y el surgimiento de un movimiento cultural alternativo (en cuanto modo de vida y valores).

9) La necesidad de combatir el autoritarismo cada día, más que sublimarlo todo en "la lucha".

La lucha contra el autoritarismo no es acción de agentes externos. Hay que terminar con cierta concepción religiosa de la política.

No debemos ahogar nuestra felicidad en pro de un día "D". Romper con la idea militar de la política. La acción política debe testimoniar **hoy** que es posible vivir otra vida, de otra forma.

10) Actuar decididamente en cada conyuntura, apreciando cada victoria, pero sabiendo que la lucha es larga.

Entender que la lucha es larga, implica saber actuar en cada momento.

La crisis ha hecho que el bloque dominante se haya dividido. Burguesía financiera versus burguesía productora. El fantasma de la UP ha servido de elemento de unificación en la clase dominante.

La fragmentación que se comienza a presentar en la clase dominante abre nuevos espacios para la lucha reivindicativa y socio-económica. Hay una multiplicidad de conflictos que se abren, en términos de lo

social, político y económico (caso lecheros Cautín, caso periodistas, etc., conflictos que ayer no eran posibles). Hay que dejar de pensar que cada conflicto es "decisivo", darle más importancia al conjunto que a cada cosa en particular.

(Resumen de la exposición hecha el 20.03.82 - Valparaíso)

## chile: la izquierda y el estado militar

por Fernando Mires

Decir que el Estado militar chileno es un resultado de la acción del imperialismo es ya un lugar común, pero esta verdad general está lejos de revelar su naturaleza misma. Por el contrario, después de su violenta imposición, tal Estado empieza a hechar raíces en la realidad chilena, modificando incluso las propias **relaciones sociales de producción** hasta entonces vigentes, hasta tal punto que ya se puede decir que se encuentra **en plena adecuación con el tipo de organización económica y social que él mismo produjo**. En otras palabras: el sistema es condición de la dictadura así como la dictadura es condición del sistema.

En un ensayo anterior intentábamos analizar los profundos cambios que han tenido lugar en Chile a partir de la imposición de la dictadura (1). Ahí postulábamos que el Estado militar había reemplazado a un tipo de **Estado populista** que articulaba la sociedad por medio del establecimiento de una suerte de **corporativismo informal** del cual el gobierno Allende fue su última expresión.

Por corporativismo informal entendíamos la vinculación que establecieron en Chile las clases respecto al Estado, el cual regulaba su participación, así como las relaciones entre ellas. La informalidad del sistema residía en que él no fue producto de ninguna imposición forzada del Estado a la sociedad sino que por el contrario, fue producto de un largo y no planeado proceso de luchas y de alianzas de clase. En tal sentido el Estado asumía: 1) El rol de arbitrar entre las clases. 2) El rol de eje político en un sistema de participación esencialmente **populista**. 3) El rol de cen-

tralizador del capital por medio de su control sobre la industria nacional (a través de la Corporación de Fomento de la Producción, CORFO). 4) El rol de repartir los ingresos a través de las diversas clases organizadas en **corporaciones informales** (sindicatos, asociaciones, gremios, mutuales, e incluso partidos políticos) así como a los ocasionales grupos clientelísticos que se formaban en torno a los gobiernos de turno.

Ahora bien, el Estado militar ha producido una transformación radical en las propias relaciones de producción (capitalistas) vigentes. A fin de expresarlo en una fórmula, habíamos planteado que a diferencia del antiguo Estado que era un Estado de la **sociedad** capitalista, el actual era el **Estado del capitalismo que prescindía de la sociedad** (2). Esto quiere decir que el sistema chileno ya no funciona más como **asociación** de clases entre ellas y entre sí. Al renunciar el Estado militar a regular las relaciones sociales, y al impedir que estas se regulen de manera espontánea, se disocia todo el sistema, limitándose el nivel de las asociaciones (o esfera política) a su más mínima expresión posible, en donde **lo social** queda reducido a la pura instancia de **lo económico** (3).

En el relativamente corto pero profundo proceso de desarticulación de la sociedad, el Estado, al pasar precisamente a vincularse **directamente** al mercado capitalista mundial, destruía antiguas relaciones sociales de producción incluyendo a muchas que eran capitalistas, como por ejemplo, la restauración de la gran propiedad latifundista, y la liquidación de la industria

orientada al mercado interno.

La restauración de la antigua propiedad latifundista ha liquidado relaciones sociales de carácter capitalista en el agro, como por ejemplo, los asentamientos, las cooperativas agrícolas, y pequeñas empresas agrarias, lo que ha traído consigo una disminución cuantitativa del proletariado agrícola. Pero todo esto ha ocurrido, paradójicamente, en el marco de una **mayor integración de la agricultura al mercado capitalista mundial** en el que la mayor parte de la producción se orienta a la exportación y en donde el antiguo latifundio *opera como una unidad altamente tecnificada. En que lo que se refiere a la industria ligada a los mercados internos, su destrucción constituye un resultado indirecto del propósito central de la dictadura: Aumentar, hasta límites que van más allá de la propia subsistencia física, la tasa de explotación. De este modo se ha desarticulado la relación existente entre una gran masa de trabajadores en función de productores y consumidores respecto a un sector industrial protegido tradicionalmente por el Estado en su función de productores y vendedores.*

Pero, menos que un desaparecimiento de los sectores capitalistas locales, aquello que ha tenido lugar es su **desplazamiento** hacia actividades lucrativas de carácter improductivo, especialmente a la actividad usurera. De este modo el capital usurero se convierte en el plano local en capital **dominante pero no dirigente** como consecuencia a su vez del rol **dominante y dirigente** que asume el capital financiero a nivel internacional. Ello ha traído consigo la desarticulación respecto a otros sectores sociales no sólo de los trabajadores de las industrias locales, medianas y pequeñas, sino que una **atomización de la propia clase dominante**. Al no establecer éstas relaciones sociales mediadas por el Estado

respeto a los trabajadores, tampoco puede, y ni siquiera necesita, relacionarse entre sí. Por el contrario, se ha establecido la más abierta competencia venciendo en ella, por supuesto, los sectores más ligados a la actividad exportadora o a la actividad usuraria, que por lo general se complementan. Haciendo uso de una imagen podríamos decir que Chile se ha convertido en uno de los "puertos libres del mundo".

La función de la dictadura no es moderar los efectos de la acumulación de capitales, sino que por el contrario, velar para que la acumulación se realice sin desviaciones "extraeconómicas". Y resulta así que el Estado militar no puede ser sino dictatorial, e inclusive, **personal**. Pero en estricto sentido **no puede ser totalitario** porque no totaliza "lo económico" ni "lo social"; más bien **liberaliza** "lo económico" y **suprime** "lo social". Para decirlo brevemente está el Estado totalitario (fascista o stalinista) pretende estatizar hasta el último rincón de la vida económica y social. La dictadura militar chilena pretende desestatizar la economía y la sociedad, y erigirse sólo como guardián armado para el pleno cumplimiento de las leyes de la economía capitalista. El Estado totalitario suprime la libertad del individuo en tanto agente económico y social. El Estado militar chileno suprime las libertades sociales en función de la libertad del individuo económico (capitalista). El Estado totalitario excluye lo individual en aras de lo social. El Estado militar excluye lo social en aras de lo individual (4).

En otras palabras, el Estado chileno es la expresión de la más absoluta libertad o lo que es igual, de la **barbarie absoluta**. Cuando el dictador después de un plebiscito cuyos resultados estaban confeccionados de antemano, exclama: "Hemos dado al mundo una lección de democracia" (5) no está tan equivocado. En Chile la ley de la oferta y la demanda goza de la más abso-

luta libertad. La economía chilena es tan democrática y libre que sus leyes han suprimido todas las leyes políticas (6).

La anulación de "lo social" por medio de la autoregulación económica eleva a un grupo nuevo a las altas esferas de poder: **los tecnócratas liberales**. El poder de decisión que alcanzan éstos como administradores de la libre competencia es tan grande que incluso el diario **El Mercurio** habla ya de una alianza entre militares y economistas (7). Y es cierto; el cumplimiento de teorías como las de Milton Friedman que pasan por la privatización de todas las empresas estatales, por la apertura de fronteras al capital extranjero y por la más absoluta contención de los salarios, son inseparables a la existencia de una dictadura como la chilena; la uruguaya o la argentina. Pinochet es una creación intelectual de la escuela económica de Chicago.

La política se vuelve entonces supérflua o se reduce a los juegos de cortesanos que rodean al dictador. Personajes que en cualquier elección apenas obtendrían los votos de su mamá, gozan de un poder omnímodo (8). Verdaderos payasos, cuyas teorías hasta el más fanático fascista las consideraría afiebradas, exponen en aulas universitarias "su pensamiento político" (9).

Para dar la apariencia de pluralismo, juegan a dividirse entre "duros" y "blandos" disputándose los favores del tirano. En el fondo, nada de lo que dicen o hacen tiene importancia. Están ahí para simular ideologías donde estas no pueden existir. Incluso los plebiscitos que cada cierto tiempo realiza el dictador encajan en esa lógica. En los plebiscitos transcurridos se ha obligado a votar a la población por un mayor fortalecimiento de su propio poder. **Pinochet sólo recurre a la política si el resultado deriva en una mayor supresión de está.**

## II

A partir del marco descrito se deduce que el desarrollo de la lucha de clases en Chile pasa necesariamente **por la propia organización de las clases.**

Si se resumiera la lucha de los trabajadores durante la dictadura se podría decir que está caracterizada por sus múltiples intentos para organizarse sindicalmente y a la vez las múltiples contraofensivas de la dictadura para impedir que ello suceda. Una vez, un sindicato allí. Allí aparece otra organización. Un grupo de sindicatos se confederiza y establece relaciones con los antiguos partidos de izquierda. Otro grupo, establece relaciones con la Democracia Cristiana. Otra vez son los trabajadores del cobre quienes anuncian una huelga. Diversas fracciones de la clase obrera buscan corrientemente unificarse. La dictadura por su parte está atenta y utiliza diversos métodos para impedir la asociación de los trabajadores: Sindicatos artificiales adictos al régimen, promulgación de un "código del trabajo" que no es sino la institucionalización del derecho a explotar sin frenos a la fuerza de trabajo, y si todo eso falla, despidos en masa, secuestros, asesinatos.

La dictadura no sólo impide que los trabajadores se organicen sino que **evita** contra todo tipo de organización en general. Federaciones de mujeres, centros de alumnos, todas las células organizativas que emergen, son inmediatamente disueltas. Los llamados plebiscitarios hechos por el dictador también caben en la lógica destinada a disgregar a los individuos de sus relaciones sociales. No se vota por un partido o por una ideología sino por una palabra: **Si o No**. Frente a las urnas está un individuo solo, abandonado a sí mismo frente a la presencia siniestra del Estado. La

participación se acepta como acto individual. Lo colectivo es penado.

*Sin embargo, la larga tradición asociativa 4 existente en Chile hace muy difícil lograr la total atomización de las organizaciones de clase. Los sectores populares idean mil formas para reestablecer, aunque sea de manera parcial, los vínculos en que convivían bajo el régimen de repartición populista. Los trabajadores pese a la represión, logran sindicalizarse. Los estudiantes se organizan en bases que a veces funcionan clandestinamente e irrumpen de pronto a la lucha pública cuando se trata de protestar por uno de los miles de derechos humanos pisoteados; los familiares de los desaparecidos se organizan. Surgen los comités por los Derechos Humanos (CODEHS) inicialmente como intentos para reorganizar la actividad sindical a iniciativa del ya legendario dirigente obrero Clotario Blest, pero pronto los CODEHS se multiplican y aparecen haciendo declaraciones públicas cuando ello es posible. Cualquier resquicio es aprovechado. Puede ser una Peña folklórica semiclandestina, un centro cultural y hasta club deportivo (10). En esta situación las instituciones que han logrado sobrevivir se convierten necesariamente en **puntos sociales de convergencia**. El ejemplo más preciso es la Iglesia.*

No se trata de que la Iglesia Católica chilena ha cambiado y se haya convertido en una suerte de vanguardia social. Lo que ha cambiado es el sistema económico y social en que ella estaba inserta y tomaba parte. En la medida en que la Iglesia no puede ser erradicada por el régimen se convierte en una especie de refugio a donde van a parar los perseguidos, los hambrientos, los sin trabajo, los parientes de los asesinados y desaparecidos. Independientemente a la propia voluntad de sus jerarquías, se convierte por el sólo hecho de existir (o subsistir) en un **contrapoder**. Independientemente también al puñado de curas radicalizados, la jerarquía como tal entiende que

no puede -y no sólo por principios- dar la espalda a quienes piden auxilio, sino que **tampoco por conveniencias**. Pues, pocas veces como hoy en Chile, la Iglesia ha encontrado una oportunidad para enraizarse firmemente en los sectores populares y con ello incrementar su poder, en última instancia y **siempre**, político. De este modo la Iglesia comienza a confrontarse permanentemente con la dictadura, y aunque muchos sacerdotes desearían legitimarla, no pueden desperdiciar, por otra parte, las miles y miles de "nuevas almas" que acuden a ella.

Muchos sacerdotes incluso realizan nuevas experiencias y en contacto con la pobreza que genera la dictadura asumen nuevas actitudes sociales, y aún más, evangélicas, abandonando la "teología del capital". Ya no se trata de unos pocos curas radicalizados que querían ir a expiar culpas a las guerrillas, o de aquellos que decidían luchar por el "socialismo", sino que de un fenómeno que se expresa en una relación, política y evangélica a la vez, con los sectores sociales desposeídos. La misa, por lo común una reunión social de carácter formal, se convierte en muchos lugares en un centro de agitación donde se distribuyen planfetos, se intercambian mensajes, y en donde sobre todo, se toma conciencia del **sentido de comunidad** que el Estado militar busca erradicar. Lo mismo que en los comedores populares, o en las poblaciones, en donde el cura organiza las iniciativas en la cotidiana lucha por la supervivencia.

### III

A diferencia con lo que ocurría en el ya lejano período populista, cuando las clases y sus fracciones se organizaban corporativamente **hacia y desde** el Estado, hoy cualquiera organización de clase debe organizarse **independiente y en contra** del estado. **El Estado de repartición** que funcionó hasta el gobierno de la UP no sólo fomentaba sino que se basaba

en la existencia de las organizaciones sociales. **El Estado de acumulación** que representa la dictadura sólo se puede mantener sobre la base de la más radical desarticulación de la sociedad. En tal sentido es posible prever que el período de lucha por la reorganización de las clases subalternas no será corto ya que ello es abiertamente contradictorio con la esencia del propio sistema. Por otra parte, no basta que las clases subalternas se organicen por separado, sino que para cuestionar a la dictadura es imprescindible que se organicen entre sí y esto es sólo posible de lograr por medio de la articulación política. Que instituciones como la Iglesia articulen ocasionalmente a diversos sectores sociales no es suficiente, pues, pese a cumplir funciones objetivamente políticas, no son instituciones políticas.

Y tal función, no puede cumplirla acaso la Democracia Cristiana?

Es indudable que la DC tiene una importante presencia política en el país lo que se ve favorecido por la limitaciones lógicas de los partidos de la izquierda chilena. Se puede pensar así que el PDC se encuentra en condiciones óptimas para convertirse en el principal articulador político de las diversas fuerzas sociales disgregadas. Por ser precisamente un partido burgués ha podido conservar gran parte de sus dirigentes en el país, y pese al deterioro de sus bases, dadas las prohibiciones políticas imperantes, ha conservado un nivel de actividad que permite afirmar que la DC se ha constituido en la izquierda a la dictadura (**no la izquierda**, sino que la izquierda del régimen). Estando fuera del régimen, en alguna medida, quiéralo o no, **la DC ha formado parte de él en su calidad de oposición**. Por supuesto, el carácter de clase de la DC ha facilitado el cumplimiento de ese rol. Sus dirigentes están social, económica, y hasta familiarmente vinculados con sectores que apoyan abiertamente a la dictadura. Incluso sus niveles de relación alcanzan al propio

interior de las Fuerzas Armadas. Las relaciones que a su vez se mantiene con la Iglesia son naturalmente óptimas y es evidente que con ella ha establecido una **alianza política tácita**. Muchos sacerdotes reconocen también filas en la DC.

No debe por último dejar de mencionarse que de todos los partidos de la antigua escena política es el PDC el que posee las mejores relaciones internacionales. El PC y la DC son en verdad los únicos partidos internacionales, mientras que los demás tienen adscripciones solamente formales como es el caso del Partido Radical que siendo miembro de la Internacional Socialista no puede ni podrá, debido a su insignificancia política y numérica, ser el partido de la socialdemocracia en Chile. Incluso la participación de Eduardo Frei en la Comisión Brandt refleja el reconocimiento internacional que goza la DC. Pese a diferencias del PC que está vinculado a un bloque geopolítico cuya significación económica y política es prácticamente nula para presionar en función de una democratización del país, las relaciones internacionales de la DC son de importancia central para que ello ocurra. Y esto, no sólo por el apoyo de los principales partidos demócrata-cristianos del mundo, o por el que están dispuestos a brindarle importantes sectores de las socialdemocracias europeas, sino también porque en USA ven al PDC como el **partido sucesor** a la dictadura cuando ésta se convierta en un garante inestable. Precisamente son las relaciones internacionales de la DC lo que ha impedido a Pinochet extirparla totalmente del país.

De este modo, el PDC ha jugado, **objetivamente** un rol importante en contra de la dictadura, y es este: **al establecerse en oposición al régimen, aunque no más fuera por el hecho de subsistir y vegetar en esa función, ha permitido que el espacio de la política no haya podido ser totalmente clausurado**. Más todavía, al no poder existir **políticamente** una izquierda a la DC, se

producen dos fenómenos importantes.

El primero es que la DC genera su propia izquierda al interior del mismo partido. Al ser un partido burgués, pero al mismo tiempo pluriclasista y de masas, sus políticas no pueden aparecer sólo representado a los sectores de la burguesía que hegemonizan al partido sino que también debe representar de algún modo los intereses de aquellos que son hegemonizados. En la oposición a una dictadura como la de Pinochet se producen, a la larga, radicalizaciones en sus bases populares y juveniles que escapan por lo común al control de las direcciones del partido.

El otro fenómeno reside precisamente en el efecto contrario. Muchos sectores sociales que fueron inicialmente clientes e incluso militantes de la izquierda no encuentran por el momento otro vehículo político disponible para expresar sus demandas que la propia DC. De tal modo que la DC se convierte en un partido burgués que aglutina sectores sociales cuyas aspiraciones no corresponden ni a la esencia ni a la política de ese partido.

Sin embargo, los principales impedimentos del PDC para llenar totalmente el espacio de la lucha por la democratización residen, paradójicamente, también en su propio carácter de clase, por una parte, y en las relaciones internacionales a las que se encuentra vinculado, por otra.

En efecto, la dictadura puede ser considerada también como un resultado objetivo de transformaciones que han ocurrido en el propio desarrollo del capitalismo a escala mundial. La actual crisis económica -que no es de coyuntura- ha determinado una total remodelación en la división internacional del trabajo. No

es así extraño que al mismo tiempo de transformaciones económicas que tuvo lugar en Chile a partir de la dictadura, se aplicaran posteriormente en Uruguay y en Argentina. El punto central de ellas reside en erradicar las industrias ligadas a los mercados locales o

regionales generando un vacío que deberá ser hipotéticamente ocupado por el capital extranjero, retomando tales países a su rol de exportadores tradicionales. En otras palabras, en países como Chile, el sujeto social del imperialismo ya no es, ni puede ser, una burguesía desarrollista como ocurrió durante los años sesenta sino que simplemente el propio capital extranjero, es decir, la burguesía exterior.

Las transformaciones económicas que han tenido lugar en Chile poseen desde un punto de vista capitalista un carácter irreversible. Una burguesía desarrollista como la que existió durante los años sesenta, es absolutamente irresucitable, y esto significa que el propio sujeto histórico-social que otorgó consistencia política a la DC ha sido disuelto, económicamente por el propio capital extranjero, socialmente por medio del Estado militar. Ante la actual inexistencia de su anterior sujeto social, la DC no puede, y por eso no lo ha hecho, plantear ningún objetivo de carácter desarrollista. No queda más que constituirse en el partido del capital extranjero, en la alternativa civil de éste, o si se prefiere, no le queda más que convertirse en alternativa política a la dictadura sin ser una alternativa económica.

es por ello que en ningún escrito o discurso de Frei, ningún documento oficial del PDC, plantean un proyecto económico distinto al que ha puesto en práctica la dictadura. Lo más que el PDC plantea en términos económicos es amortiguar en alguna medida los efectos más democráticos de la medida los efectos más dramáticos de la acumulación realizar una distribución de ingresos algo más benevolente proteger a cuenta del gasto fiscal a restos de la burguesía local etc.

Al ser, pues, plenamente consciente de la irreversibilidad capitalista del sistema económico, el PDC entiende que en caso de llegar a constituirse algún día como gobierno, tendrá que hacerlo sobre la base de relaciones so-

ciales polarizadas tanto social como económicamente. En otras palabras, que su gobierno sería absolutamente inestable. Frente a tal situación, el PDC sólo tiene dos alternativas: la una, establecer una alianza con la propia izquierda chilena; la otra establecer una alianza con los propios militares.

La primera, sería viable bajo el supuesto de que toda esa izquierda estuviera dispuesta a subordinarse programáticamente a la DC, cosa que no parece ser posible. Y aún suponiendo que eso fuera posible, no hay ninguna garantía de que tal bloque estuviese en condiciones de ofrecer estabilidad política. En el fondo, sería más inestable que un eventual gobierno de la DC sin alianzas, debido al grado de concesiones que tendría que hacer.

Por lo demás no se trata de lo que la DC quiere sino que fundamentalmente de lo que puede. Y si quiere sobrevivir políticamente no puede hacer más que establecer una alianza con los militares. Esta y no otra ha sido por la demás la estrategia de la DC desde el propio golpe. Durante dos años guardó silencio esperando se le abriera un hueco de participación. La DC se vuelve abiertamente contra Pinochet cuando la dictadura se ha institucionalizado. Pero tampoco la DC abandona su estrategia, sino que la reformula en la consigna: "Gobierno Cívico-Militar" planteada por Frei antes del plebiscito de 1980. Gobierno Cívico-Militar debe obviamente ser traducido por gobierno DC-Militares, que no sería más que la eliminación de la dictadura personal por una dictadura constitucional, en donde la DC, protegida por los militares ocuparía los cargos de representabilidad formal.

Esto, en los deseos por supuesto. En el hecho, cualquier gobierno DC-militares no haría más que constituir a la DC en la prolongación política de una nueva dictadura militar, o en el aparato civil del Estado militar, panorama que seguramente no entusiasma a la totalidad de los militantes de ese partido (11).

Uno de los temas favoritos de discusión de la

"izquierda" chilena, fundamentalmente en el exilio, reside en la política de alianzas que es o no es necesario implementar respecto a la DC. Así los sectores que se autocalifican como revolucionarios sustentan la política de no aliarse con la DC en oposición a los sectores que califican de reformistas (especialmente el PC) que estarían por esta alianza. Para los "revolucionarios" una alianza con la DC hipotecaría "la independencia del proletariado". Para los "reformistas" se trata de construir una alternativa mayoritaria para aislar al "fascismo" uniéndolo a todas las fuerzas que están en contra de la dictadura. No faltan por supuesto los que sostienen la tesis intermedia, o sea: Unidad por la base pero no por la cúspide, lo que no explica porque algo que puede funcionar bien por abajo prohíbe que funcione bien por arriba. Siendo lógicos una alianza de cúspide facilitaría la alianza de base. Incluso una alianza de base, es necesariamente una alianza de clases y no una simple alianza política como sería la de las cúspides. Es decir, se le entregaría a la DC nada menos que "las bases". Por eso no extraña que esta sea precisamente el tipo de acuerdo que busca la DC.

Nuestra tesis es que, en tanto no se planteen el estado real y actual de "la izquierda", sus formas de existencia tanto ideológicas como organizativas, la discusión en torno a las alianzas no es sólo abstracta sino que absurda. Pues no son las alianzas lo que determinan una política sino que la política a las alianzas. Dicho así: una política revolucionaria bien podría contemplar una alianza con la DC así como una política reformista podría excluirla. Una alianza no depende de principios abstractos sino del estado real de las correlaciones de fuerzas que se dan en momentos específicos. Más todavía, la discusión en torno a las alianzas sólo busca desplazar la verdadera discusión, y ella es: la existencia real o hipotética del sujeto histórico político al que se le adjudica la

### capacidad de concerta y negar alianzas.

Para los "revolucionarios" todo su discurso antialianza está confeccionado para oponerse a las líneas directrices del PC, con lo cual permanecen vinculados a él a través de una relación negativa. Es un discurso puramente ideológico, pero no político. La lógica de este discurso se encuentra en el curso objetivo e imaginario de procesos que discurren independientemente a su grado de incidencia concreto en ellos.

El PC en cambio es algo más coherente. Cuando habla de una alianza con la DC no se refiere a una izquierda imaginaria y abstracta sino que concretamente a una alianza de la UP con la DC. Ahora bien, ¿qué es la UP para el PC? Muy fácil, es el PC más una pequeña periferia política que el controla. Pero la coherencia del PC sólo llega hasta allí y esto por una razón muy sencilla:

De todos los partidos de la izquierda chilena el que menos está en condiciones de establecer una alianza con la DC es el PC, **pues la DC no puede aliarse con un partido que es miembro de un bloque geopolítico completamente opuesto al que ella pertenece.** El PC es uno de los partidos más pro-soviéticos del mundo. Este es un hecho objetivo. La DC en cambio, es un partido abiertamente pro-norteamericano. Este es otro hecho objetivo. La DC espera el momento de un recambio político en el marco del "mundo occidental" -y desde su punto de vista tiene toda la razón- y a partir de las condiciones que este les fije.

### V

Si la descripción que hemos hecho del Estado militar es aproximadamente correcta, se deduce que la tarea fundamental para una izquierda chilena debe ser articular a todas las fuerzas sociales subalternas que ha desarticulado la dictadura.

Ahora bien, no se necesita mucha perspicacia para inferir que entre la "izquierda necesaria" y la izquierda "existente y real", hay una

distancia enorme. La izquierda chilena sufre no sólo el descrédito que afecta a casi todas las izquierdas del mundo capitalista (pues las del mundo "socialista" están prohibidas) sino que a esto agrega las consecuencias de una derrota espantosa. A la crisis ideológica, de principios y de valores que experimentan las izquierdas de otros países agrega una verdadera **crisis de identidad** ya que ha perdido su escenario natural. El sistema parlamentario donde se incubó, se desarrolló, compartió cuotas de poder con la derecha, y se ramificó en las diversas corporaciones vinculadas al pretérito Estado populista.

Pues izquierda significa -y está no es ninguna idea genial- estar en oposición a la derecha. Ello implica la co-participación en un determinado sistema político. La izquierda chilena al haber estado vinculada parlamentariamente al Estado, se constituyó como parte del sistema político mismo. La destrucción de la izquierda implicaba por lo tanto la destrucción de la propia institucionalidad política. Al no haberse constituido tal izquierda nunca como anti o extra parlamentaria, y ser separada del Estado, perdió todos sus puntos de referencia. Es la tragedia de una izquierda parlamentaria que no tiene parlamento, de una izquierda estatal que no tiene Estado. El exilio está lleno de senadores sin Senado, diputados sin diputación, regidores sin comunas.

Tal izquierda encuentra así dificultades para sobrevivir aún en la tradición de su última forma organizativa: la UP. Pues si siempre fue muy difícil definir a la UP en el marco legal del cual formaba parte, mucho más difícil se hace el definirla hoy día cuando sectores importantes de ella no la reconocen.

Simplifiquemos: ¿Qué era la UP? Primero fue una coalición electoral y después fue una coalición de gobierno, bajo la conducción del eje comunista-socialista, y bajo la hegemonía, en sus aspectos estratégicos e ideológicos fundamentales, del PC. No fue ni un "Frente de trabajadores" en tanto agrupaba -o pretendía

agrupar a sectores de la burguesía ni tampoco fue un Frente popular ya que no fue una agrupación **defensiva** de partidos y clases en contra de un enemigo común (como fue el caso de los frentes antifascistas europeos). De tal modo, la existencia de la UP se explica no por una identidad ideológica, **que nunca tuvo**, sino que por ser representación estatal de sectores socialmente organizados cuya participación estaba regulada a través de los canales verticales de la militancia y de las clientelas. Las propias consignas ideológicas (socialistas) de los partidos de la UP al mismo tiempo que eran indispensables para movilizar a sectores sociales eran contradictorias con su pertenencia al Estado. Así se explica que destruido el Estado del cual la UP se alimentaba y al cual debía toda su existencia material, y al no existir como unidad ideológica, puesto que como tal nunca se constituyó, sus diversas partes se dispersan por diferentes rumbos. Fuera del sistema político al que perteneció, la UP ya no es más un **sujeto histórico**. El punto de referencia de la UP está en un pasado que cada día es menos presente.

Con lo dicho estamos muy lejos de afirmar que esa minoritaria izquierda chilena que no estaba ligada al parlamento, por esa sola razón estaría en condiciones de levantar una política alternativa. No referimos concretamente al MIR.

El MIR que en su primer período fue parte de un movimiento estudiantil socialmente heterogéneo, y en un segundo período, una organización militarista aislada socialmente, **tuvo su oportunidad histórica en su tercer período** inaugurado por las condiciones que le creó el gobierno de la UP en el enorme espacio político disponible que dejaba su programa. Así se produjo el encuentro entre el MIR y los sectores sociales subalternos que no encontraban cabida en los excluyentes proyectos económicos de la UP, lo que no significa que el MIR hubiese conducido a esos sectores. De ahí que el MIR encerraba para la UP un peligro

no por sus políticas inmediatistas, sino que por la potencialidad que significan los **terrenos sociales abandonados** (subproletariado urbano y agrícola, campesinos pequeños propietarios, los pobres del campo y de la ciudad en general, es decir, todos los que no cabían en las "tres áreas de la economía"). No hay que maravillarse pues que el MIR se hubiese vinculado, en tanto izquierda "marginal", con esos sectores. Lo que sí llama la atención es que el MIR no hubiera logrado mayor relevancia si se toma en cuenta lo extenso del espacio social que estaba en disposición política. Ello se debe al carácter militarista de tal organización y a sus consecuentes alucinaciones voluntaristas, cristalizadas ya antes del gobierno de Allende.

El Mir estaba objetivamente vinculado a la UP como su oposición de izquierda. Dado lo excluyente del programa de la UP lo más probable es que tal oposición de izquierda se hubiera formado de todas maneras. El MIR se insertó pues en un espacio social frente al cual no estaba ni organizativa ni ideológicamente preparado para actuar. Dicho en otras palabras, el MIR adquiría existencia real en la medida que existía **una izquierda a su derecha**. El MIR, así como toda la UP en tanto nunca tuvo **una identidad ideológica específica** no puede prolongar su rol fuera y después de ese proceso de tres años (12).

Es cierto que el MIR a diferencias del PC proclamaba que en Chile no habían posibilidades para una revolución democrática-burguesa, recogiendo trozos de antiguos postulados trotskistas, argumentaciones leninistas en relación a la revolución rusa, percepciones catastrofistas derivadas de la llamada "teoría de la dependencia" y sobre todo, ilusiones vinculadas al estallido de una revolución a escala continental. **Pero tales fragmentos ideológicos no constituían una política**, máxime si se toma en cuenta que para el PC lo fundamental no era la necesidad de realizar una revolución democrático-burguesa, sino

que mantener una política nacional que fuera coherente respecto a las proyecciones geopolíticas de la URSS. Así, las mentadas diferencias del MIR respecto al PC sólo eran formales. No se encuentra en el MIR ni una concepción de partido, ni de Estado, ni mucho menos de sociedad, que le hiciera ser muy diferente al PC. No era, en consecuencia, su alternativa política.

## VI

Independientemente a que muchos miembros de la izquierda chilena sigan creyendo que pertenecen a un "movimiento socialista mundial", la verdad es que son muchos más los que se convencen que ello no es sino un eufemismo para designar los objetivos hegemónicos e imperiales de superpotencias militares como Rusia o China. Pues hoy día ya no son sólo trotskistas solitarios quienes denuncian los llamados "crímenes de Stalin". Ya es un hecho aceptado que la mayor potencia "socialista" se edificó sobre las bases de la revolución industrial más sangrienta que conoce la historia, cuya acumulación originaria dejó el saldo de millones de muertos. Para nadie es un misterio tampoco que el "socialismo" se mantiene en muchas democracias populares gracias al "internacionalismo proletario" del Ejército Rojo. Y qué decir de los "socialismos" del tercer mundo en donde al menor descuido un Estado invade al otro, o donde como en Corea se restaura la monarquía hereditaria? Hay tantas aberraciones cometidas en nombre del socialismo que va a ser una gran empresa reconquistar el sentido de su utopía. Estamos de acuerdo que la crisis del marxismo no lo es tal, sino que es la crisis de legitimación de poderes autocráticos erigidos en su nombre. Pero tal crisis de legitimación ha afectado a las más diversas izquierdas en tanto éstas se ligaban, aunque sea ideológicamente con algunos de estos poderes. Cómo no iba a afectar también a una

izquierda que ni siquiera tiene territorio, como la chilena?

Quiere decir esto que debido a la erradicación de su realidad originaria y a sus crisis ideológicas de identidad y de legitimación la izquierda chilena ya no existe?

Se hace necesario precisar que entendemos a la izquierda chilena a través de dos dimensiones. Una, es la izquierda como **sujeto político organizador**. La otra, es la izquierda en tanto **realidad potencial**. A través de la primera dimensión se pone el acento en los partidos. A través de la segunda dimensión se pone el acento en las formas reales que asumen los movimientos sociales. Esto significa que si la izquierda no está constituida como sujeto político organizado no quiere decir en absoluto que ella haya dejado de existir como realidad potencial. Más todavía, la forma de existencia de una izquierda como sujeto político, es siempre transitoria, pues partidos y organizaciones sólo son expresiones de la articulación de los movimientos. La primera dimensión hace pues sólo referencia a las formas de existencia. La segunda, a la existencia misma de la izquierda. Y a la izquierda, como realidad potencial no ha desaparecido. Donde y cómo existe ella?

En primer lugar ella existe en el **apareamiento de una nueva generación política en el interior del país**. Llama la atención que en los contados momentos que ha sido posible realizar movilizaciones públicas contra la dictadura, participan en forma mayoritaria jóvenes cuya edad fluctúa entre los 17 y 20 o un poco más de años. Muchos, a la hora del golpe eran niños que jugaban en las calles. El gobierno de Allende es para ellos un recuerdo borroso que no forma parte de sus propias experiencias. Ellos comenzaron a realizarse políticamente en el marco impuesto por la dictadura y a partir de las condiciones que ella dictaba. Probablemente muchos nunca han leído un libro de marxismo. Sus lecturas más radicales son quizás revistas democrata-cristianas o jesuítas.

Seguramente utilizan un vocabulario compuesto por palabras como "derechos humanos", "dignidad", "honor", "bien común", etc. Para muchos "izquierdistas" tal es un vocabulario "burgués", pero es, por otra parte, mucho más realista que el de ellos, pues proviene de una realidad vivida en cada uno de sus momentos, y por lo mismo, tales burguesas y anticuadas palabras están mucho **más vivas** que tantas formulas "marxista-leninistas" que con el correr del tiempo han perdido todo su significado original.

Se hace necesario pues buscar canales de comunicación entre esa nueva generación política y sectores de la antigua izquierda no para que los segundos adoctrinen paternalmente a los primeros sino que para **vincular dos distintos momentos de la lucha de clases en Chile**. Es preciso recordar que muchos militantes de la izquierda chilena nunca han hecho la experiencia de luchar contra la dictadura. La nueva generación en cambio nació políticamente en la realidad impuesta por ella. Lo dicho no significa reemplazar la lucha de clases por el llamado "conflicto generacional". Pero tampoco se debe olvidar que la lucha de clases se expresa a través de diversas generaciones.

Lo dicho tampoco niega el papel que cumplen los antiguos militantes en Chile. Fue sorprendente, para poner un ejemplo, la conjunción política que se dió en el teatro Cuapolicán en protesta frente al plebiscito de 1980. Por una parte Frei llamando a la formación de un gobierno militar-cívico. Por otra parte, un público muy joven, gritando las consignas del período de Allende. En un sólo momento cristalizaban las tres vertientes en la lucha contra la dictadura: la **impotencia de la DC** frente a los militares, la irrupción de una **nueva generación política** -quizás muchos militantes de la propia DC- que gritando "el pueblo unido jamás será vencido" se conectaba con la **tradicción histórica de toda la izquierda chilena**. Este fue un momento de auténtica comunica-

ción política. Pero también fue una señal indesmentible de que la izquierda como realidad potencial necesita articularse como izquierda política.

En segundo lugar, tal izquierda vista como realidad potencial existe en los **sindicatos**, aún en los que muchos califican de "amarillos" por el delito de luchar por sus propios intereses y no por supuestos "intereses históricos". La formación de cada sindicato es un atentado contra la "seguridad interior" del régimen en la medida en que restablece relaciones de clase, y por lo tanto, en las actuales condiciones, **es un hecho político**. La reconstitución de los trabajadores como clase es el paso previo para la reconstitución de la sociedad como democracia.

En tercer lugar está dentro de la **iglesia**, en los curas que se instalan a vivir en las poblaciones, en los comedores populares y bolsas de trabajo que auspicia el clero, en la misa-política, etc.

En cuarto lugar está latente dentro de la propia DC, en sus bases populares y juveniles, en todos aquellos sectores que la siguen porque no tienen otra alternativa, o porque simplemente es **oposición** a la dictadura sin que eso signifique que sea **afirmación** de sus propios intereses.

En quinto lugar está, y sobre todo está, en la experiencia acumulada y en la tradición de la **izquierda histórica chilena**. Incluso está en un movimiento de amplia disidencia que recorre las bases de la mayoría de tal izquierda. Principios que eran considerados como sagrados empiezan a cuestionarse. Nuevas corrientes de pensamiento penetran en los hasta ayer monopólicos partidos. Las constantes expulsiones y los retiros voluntarios son sólo síntomas de rebeliones frente a directivas que no representan más que un pasado de derrotas. Por todas partes surgen iniciativas de base a fin de romper los comportamientos de las respectivas células partidarias y el socialista descubre de repente que el ex-mapucista o el

ex-mirista estaban pensando en lo mismo, y no lo sabían porque las "estructuras marxista-leninistas" estaban deliberadamente constituidas para aislar a unos de otros. Las rejas de los partidos comienzan a ser abiertas por sus prisioneros. Surgen centros de estudios o de discusión política al margen de los retóricos informes del respectivo comité central. Dentro de esas iniciativas quizás debe mencionarse como hecho relevante la formación de **Comités por los Derechos Humanos**, tanto en Chile como en el exterior, en Chile ligados a la lucha sindical, pero pronto se transformaron en organizaciones civiles, agrupando a distintos sectores. Naturalmente nadie cree que estos comités constituyen una nueva "vanguardia", pero tampoco nadie quiere que sean de puro carácter filantrópico. Más bien se les ve como un **punto de confluencia política** ligados a Chile a través de actividades prácticas, simbolizando en la figura más unitaria del movimiento obrero y popular. Clotario Blest. Los Codehs son expresiones de tendencias unitarias que se desarrollan al interior de la vasta disidencia de la izquierda chilena, y constituyen un modelo de **confluencia política** (13). Valgan como ejemplo.

Es precisamente a partir de estos **puntos de confluencia política** en donde pueden cristalizar nuevos tipos de organizaciones con mayores alcances políticos. En Chile por ejemplo, el 20 de agosto de 1980, el PS, el MAPU, el partido Radical, la Juventud Radical Revolucionaria y la Federación Juvenil Socialista de Chile, forman el Frente Socialista, cuya primera declaración expresa: "Queremos un socialismo que respete la disidencia y el derecho de las minorías a expresarse y a tener sus propios medios de expresión" (14).

Pero el proceso que dará origen a una nueva izquierda democrática que recupere las mejores tradiciones de la lucha de clases en Chile, pero que al mismo tiempo se libere de toda una carga de inservible mitología, será seguramente largo y discontinuo, con múltiples retrocesos

y avances, y por lo mismo no hay ninguna razón para caer en desenfundados optimismos. Nadie prodría tampoco anticipar las formas que en el futuro asumirá esa izquierda. Ellas serán el resultado de los procesos mismos más que de determinadas fórmulas organizativas establecidas "a priori". Tampoco está prescrito qué surgirá; lo único que por el momento es posible plantear es que su surgimiento es **necesario**.

Por de pronto es importante superar los esquemas relativos a las **antiguas líneas divisorias** de la izquierda chilena. La división más divulgada, y la más maquina, la que hace referencias a una contradicción entre reformistas y revolucionarios. Si tal división -expresada en la invención relativa a que existían dos estrategias en la izquierda- era falsa durante la época de la UP (donde existía una sola estrategia, la del PC y una diversidad de fragmentos estratégicos contradictorios entre sí) ahora no sólo es falsa sino que carece de sentido, ya que a nadie se le ocurriría poner la alternativa de la "toma del poder" a la orden del día. Tanto o más falso es situar una división entre la izquierda tradicional y otra no tradicional. **Toda la izquierda es hoy tradicional**. Además lo de tradicional se empleaba como sinónimo de parlamentaria, y como hemos visto, el parlamento no constituye hoy ningún punto de referencia. Mucho menos se puede aceptar la división entre una nueva y una vieja izquierda. Por ejemplo, el MIR que antes fue "nuevo" ha reproducido hoy los más arcaicos esquemas (tanto en su organización como en su ideología) que fueron incubados durante los más stalinistas períodos del stalinismo, y el PS (no pro-PC) que es "viejo" cuestiona algunos de esos esquemas (dictadura del proletariado, por ejemplo). Seguir insistiendo en tales líneas divisorias sólo puede desembocar en la reproducción de antiguos errores.

Y ya que hablamos de errores, debemos también diferenciar. Pues existen dos tipos de errores: Los contingentes y los históricos. Los

primeros cuestionan la práctica de alguna política. Los segundos la **política misma**.

En el periodo de la UP sólo era posible discutir sobre los primeros, es decir, no era posible cuestionar a la propia UP, pues tal era un hecho dado. Hoy sólo es posible discutir sobre los segundos. Seguir discutiendo que si la UP debió haber expropiado más rápido a la burguesía, que si debió encarcelar a algunos generales, que debió haber repartido mejor los puestos públicos, etc., carece de todo sentido. Los dirigentes de los partidos gustan mucho de ese tipo de "autocrítica" pues no es más que una coartada para seguir manteniendo sus posiciones. De lo que se trata hoy en día es de discutir los principios mismos sobre los cuales se erigió una izquierda históricamente fracasada.

## VII

En tanto el renacimiento de la izquierda chilena no puede ser producto de acuerdos sin principios por parte de directivas con dudoso reconocimiento de base, sino que debe partir del **cuestionamiento radical** de los propios principios en que ella hasta ahora se había sustentado nos permitiremos a continuación enumerar los principales puntos que hacen referencia a tal cuestionamiento. No perseguimos con ello otro objetivo que aportar elementos para discusiones que en diversos lugares ya se están realizando. Para facilitar precisamente la discusión del texto es que presentamos tales puntos bajo la forma de tesis.

**Tesis 1: La tesis de los "dos campos", vista como contradicción principal o como contradicción secundaria, no puede seguir siendo parte constitutiva del discurso político de la izquierda chilena.**

Ello se hace más necesario en cuanto hasta ahora el ser de izquierda iba unido a el ser socialista, y esto último al acatamiento, o por lo

menos reconocimiento, de una política internacional dictada en lo fundamental por los objetivos geopolíticos de la URSS. Esto no sólo es válido para los partidos comunistas que han sido los que oficialmente han seguido esta política sino para todos aquellos que aceptaban como contradicción, principal o secundaria, la que se daba entre el "campo socialista" y el "campo capitalista".

Forma parte ya de la tradición de la izquierda chilena la polémica que se planteó entre el PC y el PS en 1962 respecto a la cuestión de los dos campos. Mientras que para el PC, la contradicción principal era la que existía entre el campo capitalista y el campo socialista, para el PS la contradicción principal era la existente entre la burguesía y el proletariado en los diversos países. Ahora bien, aparentemente la razón la tienen los socialistas, pero visto más detenidamente, la conclusión del PC era mucho más coherente. Pues existen dos campos, y uno es socialista y el otro el capitalista, y esta contradicción se da a escala mundial, las contradicciones de clase que se dan en cada nación deben ser necesariamente expresión de la contradicción superior. De ahí la consecuencia lógica del PC: la lucha de clases a nivel local debe subordinarse a la lucha de clases a nivel internacional que a su vez se expresa en la existencia de dos campos.

Pues tanto en el PC como en el PS parte de la misma premisa: **el reconocimiento de que existe un campo socialista**. De ahí que la posición antihegemónica del PS pese a ser más simpática que la del PC es menos rigurosa y consecuente. Distinto sería si se partiera de que no existe ningún campo socialista. Dicho de otra manera, la posición antihegemónica del PS sólo sería correcta si hubiese partido negando no sólo la contradicción de campos como principal, sino que la **contradicción en general**. Pues, aceptando tal contradicción, ella debe ser necesariamente, la principal (15). Ahora bien, si los socialistas aceptan la burocratización de la URSS y reconocen su

carácter expansivo y aceptan pese a todo la existencia de un campo socialista, ese es un problema exclusivo de ellos. Pero nadie tendrá la menor posibilidad de constituirse alguna vez en alternativa política socialista si al mismo tiempo cree que puede haber un socialismo no democrático, no pluralista y totalitario. En tal sentido la propia consigna del movimiento de liberación nacional surgido en Praga en 1968: "Construir un socialismo con rostro humano" es incorrecta, pues ella acepta implícitamente la posibilidad de un socialismo con "rostro no humano".

El carácter socialista de la URSS es desde hace largo tiempo cuestionado por distintos sectores de izquierda, existiendo diferencias en torno a aquello **que es**: capitalismo de Estado (Bettelheim), socialismo existente y real como modo de producción inédito (Bahro), esclavismo industrial de tipo asiático (Dutschke), modo de producción soviético (Amin), colectivismo burocrático (Carlo). Los partidos eurocomunistas a su vez han entendido que no pueden levantar ninguna alternativa nacional sin un distanciamiento es radical respecto a la URSS. Tal distanciamiento es tanto más necesario si se toma en cuenta que la política de la URSS ha entrado en su fase más conservadora y agresiva a fin de aplastar los movimientos de liberación nacional que apuntan en su propio campo, los que empiezan siendo anunciados por disidencias intelectuales y que pueden cristalizar incluso en la forma de levantamientos obreros como hoy en Polonia. Seguir reconociendo a la URSS como socialista y levantar una política de democratización para Chile es un contrasentido. Pues no se puede luchar por libertades sindicales en un país y aceptar la supresión de sindicatos en otros, condenar las cárceles de un país y callar sobre las "clínicas psiquiátricas" de la URSS. "Hemos invadido Afganistán para evitar que allá sucediera lo que en Chile" -argumenta Breschnev. "Hicimos el golpe para evitar que nos sucediera lo que en Afganistán" -argumenta Pinochet. La barbarie de un bloque se justifica a través de la barbarie del otro; incluso se complementan y **se necesitan**.

**Tesis 2: Es imposible plantearse, desde un punto de vista de izquierda, una comunidad de objetivos históricos con el PC, en tanto éste siga adscrito a su actual alineamiento internacional y adhiriendo a la concepción de socialismo que de él se deriva.**

Hablamos de comunidad en los objetivos históricos. Ello no impide trabajar con los comunistas en los diversos frentes de clase, pero eso no significa tener sus mismos objetivos. Pues, los objetivos finales no pueden ser los mismos para aquellos que luchan por el socialismo y aquellos que afirman que el socialismo es aquello que prima "en su forma existente y real" en los países del campo soviético (sin soviets). Ello tampoco implica bloquear la participación de los comunistas en la lucha por la democracia. Por el contrario, es necesario luchar por el derecho de los comunistas a plantear sus posiciones, gusten o no.

Sin embargo, es evidente que el PC constituye muchas veces un obstáculo para la ejecución de políticas democráticas. Ello no cuestiona ni las buenas intenciones ni el pasado democrático de sus dirigentes y militantes. **Sólo cuestiona su credibilidad política.** Cuando los comunistas dicen: queremos reconstituir la democracia en Chile, lo creen y lo quieren así, no cabe la menor duda. Pero cuando aplauden invasiones y atropellos a los derechos humanos en otros países, lo echan todo a perder, bloqueando así las perspectivas de sus propios aliados. Y si el PC es un obstáculo en la implementación de una política reformista, para el caso en que

haya que desarrollar políticas revolucionarias, es un obstáculo todavía mayor, y lo seguirá siendo en tanto la URSS no considere que la revolución latinoamericana está a la orden del día, algo que de acuerdo a las actuales reparticiones de "zonas de influencia", no tiene como ocurrir.

**Tesis 3: La alianza entre el PC y el PS no puede seguir siendo el eje de la izquierda chilena.**

Puede que ello haya sido así en el pasado cuando ambos partidos vinculaban a importantes sectores de la clase obrera, por medio de sindicatos y del parlamento, al Estado. Intentar romper el eje comunista-socialista durante el período de la UP hubiera sido nefasto ya que ello habría significado una división objetiva de los trabajadores. Pero después del golpe el escenario político ha cambiado, no sólo porque la dictadura ha suprimido los sindicatos y el parlamento, sino que porque una de las partes del eje, el PS, se encuentra multivariado. Seguir insistiendo en tal eje es pensar en pasado. Por lo demás tal eje no era más que la expresión de la hegemonía del PC en el seno de la izquierda, en tanto sus aliados, pese a que muchas veces no acataban verbalmente su política, casi siempre terminaban realizándola. Lo que el PC no podía hacer como partido lo hacía en la forma de frentes.

El antiguo argumento de que el eje comunista-socialista representaba en Chile las dos corrientes principales del movimiento obrero es más que dudosa. Hay en verdad dos corrientes de ese movimiento en Europa, la comunista y la socialdemócrata (y el PS no pertenece a ninguna de las dos) cuyas diferencias no son tanto ideológicas sino que **nacionales**. En efecto, en la común creencia relativa al desarrollo ininterrumpido de las fuerzas productivas, en el sentido permanente-

mente progresivo que confieren a la historia, y sobre todo, en el socialismo concebido como gradual proceso de modernización a partir del Estado, son muchas las similitudes ideológicas entre socialdemócratas y comunistas. Sus diferencias, y las razones de su irreconciliabilidad hay que buscarlas en los distintos espacios nacionales en donde pusieron en práctica similares concepciones ideológicas. Así, mientras en Rusia el desarrollo de las fuerzas productivas pasaba por la fase de la acumulación originaria de capitales, en los países donde esta la última ya estaba realizada, pasada por lo de los mercados internos y externos. Para realizar la acumulación de capital en Rusia, dado el atraso económico del país, era necesario un Estado autocrático. Para desarrollar una economía de mercado en cambio, era necesario un Estado integracionista y parlamentario. Las diferencias entre socialdemócratas y comunistas no son tanto diferencias al interior del movimiento obrero sino que diferencias entre Estados nacionales que se apoyan en determinados intereses fraccionales de sus respectivas clases obreras.

Ahora bien, el PS no pertenece a esa tradición histórica, sino que está muy ligado a los movimientos populistas nacionalistas y democráticos que han existido en casi todos los países de América Latina. La teoría de las dos corrientes es esencialmente **eurocentrista y no puede ser tras-pasada a países como Chile donde las corrientes tanto del movimiento obrero como del popular corren por cauces muy diferentes.**

**Tesis 4: El internacionalismo proletario, la revolución mundial, movimiento obrero y socialista mundial, y otras abstracciones, no han sido más que fic-**

ciones ideológicas a fin de subordinar las luchas de clases a nivel local a intereses geopolíticos. Es necesario reivindicar el carácter nacional de toda práctica política.

Todas las revoluciones de nuestro tiempo han tenido un carácter esencialmente nacional. Pues las clases nunca se expresan como tales, sino que a través de movimientos socialmente heterogéneos. Tales movimientos en la medida en que logran articular a los sectores mayoritarios de una sociedad se transforman en **movimientos nacionales**. El proletariado y las demás clases subalternas sólo se convierten en clases revolucionarias en el marco de las luchas democráticas y nacionales, de la misma medida que el nacionalismo adquiere un carácter revolucionario con la incorporación de estas clases.

Ello no ha impedido que se hayan producido alianzas internacionales como resultado de confluencias frente a objetivos comunes y transitorios. Para poner un ejemplo, USA no fue derrotado sólo por los vietnamitas sino que también por el movimiento pacifista norteamericano de los años sesenta. Tuvo lugar así una alianza tácita entre los guerrilleros vietnamitas y los pacifistas norteamericanos. Para que ella se produjera no fue necesario ninguna Internacional.

Pues las alianzas de clase a nivel internacional corresponden a momentos específicos en que clases de distintos países se encuentran luchando frente a un mismo enemigo. La idea de que existen objetivos inmanentes en las clases es una visión cósmica que no tiene nada que ver con la realidad. Los intereses de los distintos proletariados nacionales no sólo no son idénticos sino que muchas veces son contradictorios entre sí. Las Internacionales, la segunda como instrumento del capital europeo occidental, la tercera hasta 1943

como instrumento de la política internacional rusa, sólo pudieron funcionar en la medida en que eran Internacionales de Estados, es decir, "nacionales". Esa proyección intelectual que fue la IV Internacional (trotskista), sólo derivó en la construcción de un templo que mantenía viva la llama de las "grandes verdades universales del marxismo-leninismo", pero cuya incidencia en la realidad ha sido prácticamente nula.

Incluso en América Latina todavía quedan algunos recuerdos de ese intento fracasado de ese intento fracasado de coordinar la lucha armada a nivel continental, que fue la OLAS en 1967. Ninguna determinación mundialista puede reemplazar el correcto análisis de las correlaciones de fuerza que se expresan en un nivel nacional. La revolución es, y será por mucho tiempo, **un hecho nacional**. Así lo demostró la revolución cubana y así lo demuestra hoy la nicaragüense, que no sólo fueron nacionales, sino que además nacionalistas.

Para que el PC pudiera estar en condiciones de establecer una alianza con la DC tendría primero que "eurocomunistarse", es decir, emanciparse ideológicamente de la URSS, y hasta ahora no hay ningún signo de ello. Todo lo contrario: casi al día siguiente de la invasión soviética a Afganistán, los dirigentes del PCCH se apresuraron a aplaudir tan insólita demostración de "internacionalismo proletario". Nadie esperaba por supuesto que el PC condenase esa invasión, pero de ahí a celebrarla hay bastante trecho. El PC no sólo es prosoviético sino que pone su prosovietismo por encima de sus propias políticas.

Si se piensa que ni el propio PC italiano, con toda su independencia en relación a Moscú, con toda su tradición democrática, no ha sido capaz de lograr un compromiso histórico con la DC italiana, en varios sen-

tidos más progresistas que la chilena, cómo no ha sido capaz de lograr un compromiso histórico con la DC italiana, en varios sentidos más progresistas que la chilena cómo espera el PC chileno, con toda su dependencia en relación a Moscú y con toda su tradición stalinista lograr un "compromiso histórico" con la DC chilena? Si el PC ha de ser criticado en este sentido no es tanto por querer una alianza con la DC sino que por constituir un obstáculo, el más grande de todos, para que una eventual alianza de la izquierda con la DC, en el caso de ser necesaria (y puede ser necesaria por qué no?) pudiese fructificar.

**Tesis 5: La lucha por la democracia no es ni puede ser una táctica. Tampoco puede ser una fase. La lucha por la democracia debe ser el principio y el fin de una política de izquierda.**

Muchos años de conducciones stalinistas y de guerrillerismo voluntarista han impregnado a las izquierdas de un lenguaje militarizado que obliga a ver todo en términos de táctica y de estrategia. Así se habla de aliados tácticos y de aliados estratégicos. A los primeros se les entiende como aliados temporales a los cuales se les va a eliminar después que sean utilizados. Pero como estos lo saben, no están dispuestos a dejarse utilizar y prefieren quedarse al otro lado de la barricada.

Es evidente que los procesos políticos son sumamente complejos ya que implican desplazamientos de clase hacia uno u otro flanco. Pero estos desplazamientos no pueden ser fijados "a priori". Los procesos políticos no son escaleras en donde hay que ir cumpliendo tareas determinadas en cada peldaño para después subir al otro. Prácticamente no hay ningún proceso revolucionario en donde su consumación se hubiese realizado a partir del cumplimien-

to prefijado de un programa táctico primero y de uno estratégico después. Tal relación es siempre una interpretación postfactum. Pues la política es un hecho presente y en consecuencia los programas deben ser elaborados permanentemente de acuerdo a las distintas constelaciones sociales que se van formando.

Puede suceder que muchos sectores que hoy están en contra de Pinochet se conviertan después en enemigos de la democracia si esta cuestiona sus propios intereses, o los de las clases que representan. Pero catalogarlos de inmediato como anti-democráticos es lo más absurdo que se puede hacer. Por lo demás, cualquier política que no se plantee en Chile la confluencia entre las corrientes cristianas, las liberal-democráticas y las socialistas están condenadas al fracaso ya que ignoran lo más básico de la realidad chilena.

La confusión que reina sobre estas materias tiene su origen en la pesada herencia de el "marxismo soviético" que de una u otra manera se encuentra presente en todas las izquierdas, incluso en aquellas que han buscado postular alternativas diferentes.

Recordemos que los primeros años de la Internacional Comunista están llenos de intentos por provocar insurrecciones en países en donde el proletariado precisaba de alianzas con grupos intermedios para conquistar sus propias posiciones. Con el forzamiento de insurrecciones proletarias que no estaban a la orden del día se disoció al proletariado de sus aliados naturales, e incluso se le dividió políticamente. Desde este período data uno de los errores históricos de los movimientos socialistas, a saber: que las luchas revolucionarias proletarias deben realizarse independientemente de los movimientos democráticos y muchas veces en contra de ellos. Resultado consecuente de esa lógica llegaría a ser la monstruo-

sa teoría del socialfascismo, es decir, la caracterización de la socialdemocracia como la otra cara del fascismo.

De la misma manera, durante los años del "gran viraje" staliniano, cuando se planteó la política de colaboración de clase con la burguesía, se estableció, como tarea fundamental de proletariado, la realización de la "democracia burguesa".

Sin embargo, tanto la desviación de izquierda como la desviación de derecha partían de una premisa común y esta es: existe una democracia burguesa y una democracia proletaria. Según la desviación de izquierda se trataba de combatir a la primera. Según la desviación de la segunda se trataba de realizarla. Desde entonces muchos marxistas continúan hablando de una democracia burguesa y de otra proletaria.

Aquí de acuerdo con Claudín planteamos que no existen las llamadas democracias burguesas, por la sencilla razón de que **la burguesía no ha sido ni puede ser nunca una clase democrática**. La burguesía en todas sus formas es una clase antidemocrática(16) y si existe democracia en algunos países donde gobierna se debe fundamentalmente a las conquistas irreversibles que han alcanzado, luchando contra ella, los trabajadores.

La lucha por los derechos humanos en Chile **no es pues una tarea burguesa**, porque la burguesía chilena no está, ni mucho menos, interesada en su cumplimiento real. Tampoco puede ser sólo táctica; Es por el contrario, **el objetivo final que debe plantearse una verdadera izquierda política**. Y esto significa, apropiarse a la burguesía del uso que hace de la democracia y darle a ésta un verdadero contenido final: **gobierno del pueblo**. O la izquierda ha de ser democrática, radicalmente democrática, o no existirá nunca como izquierda.

Lo dicho no significa postergar la lucha por el socialismo sino que todo lo contrario, integrarla a donde siempre debió permanecer: la lucha por la democracia. Pues el socialismo no puede seguir siendo la metahistoria a la cual los seres terrestres no tienen acceso. En otras palabras, **el socialismo no está al final de la lucha sino que en la lucha misma que no tiene final...**

Para ser más precisos: la lucha por la democracia sólo puede tener un carácter maximalista. No se trata de conquistar determinadas "formas" como sindicatos o parlamentos, sino que de dar contenido a esas formas. Si recordamos el período de la UP, es indudable que los sectores más importantes del movimiento obrero estaban representados en el gobierno, pero tampoco se debe olvidar que el programa de ese gobierno dejaba afuera a algo así como el sesenta por ciento de los explotados del país. Pese a tener un carácter proletario, el programa de la UP no tenía un carácter democrático. Era excluyente. Un maximalismo democrático significa ponerse al lado del más miserable de los sin trabajo, y desde esa perspectiva, formular políticas.

**Tesis 6: Fórmulas políticas ligadas a tradiciones profundamente antidemocráticas y cuya legitimación marxista es más que dudosa, como la de dictadura del proletariado, constituyen grandes obstáculos en la lucha por el derrocamiento de la dictadura y la consiguiente democratización del país.**

Ni en Marx ni en Engels encontramos algo parecido a una teoría relativa a la dictadura del proletariado. Cuando se refieren a ella lo hacen en dos sentidos: 1) que toda democracia es también una dictadura en tanto es forma de dominación de unas clases sobre otras; y 2) que después de

tomar el poder los trabajadores deben hacerse cargo de la maquinaria estatal y en ese sentido nos hablan de "un breve período de transición".

Tales son las deducciones obvias y por lo mismo están lejos de constituir una teoría. Desde el punto de vista más ortodoxo no se explicaría entonces el por qué los PC prosoviéticos se escandalizan tanto cuando los eurocomunistas deciden sacarse de encima esta fórmula tan incómoda. Pero el problema es otro: si la dictadura del proletariado no tiene una legitimación teórica marxista, tiene por otro lado una legitimación de Estado. No es más que una fórmula mediante la cual las clases dominantes en la URSS, China y otros países "socialista" le legitiman su propia dictadura. Su supresión sería la supresión de su legitimidad ideológica.

Si de todas maneras se quisiera seguir siendo ortodoxo podría hablarse incluso de "democracia de los trabajadores" que eso es lo que quiso decir al fin Marx cuando habló de dictadura del proletariado. Pero proponer en la lucha contra una dictadura a otra dictadura, por muy del proletariado que se suponga, es una berración política.

Renunciar a la fórmula dictadura del proletariado no significa adherir al eurocomunismo, ni mucho menos. Pues el eurocomunismo es expresión política de un proletariado industrial altamente especializado, en países de avanzado desarrollo capitalista, y eso no tiene nada que ver con las masas pauperizadas que constituyen el núcleo de la lucha de clases en América Latina. Se trata solamente de desembarazarse de una terminología tomada de otras realidades y cuya sólo evocación despierta asociaciones con los más horribles crímenes cometidos en su nombre. Si hay quienes desean seguir siendo fieles a una

tradicción antisocialista, pueden quedarse con la fórmula "dictadura del proletariado". Aquellos que pretenden en cambio inaugurar una tradición democrática, deben echarla por la borda.

**Tesis 7: Llamado Partido Marxista Leninista que no es marxista y sólo es dudosamente leninista, es un instrumento político inadecuado para impulsar la lucha democrática y por el contrario, recrea en su interior relaciones de jerarquía y dominación que son inherentes a la sociedad que pretende modificar.**

Si ni en Marx ni en Engels encontramos una teoría de la dictadura del proletariado mucho menos es posible encontrar en ellos algo así como una teoría del partido. Para Marx, por lo general, el partido es la clase obrera misma, en sus múltiples formas de organización. Se supone que la teoría "marxista" del partido fue desarrollado por Lenin en esa biblia de los stalinistas que es su **Qué Hacer** escrito en 1902. Para Lenin en ese período la clase obrera sólo puede desarrollar una conciencia "trade-unionista" y por tanto es necesario que su conciencia revolucionaria le venga desde afuera, fundamentalmente por medio de la pequeñaburguesía intelectual. El partido sería así una suerte de conciencia histórica de la clase. Para conducir a la clase obrera hacia sus objetivos finales, el partido debería ser una organización jerarquizada en torno a un núcleo de profesionales de la revolución. Así, mientras para Marx el partido era la clase políticamente organizada, para Lenin era la organización que organizaba la clase.

Sin embargo hay razones suficientes para opinar que en Lenin no hay **una sola** concepción del partido. En vísperas de la revolución de octubre, por ejemplo, con-

cede mayor importancia a los soviets (esto es, a la clase políticamente organizada) que al partido, cuyo carácter burocrático se había convertido en un factor retardatorio de la insurrección. También es diferente la concepción de Lenin después de 1917 cuando el partido se había convertido objetivamente en un "aparato de Estado". No hay pues una sola concepción del partido en Lenin sino que **por lo menos tres**. El hecho de que su concepción de 1902 se hubiese convertido en ideológicamente dominante se debe a que así convenía a la dictadura burocrática de Stalin, cuando para utilizar la acertada profesía de Trotsky, la dictadura del proletariado se transforma en dictadura del secretariado. El partido leninista, tal cual hoy se le conoce y acepta, **no es más que la universalización que hace Stalin de las tesis de Lenin de 1902** ya que en su formulación elitista y autoritaria encuentra los elementos de legitimación para el poder burocrático. Tal fue también la concepción de partido que hicieron suya las organizaciones dependientes de la Komintern, tanto más necesaria si se trataba de mantener la disciplina en función de políticas que mucho tenían que ver con la consolidación geopolítica de la URSS pero nada que ver con las realidades nacionales donde debían actuar estos diversos partidos. Se constituyeron así máquinas burocráticas que son la recreación partidaria del autoritarismo ruso. En cada partido "marxista-leninista" se encuentran los sellos indelebles del "despotismo asiático" (Marx) cuya modernización pero no su suplantación representa el stalinismo. Por eso, la imagen de democracia que proyectan externamente estos partidos es deprimente. Los congresos se transforman en concilios. Los informes siempre son aprobados por unanimidad. El Secretario General es siempre reelegido. Tales cárceles del pen-

samiento son por consecuencia, el instrumento menos idóneo para impulsar cualquiera lucha por la democracia.

Aún si aceptáramos que los planteamientos de Lenin en 1902 eran correctos, sólo podían serlo en relación a la realidad rusa. En efecto, en Rusia desde mediados del siglo XIX, tenía lugar un acelerado proceso de industrialización que tendía a proletarizar a vastos sectores de la sociedad, especialmente campesinos. El proletariado se iba así constituyendo en la clase de la modernización económica del país. En tales condiciones no parece tan ilógico plantear un partido específico para este proletariado joven y combativo que aparecía. Era así, necesario, **un partido de clase**.

Pero en el Chile de 1980 las condiciones se dan exactamente al revés. A través de la incorporación directa del país al mercado mundial, tiene lugar una **reducción** del campo de desarrollo industrial y miles de obreros pasan a engrosar el ejército de "marginados". Es decir, tiene lugar un proceso de **desproletarización**. El proletariado industrial disminuye cuantitativamente. El proletariado agrícola formado en los tiempos de la DC y la UP, también. Se desarrollan por otra parte sectores sociales cuya función objetiva es reproducirse por medio de economías de subsistencia, para el caso de que alguna vez su fuerza de trabajo pueda llegar a ser utilizada por el capital. En tales condiciones, plantear un "partido del proletariado" al estilo del que proponía Lenin en 1902, es un total absurdo. Mientras en la Rusia zarista todas las clases confluían hacia el proletariado, en el Chile de 1980 el proletariado sólo representa sus propios intereses, y quizás sólo los intereses de sus propias fracciones. No representa en todo caso los intereses de toda la sociedad y mucho menos representa los intereses de

esos vastos sectores de la población que ni siquiera pueden obtener el "privilegio" de llegar a ser explotados en una fábrica. En esas condiciones lo lógico no es plantear la formación de un partido del proletariado sino que la de un partido de masas. La realidad material donde se funda la lógica del partido leninista es en Chile totalmente distinta. A Lenin no se le habría ocurrido, en las condiciones chilenas sugerir la formación de un "partido leninista". Pero los leninistas siempre serán más leninistas que Lenin.

No estamos proponiendo aquí ningún tipo de organización centralizada sino la articulación de las diversas organizaciones que se dan los diversos sectores en el proceso de sus luchas. Ello supone no solamente un pluriclasismo de conformación básicamente popular, sino que también y por lo mismo, la coexistencia de diversas tendencias ideológicas. Las tendencias no sólo no deben ser prohibidas sino que deben ser **la condición** de existencia de una izquierda democrática.

**Tesis 8: Uno de los mayores obstáculos para el desarrollo de una lucha democrática lo representa la existencia de los llamados partidos políticos militares.**

Los llamados partidos político-militares surgieron en América Latina de dos vertientes. Una, la de los movimientos estudiantiles que entraron en algunos países a establecer un relativo contacto con sectores subalternos y desde donde se constituyeron en la izquierda de una izquierda esencialmente parlamentaria. La otra vertiente es ideológica, y proviene de una particular interpretación del hecho cubano según la cual la revolución continental aparecía puesta a la orden del día. Interpretaciones de tipo economicista (teoría de la dependencia) que simplificaban

enormemente la realidad (socialismo o fascismo) sirvieron de ideologías de legitimación de estos movimientos. En estrecha complementariedad con los determinismos economicistas que ponían la revolución socialista como actualidad, surgió la "teoría del foco" en donde, con el aval cubano, Debray intentaba probar que ya que las condiciones objetivas estaban dadas, de lo que se trataba era de crear las condiciones subjetivas. Para Debray, el foco guerrillero no era más que una transposición del partido leninista a la realidad latinoamericana. Es notable que tanto la teoría de la dependencia como la teoría del foco no partían de análisis de clase para llegar a sus conclusiones. Mientras que para la primera, metrópoli-satélite era la contradicción fundamental, para la segunda la de sierra-ciudad era la más importante. Ambas en todo caso situaban los puntos de contradicción y ruptura en estructuras que se daban independientes a la historia y realidad política de cada país. Tales fueron las armas ideológicas que inicialmente hicieron suyas los partidos "político-militares".

En Chile, la mayor expresión, pero no la única, del partido político-militar, fue el MIR. Surgió del movimiento estudiantil de la Universidad de Concepción como expresión de una alianza entre sectores juveniles de la alta burguesía urbana, con grupos también juveniles provenientes de la pequeña burguesía rural y semirural. Debido al deterioro social que experimentaban estos últimos sectores a consecuencias del sostenido proceso de desarrollo industrial que tiene lugar desde la década de los cincuenta, veían su salvación en el seguimiento de alguna carrera profesional o técnica. Pero en tanto la Universidad tampoco garantiza un ascenso social, encuentran todas sus perspectivas bloqueadas. Así, terminan aceptando el liderazgo,

en la forma de movimiento estudiantil, de las élites provenientes de la alta burguesía que a su vez se apoyan en tales sectores para iniciar el camino de su reivindicación de clase más importante: la toma del poder.

Después de un breve período de "guerrilla urbana" (asalto a unos cuantos bancos) el MIR se insertó en el proceso de la UP donde, en tanto izquierda marginal, entró en contacto con sectores subalternos que no estaban incorporados en el muy excluyente programa económico de la UP. En tal período el MIR se transforma en partido bajo la forma de partido político-militar.

El partido político-militar (PPM) en su formulación ideal busca crear un tipo de militante que no sólo sea agitador político sino que además soldado. Por lo mismo, la concepción stalinista del partido encuentra una recepción positiva entre sus dirigentes. Cruzada tal recepción con concepciones militaristas da por resultado que un grupo de militantes autoescogidos agrupados en la Comisión Política tenga tal grado de concentración del poder que su dominio sobre la organización resulta absoluto. Solamente se realiza aquello que la Comisión Política quiere. No hay ninguna posibilidad real en las bases para discutir lo que el Secretariado General ha decidido, pues los militantes están separados unos de otros por células sin contacto alguno entre sí. Desde arriba la Comisión Política detecta los elementos disolventes y los sanciona. Por lo común, los militantes de una célula no se enteran de lo que ha sucedido en la otra. A fin de aumentar el radio de su poder, la Comisión Política crea además las llamadas "comisiones especiales" (comisión militar, comisión sindical, comisión de pobladores) estrictamente dependientes de ella, y por supuesto sin contacto entre sí. El Secretario General se convierte así en un pequeño

autócrata. Ni los jesuitas, ni Lenin, ni Stalin pudieron concebir un aparato de dominación de pocos sobre muchos como el que han consagrado los PPM latinoamericanos.

Los militantes de tales partidos mantienen sus relaciones de amistad en las células a que pertenecen. El mundo exterior (burgués) es falso. Sólo el mundo de la organización es verdadero. Como objetivamente tal incomunicación conduce a desesperadas neurosis, la Comisión Política se encuentra obligada a ilusionar a sus militantes con visiones optimistas del futuro. El mensaje que proviene desde la cúspide debe ser siempre triunfalista. La organización siempre tiene una línea correcta. El movimiento de masas siempre está en ascenso. Si de todas maneras las cosas no marchan como es previsto se debe a "desajustes orgánicos". Tales informes "políticos" no son sino construcciones ideológicas destinadas a afianzar la lealtad a la Comisión Política. Conjuntamente al informe triunfalista, la cúspide difunde fragmentos de ideologías heroicas basados en una cantidad de prejuicios de origen medieval-español. El culto a la acción, al héroe, y sobre todo, el culto a la muerte. Las consignas de los PPM están llenas de alusiones a la muerte, la patria o muerte, libertad o muerte, revolución o muerte, vencer o morir, etc. Así, las relaciones políticas con la realidad son sustituidas por relaciones mitológicas. La Comisión Política no olvida por supuesto difundir creencias relativas a supuestas grandes capacidades de sus miembros, desarrollándose desde muy temprano signos de culto a la personalidad, que los militantes por lo común aceptan como compensación a su subordinada posición. Incluso el militante que casualmente tiene contacto con los de "arriba" es considerado con respeto por sus compañeros de

base. La cúspide no olvida gratificar a los de "abajo" abriendo de vez en cuando posibilidades de ascenso a funciones intermedias. Las condiciones para ello deben ser la eficiencia unida a un total incondicionalismo respecto a la Comisión Política. Así en lugar de cuadros políticos críticos, se desarrollan personalidades débiles, obedientes a la autoridad. Tal tipo de partido se basa en síntesis en las propias relaciones de dominación de la sociedad en donde emerge, institucionalizándolas en su interior, y reproduciendo incluso otras.

Si tales organizaciones funcionan así en período parlamentarios hay que imaginarse a que extremos llegan en períodos de represión y dictadura. Entonces se produce el asesinato definitivo de la política por medio de las armas. Los elementos necrológicos de las creencias internacionales del partido son exacerbadados. El sentido triunfalista de los informes crece en la misma proporción en que el partido, ya convertido en secta, es cada vez más irrelevante. La incapacidad de insertarse en el proceso real de resistencia y oposición los obliga a consumir actos desesperados, pero llamativos, a fin de demostrar su existencia, muchas veces ante los propios militantes que aún permanecen en el partido. Como tales actos no caben en la lógica de la propia realidad, los dirigentes inventan una realidad futura que ellos "conocen" y en donde se encajan sus "políticas". Así por ejemplo, el MIR en Chile hace girar sus actos a cuenta de una "guerra irregular y prolongada", estipulada como inminente desde los mismos días en que se fundó tal organización. Tal categoría que proviene de experiencias de revoluciones capesinas, principalmente asiáticas, se aplica indiscriminadamente en cada tiempo y lugar y aparece otorgando lógica a actos que de acuerdo a la

realidad concreta son totalmente ilógicos. El partido, en medio de su propia "verdad" que él sólo conoce, corta sus últimos vínculos con la realidad, vive para sí mismo, y termina por consumir los últimos restos de sus últimos militantes.

El PPM ni siquiera tiene que ver con los procesos de lucha armada. Casi todos estos partidos se constituyeron durante períodos parlamentarios, y en cambio todas las dictaduras en América Latina han sido derribadas y obligadas a modificarse debido a la acción de amplios movimientos de masa en donde los PPM no han ejercido ninguna conducción. Incluso en Cuba y en Nicaragua no debe olvidarse que tanto el 26 de Julio, como el Movimiento Sandinista eran antes que nada **frentes políticos de masas** cuyos dispositivos militares estuvieron siempre condicionados a la naturaleza de los frentes de que formaban parte.

**Tesis 9: La ideologización de la violencia no puede ser atributo de ninguna izquierda democrática.**

La lucha armada, en términos generales, la violencia, debe ser considerada como un **hecho histórico objetivo, muchas veces inevitable**, y desde un punto de vista político, **indeseable**. La violencia emerge allí donde la política se muestra impotente. La función de un partido de izquierda entonces no es la de preparar la lucha armada, sino que **evitarla en lo posible**, y asumirla en todas sus consecuencias cuando ya no es posible evitarla. La violencia no puede ser pues objeto de culto, sino algo que hay que evitar y condenar como **la expresión más primitiva y bábara de los procesos sociales**.

La violencia es el lenguaje de las dictaduras y ello ha obligado muchas veces a partidos y movimientos esencialmente pacifistas a tomar las armas como ocurrió en Europa durante la resistencia antifascista. Pero otra cosa totalmente distinta es programar

la violencia, introducirla en los propios partidos bajo la forma de la militarización, y suprimir la política en su nombre. Eso significa, capitular desde un principio frente al adversario, aceptar su lógica y condenarse a aplicar sus mismos métodos si alguna vez se alcanzara el poder.

**Hay que terminar de una vez por todas con aquella lógica infernal según la cual los partidos que luchan contra la dictaduras reproducen en su propia organización el germen de nuevos poderes dictatoriales.** Los crímenes de un Stalin o de un Pol Pot, y de tantos otros, son el resultado de la aceptación de esa lógica en donde la revolución se convierte en aquella bestia que devora a sus propios hijos. Es que los "bolcheviques" chilenos son mejores que los rusos? Donde está la garantía de que si tienen el poder no producirán "clínicas psiquiátricas" ni liquidarán desidentes? Es qué no era Stalin un joven idealista que lucha contra la autocracia zarista, y que en el poder se convirtió en un asesino simplemente porque aceptó la lógica en que lo encerró su propia concepción del partido y del Estado?

Dicho con todas sus letras: si alguna vez ha de resurgir una izquierda chilena será cuando produzca no sólo una nueva política, sino que también **una nueva moral**, o mejor dicho, cuando realice una moralización de la política en lugar del proceso de politización de la moral que hemos vivido. Cuando ser de izquierdas no signifique solamente tomar el poder por tal o cual medio, sino que estar en posesión de una nueva cultura que retome para sí lo mejor, los más humanos del propio legado cristiano: **el no matar**. Un "no matar" que en términos políticos no significa dejar ni dejarse matar sino que simplemente no convertir a la muerte ni a la violencia en epicentros de la actividad política (17).

No se nos escapa que el culto a la violencia

forma parte también de una concepción del Estado expandido por todos los representantes del marxismo vulgar, fundamentalmente de las reducciones economistas, y que se expresa en la frase "toma del poder". El Estado, de acuerdo a este tipo de vulgarización se presenta como una fortaleza a la que hay que sitiar, y en el momento preciso asaltar. Lo que este raciocinio pasa por alto es que si bien al Estado hay que "tomarlo", él no se encuentra fuera de los círculos mismos en que se desarrollan las izquierdas, sino que también en su propios interiores. Dicho así: el estado no es una "superestructura", sino que se encuentra ramificado en todas las relaciones sociales contraídas, incluso en las familias, y por supuesto, en los propios partidos que se preparan para "tomarlo". La trampa que tiende el Estado es que es tomado por organizaciones y personas en las que el mismo se ha reproducido. El estado está presente en cada lugar donde existen relaciones de dominación y de servidumbre. Si el Estado fuese sólo una "superestructura" a la que hay que "tomar" cuando su base material esté "madura", el partido marxista leninista y su hijo putativo, el partido político militar, serían los instrumentos más apropiados para ello. Si el Estado en cambio es también expresión y reflejo de todas las relaciones de dominación que priman en una sociedad, quiere decir que hay que "tomarlo políticamente", y esto también quiere decir, **culturalmente**. La primera concepción del estado lleva al desarrollo de políticas putschistas y a la consiguiente formación de partidos burocráticos o militares. La segunda, eleva la política a la lucha por el desarrollo de una nueva cultura, de una nueva civilización, en otras palabras, a destruir el Estado en sus propias fuentes de generación.

Pronunciarse en contra de la violencia precisamente quién viene de un país donde

fracasó la vía pacífica al socialismo? Esa es la pregunta generalizada que se escucha cuando se realiza tal tipo de planteamientos. Tal pregunta es reflejo al mismo tiempo de los increíbles bloqueos ideológicos de la izquierda en general. Y uno de los no menos pequeños es el de considerar a la "vía armada" o a la "vía pacífica" como caminos optativos que se eligen así como un automovilista elige entre dos vías. La política en verdad tiene poco en común con las leyes del tráfico. Lo violento o lo pacífico de un proceso no son las "vías" sino que son fenómenos dados, que están en la propia tradición histórica de determinados países. Si durante el período de la UP por ejemplo, para un ministro, un parlamentario o un burócrata de Estado que siempre habían cobrado los sueldos puntualmente, hablar de lucha armada era grotesco, cuando lo hacían sabiendo que el pueblo estaba desarmado, bordeaba la paranoia. Cuando desde el exilio, representantes de la UP o de sus restos, siguen repitiendo "utilizaremos la violencia" o "recurriremos a todos los medios de lucha", ya es difícil calificarlos.

Con lo dicho no subscribimos en absoluto la maniquea tesis del PC en el sentido de que el proceso de la UP fracasó debido a la "ultraizquierda", tan maniquea como la que sostiene que fracasó debido al "reformismo". Pero no hay que olvidar que gracias a la increíble demagogia de los que proclamaban la lucha armada, muchos militares creyeron, a la hora del golpe, que iban a enfrentar a otros ejércitos, tanto o más armados que ellos. Cuando se dieron cuenta que habían asesinado a un pueblo inerte, y manso como una oveja, ya era demasiado tarde. Los "fans" de la lucha armada de seguro que no son culpables del golpe. Pero en la inaudita crueldad que este alcanzó, algo tienen que ver. Con sus delirantes llamados a la lucha armada, legitimaron, en parte, la masacre.

En cuanto a la pregunta de si en Chile fracasó la "vía pacífica al socialismo" sólo podemos responder no, primero, porque en Chile no fracasó ninguna vía, sino que sólo se continuó un proceso cuyos supuestos estaban dados antes del gobierno UP, y segundo, porque tal proceso podía llevar a cualquier parte, menos al socialismo.

Aquello que fracasó en Chile fue la incapacidad de toda la izquierda para establecer su hegemonía sobre el conjunto de las clases subalternas de la sociedad, lo que se reflejó incluso en la no división del ejército cuando este fue convocado al golpe.

**Tesis 10: Cualquiera proceso de democratización pasa necesariamente por la división del ejército, la que no puede ser sólo el fruto de actividades conspirativas.**

Todos los procesos históricos han demostrado que las divisiones de los ejércitos no ocurren tanto por trabajos de conspiración sino cuando las propias ideas que irradian de los movimientos sociales penetran al interior de los cuarteles. El concepto de **hegemonía** debe ser entendido en tal sentido: no como **conducción** sino que como expansión de un determinado proyecto histórico o utopía, que "infecta", por así decirlo, a los sectores mayoritarios de una sociedad y los pone en movimiento.

Los ejércitos se dividen por lo común en dos formas. Una es la **división horizontal** que ocurre generalmente en los procesos revolucionarios, y es la de la tropa contra la oficialidad. La otra es la **división vertical** y es el reflejo en los cuarteles de contradicciones al nivel de las clases dominantes y se da entre una parte de la oficialidad en contra de otra, cada una arrastrando determinado regimientos (el caso portugués es quizás el más típico).

Está casi demás decir que la actual izquierda chilena nunca estará en condiciones de dividir al ejército. Y el partido político militar

con sus alucinaciones mitológicas colaborará mucho a su unidad. Sólo una izquierda que surja del movimiento real de la sociedad en la lucha por la democratización, y que genere sus propias ideologías, sus propias concepciones y su propia organización, y que penetre en todos los rincones, estará en condiciones de dividir al ejército. Los ejércitos sucumben frente a las grandes políticas populares cuando estas tienen sus raíces en la propia realidad.

## VIII

Y llegó el momento de empaquetar los principales aspectos planteados:

— Mediante sus política de total apertura al capital extranjero el Estado militar ha producido en Chile una total disociación de la antigua sociedad, pulverizando todas las organizaciones que primaban durante el período de democracia populista.

— En Chile tiene lugar pues una permanente contradicción entre los diversos sectores subalternos por unificarse y los esfuerzos del Estado militar para impedir que ello ocurra. Sindicatos, Iglesia y el PDC han estrechado contactos, permitiendo la existencia de un espacio político que la dictadura no ha podido cerrar totalmente.

— La DC en su papel de oposición al régimen se encuentra en condiciones de articular, bajo mínimas formas políticas, a los diversos sectores sociales que luchan por organizarse pero a la vez, carece de un proyecto histórico que permita canalizar a las mismas fuerzas sociales que ha acumulado.

— La discusión en torno a si la izquierda chilena debe o no, unirse a la DC, es totalmente estéril si no se plantea el problema previo referente a la existencia misma de esa izquierda.

— La izquierda chilena en su forma de UP al ser violentamente separada del Estado del

cual formaba parte ha perdido su identidad política lo que se agrava ante la crisis ideológica de los movimientos socialistas a nivel mundial. Pero al mismo tiempo las disidencias que se expresan en su interior muestran también la búsqueda de nuevas orientaciones, las que sólo pueden consolidarse en el proceso de lucha contra la dictadura. — En Chile ha surgido una nueva generación política cuya formación se ha realizado bajo las propias condiciones impuestas por la dictadura. Es necesario crear puntos de confluencia entre fracciones de la izquierda del pasado y esa nueva generación. De esta confluencia que ya empieza a generarse, surgen los embriones de una verdadera izquierda democrática.

— Una izquierda democrática no puede realizarse sólo en el plano organizativo sino que sobre todo, en el de nuevos principios. Ello exige sin embargo, el desmontaje de muchos elementos mitológicos que fueron hasta entonces parte constitutiva de la "izquierda".

— Es necesario independizarse de determinaciones geopolíticas internacionales a fin de constituir una izquierda auténticamente nacional. Así se hace imposible mantener la misma comunidad de principios con partidos determinados por estrategias internacionales como el PC y la DC, abriendo siempre posibilidades de colaboración con tales partidos en la lucha contra la dictadura. Por lo mismo, la alianza PC-PS ya no puede seguir siendo el eje de la izquierda chilena, máxime si se tiene en cuenta que este último se encuentra multividido.

— La lucha por la democracia no puede ser sólo una táctica sino el objetivo final que la izquierda realiza en su permanente formulación. Para el efecto, ni el "partido marxista leninista" que en verdad es stalinista, ni "el partido político-militar" que implica la sujeción de la política, son instrumentos

idóneos.

— Sólo mediante la formulación de una concepción democrática que cuestione todas las bases irreales en que se ha fundado hasta ahora la izquierda chilena, es posible crear las condiciones para desarrollar nuevas políticas que sean verdaderamente hegemónicas y dividan incluso las propias

fuerzas armadas, condición para cualquier proceso de efectiva democratización en Chile.

Pues sin necesidad de ser leninista ha llegado el momento de plantearse: "A que herencia renunciaremos?".

Octubre 1980

(1) "Orígenes y desarrollo del Estado militar en Chile", ALAI, Nos. 27, 28 y 29, Montreal, 1980.

(2) *Idem*.

(3) Urs Müller-Plantenberg, quien ha profundizado sobre estos aspectos, escribe: "...lo que Pinochet y el régimen militar declaradamente pretende lograr, por la razón o la fuerza, es (...) la vuelta al Estado liberal y vigilante (naturalmente con metrallita). Quieren terminar con cualquier actividad económica del Estado, con cualquier intervención del Estado en la economía. Quiere desestatizar la economía y desconomizar el Estado, despolitizar la economía y deseconomizar la política". La "desorganización" del capitalismo, papel de trabajo, Berlin W., p. 7.

(4) *Idem*, pp. 7-9.

(5) El Mercurio, Edición Internacional, semana del 4-11 septiembre de 1980, p. 1.

(6) Esto ha ocurrido también en las economías capitalistas avanzadas, pero con muchas diferencias, pues allí el Estado conserva grandes atribuciones económicas, sigue cumpliendo funciones destinadas al "bienestar", se establece sobre una relación recíproca entre el sector productor de medios de producción, el de bienes de consumo y el mercado, y cumple por lo tanto funciones de acumulación como de repartición. Todos estos rasgos faltan en el capitalismo "salvaje" de Pinochet.

(7) El Mercurio, Edición Internacional, semana del 18 al 24 de septiembre de 1980, editorial, p. 3.

(8) El más típico es el consejero de Pinochet, Jaime Guzmán.

(9) Por ejemplo, el fascista Pablo Rodríguez y la propia hija del dictador.

(10) Por ello Pinochet compara al "marxismo" con la mala hierba, pues nace por todas partes.

(11) Entre otras cosas porque está muy vigente el ejemplo de El Salvador donde la DC se constituyó en el brazo político de una dictadura militar.

(12) El proceso chileno demostraría a través del MIR que no basta que una revolución burguesa sea irrealizable para que la revolución socialista o un "gobierno de trabajadores" se ponga como actualidad. Esto último no se deduce ni de los grandes análisis económicos (o economicistas) ni mucho menos de la voluntad subjetiva, sino que de las exactas correlaciones de fuerzas que se dan en cada momento preciso.

(13) En octubre de 1980 tuvo lugar en la ciudad de Bremen, con asistencia de compañeros de Chile, un congreso de los principales CODEHS existentes en Europa.

(14) "Frente Socialista de Chile, una alternativa real, una alternativa de lucha", Santiago, Chile, 1980.

(15) Planteaba en ese entonces el PS: "El 'campo', pues, no es sino una de las expresiones específicas de la lucha de clases contemporánea. No la única. Sus intereses no expresan los intereses totales de las fuerzas comprometidas en la acción anticapitalista, sino una parte de esos intereses", en: Respuesta del Comité Central del PS al PC, Santiago, Chile, 1962.

(16) Fernando Claudín, Eurocomunismo y Socialismo, Madrid, 1978.

(17) Para que se entienda bien: no estamos proponiendo aquí una política pacifista. El pacifismo es una ideología y como tal, busca totalizar la realidad en torno a un principio único. La realidad se subordina así a un principio y no el principio a la realidad. El culto a la "violencia en sí" es tan apolítico como el culto a la "no-violencia en sí". Nadie, desde un punto de vista auténticamente democrático podría condenar por ejemplo la violencia popular ejercida en contra de la dictadura de Somoza. La lucha nicaraguense fue una lucha democrático-armada. La democracia sólo podía realizarse en contra de Somoza. El levantamiento, en tales circunstancias, de una política pacifista, hubiese sido antidemocrático. Asimismo, nadie, desde un punto de vista auténticamente democrático podría condenar la violencia popular que llegará a ejercerse en contra de Pinochet. La condenación de la violencia como ideología no es la condenación de la violencia como proceso histórico social. No es su carácter armado o pacífico lo que determina el curso de los procesos, sino que son los cursos de éstos los que determinan su carácter armado o político. Aquellos que afirman, basados en experiencias revolucionarias que "el poder nace del fusil" olvidan también que en ellas "el fusil ha nacido del poder". Y el "poder" no era otra cosa que la unidad nacional y democrática, en torno a objetivos comunes, histórica y políticamente definidos.

# un movimiento popular en busca de su alternativa

A. ROMERO GUZMAN

Viendo lo que ocurre hoy en Chile, está relativamente claro para muchos, si no para todos, que dentro de la **continuidad del régimen militar** imperante en el país, nuevas situaciones y hechos políticos destacan en la vida política nacional; algunas previstas y otras no previstas, en cuanto a su envergadura e incidencia en la marcha de los acontecimientos. Todo lo cual, tiene a perfilar una nueva situación política o a modificar la precedente en el sentido de favorecer la lucha popular y revolucionaria.

El régimen militar atraviesa por una de las mayores crisis desde su instalación en el poder, **crisis inherente a la naturaleza misma del modelo económico en curso**. Con ella, se han puesto en evidencia -una vez más- las contradicciones del régimen. Aunque en esta materia no es nueva su contradicción y antagonismo con los intereses de la mayoría de la población, si lo es -en cuanto a su envergadura reciente- la contradicción con aquellos sectores empresariales que lo apoyaron incondicionalmente y que fueron -en su momento- los punta de lanza de la ofensiva civil golpista. También, se ha puesto en evidencia con una fuerza, quizás, no prevista, contradicciones en las clases dominantes, en las fuerzas armadas y en la propia cúpula gobernante.

La abierta pugna contra el régimen de parte de los grandes empresarios de la industria afectados por la recesión; de los grandes y medianos empresarios agrícolas afectados por la baja de las exportaciones y los bajos precios de sus productos; las discrepancias crecientes entre sectores de las fuerzas armadas que se resisten a que se continúe con la desnacionalización de los rubros estratégicos de la economía.

Todo lo cual ha forzado el cambio de gabinete ministerial. Mas aún, el rechazo -casi unánime- a las nuevas disposiciones restrictivas de la libertad de expresión, y a la conducta inescrupulosa y desembozada de los aparatos represivos. Mas recientemente, la inquietud de los grupos monopólicos por la caída del crédito internacional y la preocupación generalizada por el deterioro de las relaciones con los países limítrofes, agravados por el conflicto de Las Malvinas. Son, todos estos, hechos políticos en torno a los cuales se centra el debate político nacional, los cuales, tienden a delinear una nueva situación política y que tienen como trasfondo principal la recesión y el cuestionamiento de la política económica vigente.

No se trata, sin duda, como algunos recalcitrantes pretenden augurar, que estemos próximos a la caída del régimen. Estamos, solamente, en presencia de una de sus crisis mas importantes. Como se ha dicho reiteradamente: es ilusorio suponer que la dictadura caerá fruto de sus contradicciones; podrán cambiar sus personeros mas importantes, pero el régimen se mantendrá. En este sentido, hay que tener presente que la recesión y la crisis son inherentes al modelo económico y, de tal forma, podrán venir muchas crisis más..., y vendrán pero si no existe una fuerza real, alternativa, capaz de incidir en medio de la crisis, el resultado será siempre la mantención del régimen y la readecuación o no del modelo económico. Esta constante está en la esencia del régimen chileno y cualquier estrategia deberá tenerla presente.

Sin embargo, esto no significa que haya que desechar la importancia de esta crisis y

de las venideras. Muy por el contrario. Vistas cómo tendencia en el largo plazo, éstas crisis son momentos o coyunturas que permiten a las fuerzas populares cumplir o avanzar en determinados objetivos, en el sentido de la construcción de una alternativa popular real.

Como balance preliminar de la presente crisis del régimen, se percibe desde ya una modificación de la situación política y se puede prever -mas allá de un incremento del descontento popular- un realineamiento en la, hasta ahora, alianza en el poder con todas las consecuencias que un hecho tal trae consigo, tanto en la recomposición de la base de sustentación social, política y militar del régimen, como para la continuidad -en el mediano plazo- del modelo económico.

En el campo de la oposición al régimen, aparte de la diversidad y atomización de los partidos, destaca la ausencia de un proyecto coherente y unificador. El proyecto estratégico del MIR, como se previó, fracasó trágicamente y hoy se debate exhausto entre el repliegue, la crisis y la arenga moralista. La violencia aguda y la rebelión del PC y PS (sector Almeida), han quedado en el discurso y sin asidero real. El publicado acuerdo de México, entre las direcciones en el exilio de los partidos, cuyo propósito inmediato era la constitución de un frente político orgánico de la izquierda, se derrumbó por inanición, a pesar de los esfuerzos desesperados que se hacen para enderezarlo. Como resultado más concreto, dicho acuerdo, ha traído mayores discrepancias entre los partidos y nuevas divisiones y escisiones en algunos. La convergencia socialista que ha logrado interesar y convocar a diversos sectores partidarios tanto en Chile como en el exilio se mantiene inactiva por diversos motivos, entre otros, las crisis internas de los propios partidos. La muestra más reciente de la dispersión y atomización

existente en el movimiento popular, está dada por la contidad de convocatorias para celebrar el primero de Mayo en el país.

El intento más serio, hasta ahora, por levantar una alternativa al régimen, ha sido por parte de la oposición burguesa, me refiero al proyecto de la ANEF y que fue abortado brutalmente con el asesinato de Tucapel Jiménez. Era un proyecto de centro-derecha, y no hay que descartar nuevas iniciativas similares, esta vez con el apoyo incondicional de la izquierda. La elección de la nueva directiva del PDC hace prever una postura más antidictatorial de este partido y acercamientos de este tipo con la izquierda.

No obstante, hay que considerar que estas posibilidades institucionales de lucha antidictatorial se encuentran, cada vez, más restringidas. En efecto, luego de la neutralización de los partidos opositores por sus crisis internas o por el expediente represivo, por parte de Pinochet, se dió un cierto repunte de la actividad sindical y de masas, y del sindicalismo subordinado a los partidos. Claramente, los partidos con alguna incidencia en las organizaciones de masas empezaron a actuar a su través. Pero, es cada vez más evidente que este tipo de lucha sindical y de masas comienza a recibir una fuerte respuesta represiva y a ver, con ello, cada vez más contrañido su campo de actividad. No podría ser de otra forma. Todo indica una vez más que los caminos institucionales y tradicionales no encuentran cabida en el actual escenario político nacional, más aún, cuando la acción carece de arraigo social y popular real. Este es un problema crucial a resolver por el movimiento popular, ya que no se trata, para simplificarlo todo, de volcarse a una acción exclusivamente clandestina, ni de reivindicar como opción exclusiva la lucha armada. Los resultados recientes están a la vista.

Tampoco basta el enorme descontento popular contra la tiranía. Es cierto que la dictadura cuenta con escaso respaldo popular, ésta es otra constante que hace a la esencia del régimen. No obstante, esto no significa, necesariamente, que el gran descontento popular se encuentre volcado tras uno u otro sector de la oposición. La dictadura, conciente de su débil base social trata de mitigar el problema, en el largo plazo, por la vía de la municipalización; mientras la oposición se esfuerza en la acción institucional y superestructural, y dando por descontado que tiene tras de sí a la gran mayoría de la población. No es posible seguirse engañando, los resultados del plebiscito de 1981, a pesar de haber sido un proceso fraudulento e ilegítimo, muestran que el autoritarismo cuenta con cierta fuerza. Lo cierto es que el desprestigio de los partidos en la base social, corre casi a la par con el desprestigio de la dictadura. Lo que está claro, es que tras el descontento popular existe un fuerte espíritu democrático y antidictatorial, y una latente combatividad. Los funerales de Frei y de Jiménez son una muestra clara de un estado de ánimo latente en las masas que, hasta ahora, nadie ha sido capaz de convocar y de constituir en fuerza antidictatorial alternativa. Las autoproclamadas alternativas populares y vanguardias revolucionarias no logran, siquiera, atraer a sus esmirriadas bases partidarias. Es evidente que a esta altura de las circunstancias, los discursos opositores no son asibles por el pueblo y, que en lo concreto, no existe una alternativa popular, aunque existen condiciones de más para construirla.

Es realmente lamentable verificar cómo, ante la ausencia del movimiento popular en la escena política, sectores de la oposición burguesa o sectores discrepantes o disidentes del propio bloque dominante

rompen sus inhibiciones y se lanzan a cuestionar públicamente la política del régimen. Apreciando, incluso, como defensores de los intereses populares y como campeones de la democracia. Las expresiones de El Mercurio y el discurso de Alessandri, entre otros, son una prueba, no sólo de las contradicciones existentes, sino de la desinhibición política de la extrema derecha ante la impotencia del movimiento popular. Hechos como éstos, como es lógico esperar, logran captar ciertas simpatías, canalizar de alguna forma el descontento popular y abrir ciertas expectativas en algunos sectores de la población, mas aún, cuando reciben el visto bueno y el aplauso de sectores de la izquierda. Aparece casi ridículo, como la propia crisis del régimen tiende a ser capitalizada por uno de los sectores implicados en la misma, en vez de serlo por la oposición al régimen. Este hecho debe ser hondamente aleccionador para el conjunto del movimiento popular y poner a la orden del día la cuestión de la alternativa popular al régimen.

Pero, el asunto de la alternativa popular y revolucionaria no es una cuestión abstracta, y, por lo tanto no se trata del discurso ni de acuerdos fruto de una realidad como la del exilio, ni de proyectos trasnochados, sino **de lo concreto**: de lo cotidiano, de lo particular, del trabajo paciente y rutinario, de todos los días y de muchos, en la reconstrucción **desde la base** del movimiento, popular chileno. Mientras esto no ocurra, no será posible transformar ese descontento, ese espíritu antidictatorial, esa latente combatividad en fuerza combativa real, en alternativa popular. Este es el camino y el gran desafío que tenemos por delante. Esta es la gran tarea a emprender: reconstruir desde la base el movimiento popular construyendo movi-

mientos sociales representativos. Lo otro, es reproducir estilos y métodos del pasado, en un escenario que ya no existe y con los resultados ya conocidos.

En medio de este panorama tan poco alentador, es satisfactorio constatar como en el curso de la crisis del movimiento popular se perfila, cada vez, con mayor notidez toda una corriente hacia una renovación profunda del movimiento popular, cuya característica es el de ser un movimiento emergente de la base social, de las bases partidarias y de las nuevas generaciones que se incorporan a las luchas populares. Otra característica de este movimiento es su tendencia a converger en la base social, al reencuentro en la base, para, desde allí, generar un nuevo espíritu, una nueva mística y perfilar una nueva alternativa que sea eficiente en el servicio de los intereses populares.

Este movimiento de renovación -en su estado actual, premovimentista- cuenta con expresiones concretas en todos o casi todos los sectores sociales y políticos del país y del exilio. Lo significativo es que en este empeño de retornar a la base y a las masas, va incluido el propósito de realizar una nueva práctica social y política, que sea el eje fundamental para el diseño de un nuevo proyecto histórico. Esto es, ante la obsolescencia de los proyectos tradicionales, y ante la relación y el rol enajenante ejercido por los partidos sobre el movimiento popular. Se trata, por sobre todo, de cambiar el eje de la acción política, llevándolo a la base, de sumergirse en una búsqueda y, así, ir abriendo el nuevo camino del pueblo chileno en su lucha contra la dictadura. Este empeño, por supuesto, no responde a un afán voluntarista o exclusivo, sino a las exigencias de la realidad misma.

El surgimiento de movimientos sociales en Chile, sin tutelaje partidario, de carácter reivindicativo y fuertemente contestatarios del sistema y régimen imperante. Su mostrada tendencia a articularse territorialmente en la idea de resoldar y reconstruir la unidad del pueblo en la base. En este mismo sentido, la confluencia de diversos sectores de base partidaria hacia este movimiento social emergente y la convergencia ideológica y política por el diseño de un proyecto histórico renovado, marcan una tendencia clara y fundamental en el movimiento popular a su recomposición, reestructuración y renovación. En suma, una tendencia a remontar su crisis, y a caminar en una dirección diferente a la habitual y hacia la nueva sociedad que deberá surgir de este proceso.

Por el momento, habiendo más preguntas que respuestas, lo que está claro y ha calado muy hondo en crecientes sectores populares y de los partidos, es que hoy, la gran tarea consiste en potenciar los movimientos sociales, en **construir una fuerza social**, antes que tratar de dirigir organizaciones que apenas existen. En movilizar mayorías antes que sobrepolitizar minorías. En definitiva, construir movimientos sociales representativos que se constituyan en una alternativa popular real. Por este camino el movimiento popular busca construir su alternativa..., y, seguramente, lo logrará.

Madrid, Mayo de 1982  
Alejandro Romero Guzmán

Hannover, 28 de abril de 1982

Compañeros  
Grupo de Base por la Renovación

## PRESENTE

Estimados compañeros; con motivo del encuentro que Uds. celebrarán en los días 7, 8 y 9 de mayo, les dirigimos en primer lugar un saludo en nombre de la C.R.S. de Chile, confiados en que vuestra capacidad de reflexión crítica y activa arrojará nuevos y valiosos frutos, como hasta ahora.

Queremos así mismo, expresar algunos planteamientos que esperamos tengan presentes en el transcurso del encuentro:

1o. Tal como quedara demostrado en la visita del compañero que nos precedió, como también en el encuentro realizado en Holanda los días 16, 17 y 18 del presente mes, existe casi total coincidencia en nuestros diagnósticos acerca de la realidad de Chile, como de las causas que motivan y mantienen una aguda crisis en el movimiento popular, y dentro de éste el movimiento Sindical, así mismo también de la necesidad de la reorganización y renovación que permita a través de la práctica crear nuevas formas de acción y una reformulación ideológica.

2o. La C.R.S. respeta y valora la experiencia de Uds. en cuanto a su origen y desarrollo, esto implica que no vemos contradicción que Uds. puedan apoyar o participar en otras organizaciones o movimientos que existan en América o en Europa,

estableciendo a este respecto una comunicación estrecha con nosotros.

En cuanto a la acción en Chile, es necesario establecer, cuando menos una clara y expresa priorización de los apoyos aunque nos hacemos cargo del hecho de existir otras organizaciones con planteamientos similares, sin embargo nuestro encuentro con ellas debe ser un proceso íntegramente desarrollado en Chile.

3o. Por otra parte, creemos que el problema del nombre, en concreto si los grupos de apoyo se autodenominan, como C.R.S. o Renovación por la Base, no es un problema importante a lo más se debe analizar tácticamente, tomando en cuenta que ambas son organizaciones transitorias en el tiempo.

4o Para terminar, pensamos, que los elementos básicos que ayudarán a una reformulación ideológica están contenidos en los documentos y discursos de la C.R.S., pero tenemos la inquietud de transformarlos en diversos contenidos formativos que profundicen en ellos, y se traduzcan en una actitud permanente, ésta tarea nos permitirá mejorar cualitativamente éste movimiento.

Confiados en que Uds. sabrán acoger éstas ideas en buena forma, se depiden fraternalmente.

CRS CHILE

Main body of text on the left page, appearing as a dense block of faint, illegible characters.

Main body of text on the right page of the left leaf, appearing as a dense block of faint, illegible characters.

